

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.26

ELLEN G. WHITE

**TESTIMONIO PARA
LA IGLESIA.
— No.26**

Elena de White

1876

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este libro	i
INTRODUCCIÓN.	4
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.	6
Biografías de la Biblia.	6
Unidad de la Iglesia.	12
Avanzar.	dieciséis
Epístola número uno.	22
Epístola número dos.	36
Epístola número tres.	46
Epístola Número Cuatro.	57
Epístola número cinco.	71
Epístola Número Seis.	79
Epístola número siete.	88
Epístola Número Ocho.	100
Epístola número nueve.	107
Epístola número diez.	114

INTRODUCCIÓN.

LOS Testimonios a la Iglesia, ahora veintiséis en número, cubren un período de veinte años. Estos han variado, en cuanto a tamaño, desde un tratado de dieciséis páginas hasta un panfleto de doscientas ocho páginas. En estos, una voz ha estado apelando al pueblo de Dios, en una línea directa durante muchos años. Esta voz ha advertido de manera uniforme sobre el engaño de las riquezas y los peligros del amor y el espíritu de este mundo. También ha clamado contra los pecados predominantes de nuestro mal tiempo.

Por otro lado, reconocemos la voz del amado Pastor consolando al pequeño rebaño, y animándolo a la fidelidad en su vida cristiana y sacrificios por su causa, en vista de las recompensas inmortales que se darán en la segunda venida de Cristo.

El carácter de Dios, de su ley, de su Hijo, de las Sagradas Escrituras y del camino de la santidad han sido representados de manera uniforme para este período de veinte años. Esto también puede decirse de Satanás, el pecado y el camino de la muerte.

Veinte años después, la idea de los Testimonios de Dios a la [4] iglesia, a través de un instrumento frágil y humilde, se consideró muy cuestionable; unos pocos creyeron plenamente en razón de las evidencias presentes. Muchos, sin embargo, sopesando el asunto en sus mentes como Gamaliel, dijeron: "Si este consejo o esta obra es de hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no podréis destruirlo." He aquí una obra que ha sido objeto de las críticas más rígidas y de las persecuciones más violentas durante el largo período de veinte años y, sin embargo, permanece inalterable. Si este trabajo se hubiera originado en la mente de una mujer sencilla, habría sido forzado a salirse de su curso hace mucho tiempo y llevado a la confusión y a la nada.

Que las siguientes páginas sean leídas en el temor de Dios. Aquellos que no puedan sentir la fuerza de las grandes verdades declaradas, y la importancia de las advertencias dadas, en la primera lectura, deben releer este libro de rodillas. Muchos de los que leerán estas páginas de reproche, han leído otras de carácter similar sin prestarles atención.

En consecuencia, sus mentes están cegadas y sus corazones son casi tan fríos e insensibles como una piedra. Quienes puedan leer estas páginas sin conmoverse, deben leerlas una y otra vez con ferviente oración hasta que sientan profundamente estas amonestaciones del Señor a su pueblo que espera.

JW

Oakland, California, enero de 1876

[5]

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

Biografías de la Biblia.

LAS vidas registradas en la Biblia son historias auténticas de personas reales. Desde Adán hasta las generaciones sucesivas, hasta los tiempos de los apóstoles, tenemos el relato claro y sin adornos de lo que realmente ocurrió, y la experiencia genuina de personajes reales. Es un tema de asombro para muchos, que la historia inspirada narre hechos en la vida de hombres buenos que empañan su carácter moral. Los incrédulos se apoderan de estos pecados con gran satisfacción y ridiculizan a sus perpetradores.

Los escritores inspirados no dieron testimonio de las falsedades, temiendo que las páginas de la Historia Sagrada se empañaran con el registro de las debilidades y faltas humanas. Los escribas de Dios escribieron como fueron dictados por el Espíritu Santo, sin tener control de la obra ellos mismos. Escribieron la verdad literal, y se revelan hechos severos y prohibitivos por razones que nuestras mentes finitas no pueden comprender por completo.

Es una de las mejores evidencias de la autenticidad de las Escrituras, [6] que la verdad no se pasa por alto, ni se suprimen los pecados de sus personajes principales. Muchos insistirán en que es un asunto fácil dar una relación de lo que ha ocurrido en una vida ordinaria. Pero es un hecho probado que es una imposibilidad humana dar una historia imparcial de un coetáneo; y es casi igual de difícil narrar, sin desviarse de la verdad exacta, la historia de cualquier persona o personas cuya trayectoria hayamos conocido. La mente humana está tan sujeta a los prejuicios que le resulta casi imposible tratar el tema con imparcialidad. O las faltas de la persona bajo revisión se destacan con un relieve deslumbrante, o las virtudes brillan con un brillo imperecedero, tal como el escritor tiene prejuicios a favor o en contra de él. Por muy imparcial que el historiador pretenda ser, todos los críticos estarán de acuerdo en que es muy difícil ser verdaderamente así.

Pero la unción divina, elevada por encima de las debilidades de la humanidad, dice la verdad simple y desnuda. ¿Cuántas biografías han sido

escrito sobre cristianos intachables, quienes, en su vida hogareña ordinaria y en sus relaciones con la iglesia, brillaron como ejemplos de piedad inmaculada. Ninguna imperfección estropeó la belleza de su santidad, no se registra ningún defecto que nos recuerde que eran del barro común y estaban sujetos a las tentaciones ordinarias de la humanidad.

Sin embargo, si la pluma de la inspiración hubiera escrito sus historias, cuán diferentes habrían aparecido. Se habrían revelado las debilidades humanas, las luchas contra el egoísmo, la intolerancia y el orgullo, tal vez los pecados ocultos y la guerra continua entre el espíritu y la carne. Incluso los diarios privados no revelan en sus páginas las obras pecaminosas del escritor [7]. A veces se registran los conflictos con el mal, pero normalmente sólo cuando la derecha ha obtenido la victoria. Pero pueden contener un relato fiel de actos dignos de alabanza y esfuerzos nobles, esto también, cuando el escritor tiene la intención honesta de llevar un diario fiel de su vida. Está al lado de una imposibilidad humana de exponer nuestras faltas para la posible inspección de nuestros amigos.

Si nuestra buena Biblia hubiera sido escrita por personas no inspiradas, habría presentado una apariencia muy diferente y habría sido un estudio desalentador para los mortales errantes que luchan contra las debilidades naturales y las tentaciones de un enemigo astuto. Pero, tal como es, tenemos un registro correcto de las experiencias religiosas de personajes destacados en la historia bíblica. Hombres a quienes Dios favoreció y a quienes confió grandes responsabilidades, algunas veces fueron vencidos por la tentación y cometieron pecados, así como nosotros en la actualidad nos esforzamos, vacilamos y con frecuencia caemos en el error. Pero es alentador para nuestros corazones abatidos saber que a través de la gracia de Dios ellos podrían obtener un nuevo vigor para levantarse nuevamente por encima de sus malas naturalezas, y recordando esto, estamos listos para renovar el conflicto nosotros mismos.

Las murmuraciones del antiguo Israel y su descontento rebelde, se registran para nuestro beneficio, así como los poderosos milagros obrados a su favor, y el castigo de su idolatría e ingratitud. El ejemplo del antiguo Israel se da como una advertencia al pueblo [8] de Dios para que eviten la incredulidad y escapen de su ira. Si las iniquidades de los hebreos se hubieran omitido del Registro Sagrado, y solo se hubieran contado sus virtudes, su historia no nos enseñaría la lección que nos enseña.

Los incrédulos y los amantes del pecado excusan sus crímenes citando la maldad de los hombres a quienes Dios les dio autoridad en los tiempos antiguos. Ellos

argumenta que si estos hombres santos cedieron a la tentación y cometieron pecados, no es de extrañar que ellos también sean culpables de malas acciones; e insinúan que no son tan malos después de todo, ya que tienen ante sí tan ilustres ejemplos de iniquidad.

Los principios de justicia requerían una narración fiel de los hechos para el beneficio de todos los que debían leer alguna vez el Registro Sagrado.

Aquí discernimos las evidencias de la sabiduría divina. Estamos obligados a obedecer la ley de Dios, y no solo se nos instruye en cuanto a la pena de la desobediencia, sino que hemos narrado para nuestro beneficio y advertencia, la historia de Adán y Eva en el Paraíso, y los tristes resultados de su desobediencia . de los mandamientos de Dios. La cuenta es completa y explícita. La ley dada al hombre en el Edén se registra junto con la pena correspondiente en caso de su desobediencia. Luego sigue la historia de la tentación y la caída, y el castigo infligido a nuestros descarriados padres.

Su ejemplo nos es dado como una advertencia contra la desobediencia, [9] para que podamos estar seguros de que la paga del pecado es la muerte, que la justicia retributiva de Dios nunca falla, y que él exige de sus criaturas un estricto respeto por sus mandamientos. Cuando se proclamó la ley del Sinaí, cuán definida fue la pena adjunta, cuán seguro fue el castigo por la transgresión de esa ley, y cuán claros son los casos registrados en evidencia de ese hecho.

La pluma de la inspiración, fiel a su tarea, nos habla de los pecados que sobrevinieron a Noé, Lot, Moisés, Abraham, David y Salomón, mientras que incluso el fuerte espíritu de Elías se hundió bajo la tentación durante su terrible prueba. La desobediencia de Jonás y la idolatría de Israel están fielmente registradas. La negación de Cristo por parte de Pedro, la dura contienda de Pablo y Bernabé, las fallas y debilidades de los profetas y apóstoles, son puestas al descubierto por el Espíritu Santo, quien levanta el velo del corazón humano. Allí se encuentran ante nosotros las vidas de los creyentes, con todas sus faltas y locuras, y están destinadas a ser una lección para todas las generaciones que les sigan. Si no hubieran tenido debilidad, habrían sido más que humanos, y nuestra naturaleza pecaminosa se desesperaría de alcanzar tal punto de excelencia. Pero, al ver dónde lucharon y cayeron, se animaron y vencieron por la gracia de Dios, somos guiados a animarnos y seguir adelante sobre los obstáculos que la naturaleza degenerada pone en nuestro camino.

Dios ha sido siempre fiel en castigar el crimen. Envío a sus profetas para advertir a los culpables, denunciar sus pecados y pronunciar juicio [10] sobre ellos. Aquellos que se preguntan por qué la palabra de Dios saca a relucir los pecados de su pueblo de una manera tan clara para que los burladores se burlen y los santos se deploren, deben considerar que todo fue escrito para su instrucción, para que puedan evitar los males registrados, pero imitar la justicia de los que sirven al Señor.

Necesitamos lecciones como las que nos da la Biblia, porque con la revelación del pecado se registra la retribución que sigue. El dolor y la penitencia de los culpables y el lamento del alma enferma por el pecado, nos vienen del pasado diciéndonos que el hombre estaba entonces, como ahora, necesitado de la misericordia perdonadora de Dios. Nos enseña que mientras castiga el crimen, se apiada y perdona al pecador arrepentido. En su providencia, el Señor ha creído conveniente enseñar y advertir a su pueblo de varias maneras. Por mandato directo, por las Sagradas Escrituras, por el espíritu de profecía les ha hecho conocer su voluntad.

Mi trabajo ha sido hablar claramente de las faltas y errores del pueblo de Dios. El hecho de que los pecados de ciertos individuos hayan salido a la luz no es evidencia de que sean peores a la vista del Señor que muchos cuyas faltas no se registran. Pero se me ha mostrado que no era mío elegir mi trabajo, sino obedecer humildemente la voluntad de Dios. Los errores y malas acciones en la vida de los cristianos profesos se registran para la instrucción de aquellos que están expuestos a caer en las mismas tentaciones. La experiencia de uno [11] sirve como un faro para advertir a otros de las rocas del peligro.

Así se revelan las trampas y artimañas de Satanás, la importancia de perfeccionar el carácter cristiano y los medios por los cuales puede obtenerse este resultado. Así Dios indica lo que es necesario para asegurar su bendición. Hay una disposición de parte de muchos a permitir que surjan sentimientos de rebelión si sus pecados peculiares son reprobados. El espíritu de esta generación es, Háblanos cosas suaves. Pero el Espíritu de Profecía sólo habla la verdad.

La iniquidad abunda, y el amor de muchos que profesan seguir a Cristo se enfría. Están ciegos a la maldad de sus propios corazones, y no sienten su condición débil e indefensa. Dios en su misericordia levanta el velo y les muestra que hay un ojo tras bambalinas que discierne su culpa oculta y los motivos de sus acciones.

Se blanquean los pecados de las iglesias populares. Muchos de los miembros se entregan a los vicios más groseros y están sumidos en la iniquidad. Babilonia ha caído y se ha convertido en jaula de toda ave inmunda y aborrecible. Los pecados más repugnantes de la época encuentran refugio bajo el manto del cristianismo. Muchos proclaman abolida la ley de Dios, y seguramente sus vidas están de acuerdo con su fe. Si no hay ley, entonces no hay transgresión, y por lo tanto no hay pecado, porque el pecado es la transgresión de la ley.

[12] La mente carnal está en enemistad con Dios y se rebela contra su voluntad. Que se deshaga una vez del yugo de la obediencia y se desliza inconscientemente en la anarquía del crimen. La iniquidad abunda entre los que hablan grandiosamente de una libertad religiosa pura y perfecta. Su conducta es abominable al Señor, y son colaboradores del adversario de las almas. La luz de la verdad revelada se aparta de su vista, y las bellezas de la santidad son como sombras para ellos.

Es asombroso sobre qué cimientos endebles muchos construyen sus esperanzas del Cielo. Se burlan de la ley del Infinito como si quisieran desafiarlo y anular su palabra. Incluso Satanás, con su conocimiento de la ley divina, no se atrevería a pronunciar los discursos que algunos ministros que odian la ley pronuncian desde el púlpito, pero se regocija en su blasfemia.

Se me ha mostrado lo que es el hombre sin un conocimiento de la voluntad de Dios. Los crímenes y la iniquidad colman la medida de su vida. Pero cuando el Espíritu de Dios le revela al hombre el pleno significado de la ley, qué cambio tiene lugar en su corazón. Como Belsasar, lee inteligentemente la letra del Todopoderoso y la convicción se apodera de su alma. Los truenos de la palabra de Dios lo sobresaltan de su letargo y pide misericordia en el nombre de Jesús. Y a esa humilde súplica Dios siempre escucha con oído dispuesto. Él nunca aleja al penitente sin consuelo.

[13] El Señor lo ha visto para darme una idea de las necesidades y errores de su pueblo. Por doloroso que me haya sido, he expuesto fielmente a los ofensores sus faltas y los medios para remediarlas, según los dictados del Espíritu de Dios. Esto, en muchos casos, ha excitado la lengua de la calumnia y ha amargado contra mí a aquellos por quienes he trabajado y sufrido. Pero no he sido desviado de mi curso a causa de esto. Dios me dio mi trabajo y, sostenido por su fuerza sustentadora, he realizado la dolorosa

deberes que me ha puesto delante. Así ha pronunciado el Espíritu de Dios advertencias y juicios, sin negar, sin embargo, la dulce promesa de la misericordia.

Si el pueblo de Dios reconociera su trato con ellos y aceptara sus enseñanzas, encontraría un camino recto para sus pies y una luz que los guiara a través de la oscuridad y el desánimo.

David aprendió sabiduría de los tratos de Dios con él, y se inclinó con humildad bajo el castigo del Altísimo. La descripción fiel de su verdadero estado por parte del profeta Natán hizo que David se familiarizara con sus propios pecados y lo ayudó a deshacerse de ellos. Aceptó el consejo dócilmente y se humilló ante Dios. “La ley del Señor”, exclama, “es perfecta, que convierte el alma”.

Los pecadores arrepentidos no tienen motivos para desesperarse porque se les recuerdan sus transgresiones y se les advierte de su peligro. Estos mismos esfuerzos en favor de ellos muestran cuánto Dios los ama y desea que sean salvos. Solo tienen que seguir su consejo y hacer su voluntad para heredar la vida eterna. Dios pone ante su pueblo errante [14] sus pecados para que puedan contemplarlos en toda su enormidad, bajo la luz de la verdad divina. Es entonces su deber renunciar a ellos para siempre.

Dios es tan poderoso para salvar del pecado hoy como lo fue en los tiempos de los patriarcas, de David y los profetas y apóstoles de los tiempos bíblicos. La multitud de casos registrados en la Historia Sagrada, donde Dios ha librado a su pueblo de sus propias iniquidades, debe hacer que el cristiano de este tiempo esté deseoso de recibir la instrucción divina, y celoso de perfeccionar un carácter que soportará la inspección minuciosa del Juicio.

La historia bíblica detiene el corazón desfalleciente con la esperanza de la misericordia de Dios. No debemos desesperarnos cuando vemos que otros han luchado contra desalientos como los nuestros, han caído en tentaciones, tal como lo hemos hecho nosotros, pero recuperaron su terreno y fueron bendecidos por Dios. Las palabras de inspiración consuelan y animan al alma errante. Aunque los patriarcas y los apóstoles estaban sujetos a las debilidades humanas, sin embargo, mediante la fe obtuvieron un buen informe, pelearon sus batallas en la fuerza del Señor y vencieron gloriosamente. Así podemos confiar en la virtud del sacrificio expiatorio y ser vencedores en el nombre de Jesús. La humanidad es la humanidad en todo el mundo, desde el

tiempo de Adán hasta la generación presente, y el amor de Dios a través de todas las edades no tiene paralelo.

[15]

Unidad de la Iglesia.

QUERIDOS HERMANOS: Así como todos los diferentes miembros del sistema humano se unen para formar el cuerpo entero, y cada uno lleva a cabo su oficio en obediencia a la inteligencia que gobierna el todo, así los miembros de la iglesia de Cristo deben estar unidos en un solo cuerpo simétrico. cuerpo, sujeto a la inteligencia santificada del todo.

El avance de nuestra iglesia se ve retrasado por el proceder equivocado de sus miembros. La unión con la iglesia, aunque es un acto importante y necesario, no hace cristiano ni asegura la salvación. Wo no puede asegurar un título para el Cielo al tener nuestros nombres inscritos en los libros de la iglesia, mientras nuestros corazones están alejados de Cristo. Debemos ser sus fieles representantes en la tierra, trabajando al unísono con él. “Amados, ahora somos hijos de Dios”. Debemos tener presente esta santa relación y no hacer nada que deshonre la causa de nuestro Padre.

Nuestra profesión es exaltada. Como adventistas observadores del sábado , profesamos obedecer todos los mandamientos de Dios y esperamos la venida de nuestro Redentor. Un mensaje de advertencia muy solemne ha sido confiado a los pocos fieles de Dios. Debemos mostrar con nuestras palabras y obras que reconocemos la gran responsabilidad que se nos ha confiado. Nuestra luz debe brillar tan claramente que otros puedan ver que glorificamos al Padre en nuestra vida diaria; que estamos conectados con [16] el Cielo y somos coherederos con Jesucristo; que cuando aparezca en poder y gran gloria, seremos semejantes a él.

Todos debemos sentir nuestra responsabilidad individual como miembros de la iglesia visible y obreros en la viña del Señor. No debemos esperar a que nuestros hermanos, que son frágiles como nosotros, nos ayuden, porque nuestro precioso Salvador nos ha invitado a unirnos a él, y unir nuestra debilidad con su fuerza, nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra indignidad con su méritos

Ninguno de nosotros puede ocupar una posición neutral, nuestra influencia dirá a favor o en contra. Somos agentes activos de Cristo o del enemigo. O nos reunimos con Jesús o nos dispersamos. La verdadera conversión es

un cambio radical. La tendencia misma de la mente y la inclinación del corazón deben cambiarse, y la vida debe volver a ser nueva en Cristo.

Dios está guiando a un pueblo para que permanezca en perfecta unidad sobre la plataforma de la verdad eterna. Cristo se dio a sí mismo al mundo “para purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Este proceso de refinación está diseñado para purgar a la iglesia de toda injusticia y del espíritu de discordia y contención; para que puedan construir en lugar de derribar, y concentrar sus energías en la gran obra que tienen por delante. Dios desea que su pueblo entre todos en la unidad de la fe. La oración de Cristo a su Padre, justo antes de su crucifixión, fue que sus discípulos pudieran ser uno, así como él era uno con el Padre, para que el mundo pudiera creer que él [17] lo había enviado. Esta oración tan conmovedora y maravillosa se extiende a lo largo de los siglos, incluso hasta nuestros días, porque sus palabras fueron: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”.

¡Cuán fervientemente deberían los profesos seguidores de Cristo tratar de responder esta oración en sus vidas! Muchos no se dan cuenta de la santidad de sus relaciones con la iglesia, y son reacios a someterse a la restricción y la disciplina. Su curso de acción muestra que exaltan su propio juicio por encima del de la iglesia unida; y no tienen cuidado de cuidarse a sí mismos para no alentar un espíritu de oposición a su voz.

Los que ocupan puestos de responsabilidad en la iglesia pueden tener sus faltas en común con otras personas y pueden errar en sus decisiones; pero no obstante esto, la iglesia de Cristo en la tierra les ha dado una autoridad que no puede ser estimada a la ligera.

Cristo, después de su resurrección, delegó poder en su iglesia, diciendo: “A quienes remitiereis los pecados, les serán remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos.”

Una relación con la iglesia no debe cancelarse fácilmente; sin embargo, algunos seguidores profesos de Cristo amenazarán con abandonar la iglesia cuando se crucen en su camino, o su voz no tenga la influencia controladora que creen que merece. Ciertamente, al dejar la iglesia, ellos mismos serían los que más sufrirían, porque al retirarse más allá del [18] límite de su influencia, se someterían a todas las tentaciones del mundo.

Todo creyente debe ser de todo corazón en su apego a la iglesia. Su prosperidad debe ser su primer interés, y a menos que se sienta bajo la obligación sagrada de hacer que su conexión con la iglesia sea un beneficio para ella, en lugar de para sí mismo, puede funcionar mucho mejor sin él. Está en poder de todos hacer algo por la causa de Dios. Hay quienes gastan una gran cantidad en lujos innecesarios y para satisfacer sus apetitos, pero sienten que es un gran impuesto contribuir con medios para sostener la iglesia. Están dispuestos a recibir todos los beneficios de sus privilegios, pero prefieren dejar que otros paguen las cuentas. Aquellos que realmente sientan un profundo interés en el avance de la causa, no dudarán en invertir dinero en la empresa cuando y donde sea necesario.

También deben sentir que es un deber solemne ilustrar en su carácter las enseñanzas de Cristo, estando en paz unos con otros y moviéndose en perfecta armonía como un todo indiviso. Deben diferir su juicio individual al juicio del cuerpo de la iglesia. Muchos viven solo para sí mismos. Miran sus vidas con gran complacencia, halagándose a sí mismos de que son irrepreensibles, cuando en realidad no están haciendo nada para Dios y viven en oposición directa a su palabra expresada. La observancia [19] de las formas externas nunca suplirá la gran necesidad del alma humana.

Una profesión de Cristo no es suficiente para pasar la prueba del día del Juicio. Debe haber una confianza perfecta en Dios, una dependencia infantil de sus promesas y una consagración total del yo a su voluntad.

Dios siempre ha probado a su pueblo en el horno de la aflicción, para probarlo firme y verdadero, y limpiarlo de toda injusticia. Después de que Abraham y su hijo hubieron soportado la prueba más severa que se les podía imponer, Dios le habló a Abraham por medio de su ángel: “Ahora sé que temes a Dios, porque no me rehusaste a tu hijo.” Este gran acto de fe hace que el carácter de Abraham brille con notable brillo. Ilustra con fuerza su perfecta confianza en el Señor, a quien no retuvo nada, ni siquiera a su hijo de la promesa.

No hay nada demasiado precioso para que le demos a Jesús. Si le devolvemos los talentos de los medios que ha confiado a nuestro cuidado, dará más en nuestras manos. Todo esfuerzo que hagamos por Cristo será recompensado por él; y todo deber que realicemos en su nombre será

ministrar a nuestra propia felicidad. Dios entregó a su muy amado Hijo a las agonías de la crucifixión, eso es todo. los que creen en él deben llegar a ser uno a través del nombre de Jesús. Cuando Cristo hizo un sacrificio tan grande para salvar a los hombres y traerlos a la unidad unos con otros, así como él estaba unido con el Padre, ¿qué sacrificio es demasiado [20] para que hagan sus seguidores, a fin de preservar esa unidad?

Si el mundo ve que existe una perfecta armonía en la iglesia de Dios, será una poderosa evidencia para ellos a favor de la religión cristiana. Las disensiones, las diferencias infelices y las pequeñas pruebas de la iglesia deshonran a nuestro Redentor. Todo esto puede evitarse si el yo se entrega a Dios y los seguidores de Jesús obedecen la voz de la iglesia. La incredulidad sugiere que la independencia individual aumenta nuestra importancia, que es débil ceder nuestras propias ideas de lo que es correcto y apropiado al veredicto de la iglesia. Pero ceder a tales sentimientos y puntos de vista es peligroso y nos conducirá a la anarquía y la confusión. Cristo vio que la unidad y el compañerismo cristiano eran necesarios para la causa de Dios, por lo tanto, lo ordena a sus discípulos. Y la historia del cristianismo desde entonces hasta ahora prueba de manera concluyente que sólo en la unión está la fuerza. Que el juicio individual se someta a la autoridad de la iglesia.

Los apóstoles sintieron la necesidad de una unidad estricta, y trabajaron seriamente a este fin. Pablo exhortó a sus hermanos con estas palabras:

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones; sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo juicio.”

También escribe a sus hermanos filipenses: “Si hay, pues , [21] algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si alguna entraña y misericordia, llenad mi gozo, que seáis semejantes, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, unánimes. Que nada se haga por contienda o por vanagloria; antes bien , con humildad de espíritu, estimándose cada uno a los demás como mejores que a sí mismos. No mires cada uno a sus propias cosas, sino cada uno también a las cosas de los demás. Que este sentir esté en vosotros, que también hubo en Cristo Jesús.”

A los romanos les escribe: “Y el Dios de la paciencia y del consuelo os conceda ser semejantes unos a otros según Cristo Jesús, para que con una mente y una boca glorifiquéis a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo. . Por lo tanto recibe

unos a otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios." "Sed de la misma mente los unos para con los otros. No os preocupéis por las cosas elevadas, sino que seáis condescendientes con los hombres de baja condición. No seas sabio sobre tu propia presunción."

Pedro escribió a las iglesias esparcidas en el extranjero: "Por lo demás, sed todos de un mismo sentir, compasivos los unos con los otros; amaos como hermanos, sed misericordiosos, sed corteses: no devolviendo mal por mal, ni vituperio por vituperio, sino por el contrario bendición; sabiendo que sois llamados, para que heredéis bendición".

Y Pablo en su epístola a los Corintios dice: "Finalmente, [22] hermanos, adiós. Sed perfectos, sed de buen consuelo, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de amor y de paz estará con vosotros."

* * * * *

Avanzar.

LOS vastos ejércitos de Israel marcharon en alegre triunfo desde Egipto, el escenario de su larga y cruel servidumbre. Los egipcios no consentirían en soltarlos hasta que los juicios de Dios los hubieran advertido claramente. El ángel vengador había visitado todas las casas entre los egipcios, y herido de muerte a los primogénitos de cada familia. Ninguno había escapado, desde el heredero del rey Faraón hasta el primogénito del cautivo en su mazmorra. Y los primogénitos del ganado también fueron sacrificados conforme al mandato del Señor.

Pero el ángel de la muerte pasó por encima de las casas de los hijos de Israel y no entró allí. Faraón, horrorizado por las plagas que habían caído sobre su pueblo, llamó a Moisés y Aarón ante él en la noche, y les ordenó salir de Egipto. Estaba ansioso de que se fueran sin demora, porque él y su pueblo temían que la tierra se convertiría en un vasto cementerio, a menos que la maldición de Dios fuera quitada de ellos.

Israel se alegró de recibir las noticias de su libertad y se apresuró a abandonar la escena de su esclavitud. Pero el camino era [23] penoso, y al final les faltó valor. Su viaje los llevó por colinas yermas y llanuras desoladas. La tercera noche se encontraron rodeados a ambos lados por cadenas montañosas, y el Mar Rojo se extendía ante ellos. Estaban perplejos y deploraron mucho su

condición. Ellos culparon a Moisés por conducirlos a este lugar, porque creían que habían tomado el camino equivocado. “Este, ciertamente,” dijeron ellos, “no es el camino al desierto de Sinaí, ni la tierra de Canaán prometida a los padres. No podemos ir más lejos, sino que ahora debemos avanzar hacia las aguas del Mar Rojo, o regresar a Egipto”.

Entonces, como para completar su miseria, he aquí, ¡la hueste egipcia les sigue la pista! El imponente ejército está dirigido por el mismo rey Faraón, quien se ha arrepentido de haber liberado a los hebreos y teme que los haya enviado para convertirse en una gran nación hostil a él. ¡Qué noche de perplejidad y angustia fue ésta para Israel! ¡Qué contraste con aquella gloriosa mañana cuando dejaron la esclavitud de Egipto y con gozosos regocijos emprendieron la marcha hacia el desierto! ¡Cuán impotentes se sentían ante ese poderoso enemigo! Los gemidos de las mujeres y los niños aterrorizados, mezclados con el mugido del ganado asustado y el balido de las ovejas, se sumaron a la lúgubre confusión de la situación.

Pero, ¿había perdido Dios todo cuidado por su pueblo para dejarlos en la destrucción? ¿No les advertiría del peligro y los libraría de sus enemigos? Dios no se complació en la derrota de [24] su pueblo. Fue él mismo quien había ordenado a Moisés que acampara junto al Mar Rojo, y además le había informado que, “Faraón dirá de los hijos de Israel: Están enredados en la tierra, el desierto los ha encerrado. Y Yo endureceré el corazón de Faraón, para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército; para que los egipcios sepan que yo soy el Señor.

Jesús estaba a la cabeza de ese vasto ejército. La columna de nubes de día y la columna de fuego de noche representaban a su Líder Divino. Pero los hebreos no soportaron con paciencia la prueba del Señor. Sus voces se alzaron en reproches y denuncias de Moisés, quien era su líder visible, por haberlos puesto en este gran peligro. No confiaron en el poder protector de Dios, no reconocieron su mano deteniendo los males que los rodeaban. En su terror frenético habían olvidado la vara con la que Moisés había convertido el agua del Nilo en sangre, y las calamidades que Dios había enviado sobre los egipcios por la persecución de su pueblo escogido. Habían olvidado todas las interposiciones milagrosas de Dios a favor de ellos.

“¡Ah!” gritaron: “¡Cuánto mejor para nosotros haber permanecido en la servidumbre! Es mejor vivir como esclavos que morir de hambre y fatiga

en el desierto, o morir en guerra con nuestros enemigos!" Se volvieron [25] contra Moisés con amarga censura de que no los había dejado donde estaban. en lugar de llevarlos a perecer en el desierto.

Moisés estaba muy preocupado porque su pueblo carecía de fe, especialmente porque habían sido testigos repetidas veces de las manifestaciones del poder de Dios a su favor. Se sintió apenado de que le imputaran los peligros y dificultades de su posición, cuando él simplemente había seguido los mandatos expresos de Dios. Enfrentó y calmó los reproches y temores de su pueblo, incluso antes de que él mismo pudiera discernir el plan de su liberación; pero era fuerte en su fe de que el Señor los traería a salvo.

Cierto, estaban en un lugar del que no había posibilidad de salir a menos que Dios mismo se interpusiera para salvarlos; pero fueron llevados a esta estrechez por obedecer los mandatos divinos, y Moisés no sintió temor por las consecuencias. Él "dijo al pueblo: No os detengáis, y ved la salvación del Señor, la cual os mostraré hoy; porque a los egipcios que habéis visto hoy, no los volveréis a ver nunca más. El Señor peleará por vosotros y vosotros callaréis".

No fue cosa fácil mantener a las huestes de Israel esperando delante del Señor. Estaban emocionados y llenos de terror.

Carecían de disciplina y dominio propio. Impresionados por los horrores de su situación, [26] se volvieron violentos e irrazonables.

Esperaban caer rápidamente en manos de sus opresores, y sus lamentos y recriminaciones eran fuertes y profundos.

La maravillosa columna de nube los había acompañado en sus andanzas y les servía para protegerlos de los fervientes rayos del sol. Durante todo el día se había movido grandiosamente ante ellos, sin estar sujeto ni a la luz del sol ni a la tormenta. pero de noche se había convertido en una columna de fuego para alumbrarles el camino. Lo habían seguido como la señal de Dios para seguir adelante; pero ahora se preguntaban entre alguna terrible calamidad que estaba a punto de sobrevenirles, porque ¿no los había llevado por el lado equivocado de la montaña a un camino infranqueable? Así, el ángel de Dios apareció a sus mentes engañadas como el presagio del desastre.

Pero ahora, cuando la hueste egipcia se acerca a ellos, esperando convertirlos en una presa fácil, la columna de nubes se eleva majestuosamente hacia los cielos, pasa sobre los israelitas y desciende entre ellos y los ejércitos de Egipto. Un muro de oscuridad se interpone entre el

perseguidos y sus perseguidores. Los egipcios ya no pueden distinguir el campamento de los hebreos y se ven obligados a detenerse. Pero a medida que la oscuridad de la noche se profundiza, el muro de nubes se convierte en una gran luz para los hebreos, iluminando todo el campamento con el resplandor del día.

Entonces llegó la esperanza al corazón de Israel de que pudieran ser librados . Y alzó Moisés su voz al Señor. “Y el Señor [27] dijo a Moisés: ¿Por qué me clamas? di a los hijos de Israel que vayan adelante. Pero tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo; y los hijos de Israel pasarán en seco por en medio del mar.

Entonces Moisés, obedeciendo el mandato divino, extendió su vara, y las aguas se partieron, formando un muro a ambos lados, y dejando un camino ancho a través del lecho del mar para los hijos de Israel. La luz de la columna de tiro de Dios brilló sobre las olas cubiertas de espuma e iluminó el camino que se abría como un poderoso surco a través de las aguas del Mar Rojo y se perdía en la oscuridad de la otra orilla.

Durante toda la noche resonó el paso de las huestes de Israel, cruzando el Mar Rojo, pero la nube los ocultó de la vista de sus enemigos. Los egipcios, cansados de su apresurada marcha, tuvieron ejemplo en la orilla para pasar la noche. Vieron a los hebreos a poca distancia delante de ellos, y parecía que no había posibilidad de escapar, por lo que decidieron descansar una noche y hacer una captura fácil por la mañana. La noche era intensamente oscura, las nubes parecían envolverlos como una sustancia tangible. Un sueño profundo cayó sobre el campamento, incluso los centinelas dormían en sus puestos.

¡Por fin una explosión resonante despierta al ejército! ¡La nube está pasando! ¡Los hebreos se están moviendo! Voces y rumores de marchas vienen del mar. Todavía está tan oscuro que no pueden distinguir a las personas que escapan, pero se da la orden de prepararse para la persecución. Se oye el repiqueteo de las armas y el rodar de los carros, la ordenación de los capitanes y el relincho de los corceles. Finalmente se forma la línea de marcha y avanzan a través de la oscuridad, en dirección a la multitud que escapa.

En la oscuridad y la confusión, se precipitan en su persecución, sin saber que han entrado en el lecho del mar, y están cercados a ambos lados por escarabajos de agua. Anhelan que pasen la niebla y las tinieblas, y se les revele a los hebreos

y su propio paradero. Las ruedas de los carros se hunden profundamente en la arena blanda y los caballos se enredan y se vuelven rebeldes.

La confusión prevalece, pero ellos presionan sintiéndose seguros de la victoria,

Por fin la nube misteriosa se transforma en una columna de fuego ante sus ojos atónitos. Los truenos ruedan y los relámpagos relampaguean, las olas los envuelven y el miedo se apodera de sus corazones.

En medio del terror y la confusión, la espeluznante luz revela a los asombrados egipcios las terribles aguas amontonadas a derecha e izquierda. Ven el camino ancho que el Señor ha hecho para su pueblo a través de las resplandecientes arenas del mar, y contemplan al Israel triunfante a salvo en la otra orilla.

La confusión y el desaliento se apoderan de ellos. En medio de la ira de los elementos , [29] en la que escuchan la voz de un Dios enojado, se esfuerzan por volver sobre sus pasos y volar a la orilla que han abandonado. Pero Moisés extiende su vara, y las aguas amontonadas, silbando, bramando y ávidas de presa, se precipitan sobre los ejércitos de Egipto.

Faraón orgulloso y sus legiones, carros dorados y armaduras resplandecientes, caballos y jinetes se ven envueltos bajo un mar tormentoso.

El poderoso Dios de Israel había librado a su pueblo, y sus cánticos de acción de gracias subieron al cielo, porque Dios había obrado tan maravillosamente a favor de ellos. La historia de los hijos de Israel debe ser para instrucción y amonestación de todos los cristianos. Cuando los israelitas fueron alcanzados por peligros y dificultades y su camino parecía obstruido, su fe los abandonó y murmuraron contra el líder que Dios les había designado. Lo culparon de ponerlos en peligro, cuando solo había obedecido la voz de Dios.

El mandato divino fue: "¡Adelante!" No esperar hasta que el camino se aclarara y pudieran comprender todo el plan de su liberación. La causa de Dios está adelante, y él abrirá el camino ante su pueblo. Vacilar y murmurar es manifestar desconfianza en el Santo de Israel. Dios en su providencia llevó a los hebreos a las fortalezas de las montañas, con el Mar Rojo delante de ellos, para poder obrar en su liberación y librarlos para siempre de sus [30] enemigos. Podría haberlos salvado de cualquier otra manera, pero eligió este método para probar su fe y fortalecer su confianza en él.

No podemos acusar a Moisés de tener la culpa porque su pueblo murmuró en contra de su conducta. Fueron sus propios corazones rebeldes e indóciles los que los llevaron a censurar al hombre a quien Dios había delegado para guiar a su pueblo. Mientras Moisés se movía en el temor del Señor, y de acuerdo con su dirección, teniendo plena fe en sus promesas, los que deberían haberlo apoyado se desanimaron y no vieron nada más que desastre, derrota y muerte.

El Señor ahora está tratando con su pueblo que cree en la verdad presente. Él diseña para lograr resultados trascendentales, y mientras en su providencia está trabajando hacia este fin, le dice a su gente: " ¡Adelante!"

Es cierto que el camino aún no está abierto, pero cuando avancen con la fuerza de la fe y el valor, Dios les aclarará el camino ante sus ojos. Siempre hay quienes se quejan, como lo hizo el antiguo Israel, y culpan de las dificultades de su posición a aquellos a quienes Dios ha levantado con el propósito especial de hacer avanzar su causa. No ven que Dios los está probando llevándolos a lugares rectos, de los cuales no hay salvación excepto por su mano.

Hay momentos en que la vida cristiana parece acosada por peligros y el deber parece difícil de cumplir. La imaginación imagina la ruina inminente por delante y la esclavitud o la muerte por detrás. Sin embargo, la voz de Dios habla claramente por encima de todo desánimo: "¡Adelante!" Debemos [31] obedecer este mandato, sea cual sea el resultado, aunque nuestros ojos no puedan penetrar la oscuridad y sintamos las olas de frío alrededor de nuestros pies.

Los hebreos estaban cansados y aterrorizados, pero si se hubieran retenido cuando Moisés les ordenó avanzar, si se hubieran negado a acercarse al Mar Rojo, Dios nunca les habría abierto el camino. Al descender hasta el agua misma, demostraron que tenían fe en la palabra de Dios, tal como la pronunció el hombre Moisés. Ellos hicieron todo lo que estaba en sus manos para hacer, y luego el Poderoso de Israel cumplió su parte y dividió las aguas para hacer un camino para sus pies.

Las nubes que se acumulan sobre nuestro camino nunca desaparecerán ante un espíritu vacilante y dubitativo. La incredulidad dice: nunca podremos superar estas obstrucciones, esperemos hasta que se eliminen y podamos ver claramente nuestro camino. Pero la fe insta valientemente a avanzar, esperando

todas las cosas, creyendo todas las cosas. La obediencia a Dios seguramente traerá la victoria. Solo a través de la fe podemos llegar al Cielo.

Hay una gran similitud entre nuestra historia y la de los hijos de Israel. Dios condujo a su pueblo de Egipto al desierto, donde podían guardar su ley y obedecer su voz. Los egipcios, que no tenían respeto por el Señor, acamparon cerca de ellos; sin embargo, lo que para ellos era un gran torrente de luz, que iluminaba todo el campamento, [32] y derramaba brillo sobre el camino delante de ellos, era para las huestes de Faraón un muro de nubes, que ennegrecía la oscuridad de la noche.

Así, en este tiempo, hay un pueblo al que Dios ha hecho depositario de su ley. Para quienes los obedecen, los mandamientos de Dios son como una columna de fuego, que alumbra y guía el camino a la salvación eterna. Pero para aquellos que los desprecian, son como las nubes de la noche. El temor del Señor es el principio de la sabiduría. Mejor que cualquier otro conocimiento es la comprensión de la palabra de Dios.

Al guardar sus mandamientos hay una gran recompensa, y ningún incentivo terrenal debería hacer que el cristiano vacilara por un momento en su lealtad. Las riquezas, el honor y la pompa mundana no son más que escoria que perecerá ante el fuego de la ira de Dios.

La voz del Señor que ordena a sus fieles "Adelante", con frecuencia pone a prueba su fe al máximo. Pero si aplazaran la obediencia hasta que toda sombra de incertidumbre fuera eliminada de su entendimiento, y no quedara ningún riesgo de fracaso o derrota, nunca avanzarían en absoluto. Aquellos que piensan que es imposible ceder a la voluntad de Dios y tener fe en sus promesas hasta que todo se aclare y quede claro ante ellos, nunca cederán en absoluto. La fe no es certeza de conocimiento, es la certeza de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve. Obedecer los mandamientos de Dios es la única manera de obtener su favor. "Adelante", debería ser la consigna del cristiano.

[33]

Epístola número uno.

QUERIDOS HERMANOS Y HERMANAS:—Se me han mostrado algunas cosas con referencia a la iglesia en P— G— . Se me mostraron casos individuales , que en muchos aspectos representan los casos de muchos otros. Entre ellos estaba el de la hermana P. y su esposo. El Señor lo convenció de la verdad. Quedó encantado con la armonía y

espíritu de la verdad, y fue bienaventurado al confesarlo. Pero Satanás vino a él con sus tentaciones sobre el punto del apetito.

Hermano. P. había satisfecho durante mucho tiempo su apetito por los estimulantes, que tenían una influencia para nublar la mente, debilitar el intelecto y disminuir los poderes morales. La razón y el juicio fueron sometidos a la esclavitud del apetito depravado y antinatural, y su derecho de nacimiento, su hombría dada por Dios, fue sacrificada a hábitos destemplados. Si hermano P. había hecho de la palabra de Dios su estudio y su guía, si hubiera confiado en Dios y orado por la gracia para vencer, habría tenido fuerza en el nombre de Jesús para desconcertar al tentador.

Pero hermano P. nunca había sentido las altas exigencias que Dios tenía sobre él. Sus facultades morales habían sido debilitadas por sus hábitos de comer y beber, y su disipación. Tenía, cuando abrazó la verdad, un carácter que formar para el Cielo. Dios lo probaría y probaría. Tenía una obra que hacer por sí mismo que nadie podía hacer por él. Por el curso de su vida, había perdido muchos años de precioso tiempo probatorio [34], cuando podría haber estado adquiriendo una experiencia en asuntos de religión, y un conocimiento de la vida de Cristo, y el sacrificio infinito que hizo. hecho a favor del hombre para que pudiera librarlo de las cadenas que Satanás le había atado, y le permitiera glorificar su nombre.

Cristo pagó un alto precio por la redención del hombre. En el desierto de la tentación sufrió los más agudos dolores del hambre; y mientras estaba demacrado por el ayuno, Satanás estaba al alcance de la mano con sus múltiples tentaciones para asaltar al Hijo de Dios, para aprovecharse de su debilidad y vencerlo, y así frustrar el plan de salvación. Pero Cristo fue firme. Él venció en favor de la raza, para poder rescatarlos de la degradación de la caída. La experiencia de Cristo es para nuestro beneficio. Su ejemplo de vencer el apetito señala el camino para aquellos que serían sus seguidores y finalmente se sentarían con él en su trono.

Cristo padeció hambre en el sentido más pleno. La humanidad generalmente tiene todo lo que es necesario para sostener la vida. Y sin embargo, como nuestros primeros padres, desearán lo que Dios negaría porque no es lo mejor para ellos. Cristo padeció hambre por el alimento necesario y resistió la tentación de Satanás sobre el punto del apetito. La complacencia del apetito desmedido crea en el hombre caído deseos antinaturales por las cosas que eventualmente resultarán en su ruina.

[35] El hombre vino de la mano de Dios perfecto en todas las facultades de la mente y el cuerpo, en perfecto estado de salud, por lo tanto, en perfecta salud. Se necesitaron más de dos mil años de complacencia del apetito y de las pasiones lujuriosas para crear tal estado de cosas en el organismo humano como para disminuir la fuerza vital. A través de generaciones sucesivas, la tendencia fue más rápidamente a la baja. La complacencia del apetito y la pasión combinadas conducían al exceso ya la violencia; el libertinaje y las abominaciones de todo tipo debilitaron las energías y trajeron a la raza enfermedades de todo tipo hasta que el vigor y la gloria de las primeras generaciones pasaron, y el hombre comenzó a mostrar signos de decadencia en la tercera generación desde Adán. Las sucesivas generaciones posteriores al diluvio degeneraron más rápidamente.

Todo este peso de aflicción y sufrimiento acumulado puede atribuirse a la complacencia del apetito y la pasión. La vida lujosa y el uso del vino corrompen la sangre, inflaman las pasiones y producen enfermedades de todo tipo. Los padres dejan enfermedades como herencia a sus hijos. Por regla general, todo hombre intemperante, que cría hijos, transmite sus inclinaciones y malas tendencias a su descendencia, y el mal no acaba aquí; él les da la enfermedad de su propia sangre inflamada y corrompida. El libertinaje, la enfermedad y la imbecilidad se transmiten como herencia de aflicción de padre a hijo y de generación en generación, trayendo angustia y sufrimiento al mundo, que no es sino una repetición de la caída

[36] La continua transgresión de las leyes de la Naturaleza es una continua transgresión de la ley de Dios. El presente peso de sufrimiento y angustia que vemos por todas partes, la presente deformidad, decrepitud, enfermedad e imbecilidad que ahora inundan el mundo, lo convierten, en comparación con lo que podría ser y lo que Dios diseñó que fuera, en un lazareto. , y la generación actual es débil en poder mental, moral y físico.

Toda esta miseria acumulada de generación en generación se debe a que el hombre caído quebrantará la ley de Dios. Los pecados de la mayor magnitud se cometen por la complacencia del apetito pervertido.

El esfuerzo que se hace para crear el gusto por el repugnante y asqueroso veneno del tabaco, lleva al deseo de estimulantes más fuertes, como el licor, que se toma, por una razón u otra, por alguna dolencia imaginaria, o para prevenir alguna posible enfermedad. Por lo tanto, un apetito antinatural

creado para estos estimulantes hirientes y excitantes, que fortalece hasta que el aumento de la intemperancia en esta generación es alarmante. Los hombres amantes de las bebidas y bebedores de licor pueden verse en todas partes. Su intelecto está debilitado, las facultades morales están debilitadas, la sensibilidad está adormecida, y los reclamos de Dios y del cielo no se realizan, y las cosas eternas no se aprecian. La Biblia declara que ningún borracho heredará el reino de Dios.

El tabaco y el licor embrutece y contaminan al consumidor. Pero el mal no se detiene aquí. Transmite temperamento irritable, sangre contaminada, intelecto debilitado y moral débil a sus hijos; y se hace responsable de todos los malos resultados que su curso de vida erróneo y disipado ha traído sobre su familia y la comunidad.

La raza gime bajo el peso de la aflicción acumulada, a causa de los pecados de las generaciones anteriores. Y, sin embargo, con apenas un pensamiento o cuidado, los hombres y mujeres de la generación actual se entregan a la intemperancia mediante el exceso y la embriaguez, y de ese modo dejan como legado para la próxima generación enfermedades, intelectos debilitados y moral contaminada.

La intemperancia de cualquier tipo es la peor clase de egoísmo. Los que verdaderamente temen a Dios y guardan sus mandamientos miran estas cosas a la luz de la razón y la religión. ¿Cómo puede un hombre o una mujer guardar la ley de Dios, que requiere que el hombre ame a su prójimo como a sí mismo y sea indulgente con el apetito inmoderado, que adormece el cerebro, debilita el intelecto y llena el cuerpo de enfermedad?

La intemperancia inflama las pasiones y da rienda suelta a la lujuria.

La razón y la conciencia están cegadas por las bajas pasiones.

Preguntamos, ¿qué hará el esposo de la hermana P.? ¿Venderá él, como Esaú, su primogenitura por un plato de lentejas? ¿Venderá su virilidad divina para complacer un gusto pervertido que sólo trae infelicidad y degradación? “La paga del pecado es muerte”. ¿No tiene este hermano el coraje moral de negar el apetito? Sus hábitos no han estado en armonía con la verdad, y con los testimonios de reprensión [38] que Dios ha tenido a bien dar a su pueblo. Su conciencia no estaba del todo muerta. Sabía que no podía servir a Dios y complacer su apetito, por lo que cedió a la tentación de Satanás, que era demasiado fuerte para que él, con sus propias fuerzas, pudiera resistir. Fue superado.

Ha asignado su desinterés por la verdad a causas distintas de la verdadera, para encubrir su propio débil propósito, y la verdadera

causa de su alejamiento de Dios, que fue el apetito descontrolado. Aquí es donde muchos tropiezan; vacilan entre la negación del apetito y su indulgencia, y finalmente son vencidos por el enemigo y entregan la verdad. Muchos que se han apartado de la verdad dan como razón de su proceder, que no tienen fe en los testimonios.

La investigación revela el hecho de que tenían algún hábito pecaminoso que Dios condenó a través de los testimonios. La pregunta con ellos es, ¿renunciarán a su ídolo que Dios condena, o continuarán en su curso erróneo de indulgencia y rechazarán la luz que Dios les ha dado, reprochando las mismas cosas en las que se deleitan? La cuestión que debe resolverse con ellos es: ¿recibiré, como de Dios, los testimonios que reprenden mis pecados y me niego a mí mismo, o debo rechazar los testimonios porque reprenden mis pecados?

En muchos casos, los testimonios se reciben plenamente, el pecado y la indulgencia se rompen, y la reforma comienza de inmediato en *armonía* con la luz que Dios ha dado. En otros casos, se fomentan las indulgencias pecaminosas, se rechazan los testimonios y se ofrecen muchas excusas falsas a otros como razón para negarse a recibirlos. No se da la verdadera razón. Es una falta de coraje moral: una voluntad, fortalecida y controlada por el Espíritu de Dios, para renunciar a los hábitos dañinos.

No es fácil superar los hábitos establecidos de gusto y apetito por los narcóticos y estimulantes. Sólo en el nombre de Cristo se puede obtener esta gran victoria. Venció en favor del hombre en el desierto de la tentación, en el largo ayuno de casi seis semanas. Se compadece de la debilidad del hombre. Su amor por el hombre caído fue tan grande que hizo un sacrificio infinito para poder alcanzarlo en su degradación y, por medio de su poder divino, elevarlo finalmente a su trono. Pero depende del hombre si Cristo llevará a cabo por él lo que él es plenamente capaz de hacer.

¿Se apoderará el hombre del poder divino, y con determinación y perseverancia resistirá a Satanás como Cristo le ha dado ejemplo en su conflicto con el enemigo en el desierto de la tentación? Dios no puede salvar al hombre, contra su voluntad, del poder de. Los artificios de Satanás. El hombre debe trabajar con su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y vencer a cualquier costo para sí mismo. En resumen, el hombre debe vencer como venció Cristo. Y entonces, a través de la victoria que [40] tiene el privilegio de ganar por el nombre todopoderoso

convertirse en heredero de Dios y coheredero con Jesucristo.

Este no podría ser el caso si solo Cristo venciera todo. El hombre debe hacer su parte. El hombre debe ser vencedor por sí mismo, por la fuerza y la gracia que Jesús le da. El hombre debe ser colaborador de Cristo en la obra de vencer, y entonces será partícipe con Cristo de su gloria. Es una obra sagrada en la que estamos comprometidos. El apóstol exhorta a sus hermanos: "Así que, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios".

Es un deber sagrado que le debemos a Dios mantener puro el espíritu, como templo del Espíritu Santo. Si el corazón y la mente están dedicados al servicio de Dios, obedeciendo todos sus mandamientos, amándolo con todo el corazón, alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, seremos encontrados leales y fieles a los requisitos del Cielo. .

De nuevo el apóstol dice: "Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedecáis en sus concupiscencias". También insta a sus hermanos a una diligencia ferviente y una perseverancia constante en sus esfuerzos por lograr la pureza y la santidad de vida con estas palabras: "Y todo hombre que se esfuerza por alcanzar el dominio es moderado en todas las cosas. Ahora lo hacen para obtener una corona corruptible; mas nosotros, incorruptibles."

Nos presenta la guerra espiritual y su recompensa, en [41] contrasta con los diversos juegos instituidos entre los paganos en honor de sus dioses. Para estos juegos, los jóvenes eran entrenados con la más severa disciplina, practicando una estrecha abnegación. Toda indulgencia que tendiera a debilitar las facultades del cuerpo estaba prohibida. A los que se sometían al proceso de entrenamiento no se les permitía comer ni beber lujosamente, ya que esto debilitaría en lugar de aumentar el vigor personal, la actividad saludable, la fortaleza y la firmeza. Se consideraba el mayor honor obtener una coronilla simple que se desvanecería en unas pocas horas.

Muchos testigos, reyes y nobles, estuvieron presentes en estas ocasiones. Los competidores por esta corona perecedera, después de haber ejercido severa sobriedad y sometido a una rígida disciplina para obtener vigor personal y actividad con la esperanza de convertirse en vencedores, aún entonces no estaban seguros del premio. El premio podría ser otorgado a uno solo. Algunos pueden trabajar tan duro como otros y hacer todo lo posible para ganar el honor supremo, pero, como

extendieron la mano para asegurar el premio, otro, un instante antes que ellos, podría asegurar el codiciado tesoro.

Este no es el caso en la guerra cristiana. Todos pueden correr esta carrera y pueden estar seguros de la victoria y el honor inmortal si se someten a las condiciones. Pablo dice: “Corran para que puedan alcanzar”. Luego [42] explica las condiciones que es necesario que observen para tener éxito: “Y todo hombre que lucha por el dominio es moderado en todas las cosas”.

Si los hombres paganos, que no están controlados por una conciencia iluminada, que no tienen ante ellos el temor de Dios, se sometieran a la privación y a una disciplina de entrenamiento, negándose a sí mismos toda indulgencia debilitante simplemente por una corona de sustancia perecedera y el aplauso de la multitud, ¿cuánto más aquellos que corren la carrera cristiana con la esperanza de la inmortalidad y la aprobación del Alto Cielo, deben estar dispuestos a negarse a sí mismos estimulantes insalubres e indulgencias que degradan la moral, debilitan el intelecto y atraen los poderes superiores? en sujeción a los apetitos y pasiones animales.

Multitudes en el mundo están presenciando este juego de la vida, la guerra cristiana. Y esto no es todo. El Monarca del universo y las miríadas de ángeles celestiales son espectadores de esta carrera, observando ansiosamente para ver quién tendrá éxito en los vencedores y ganará la corona de gloria que no se desvanece. Con intenso interés, Dios y los ángeles celestiales observan los esfuerzos abnegados, abnegados y angustiosos de los que se comprometen a correr la carrera cristiana. La recompensa dada a cada hombre estará de acuerdo con la energía perseverante y el fervor fiel con que haya desempeñado su parte en la gran contienda.

[43] En los juegos mencionados, pero uno estaba seguro del premio. En la carrera cristiana, dice el apóstol, corro “no como con incertidumbre”. No debemos decepcionarnos al final de la carrera. Para todos aquellos que cumplan plenamente con las condiciones de la palabra de Dios, con un sentido de su responsabilidad de preservar el vigor físico y la actividad del cuerpo, para que puedan tener mentes bien equilibradas y moral sana, la carrera no es incierta. Ellos, todos pueden ganar el premio, y ganar y llevar la corona de gloria inmortal que no se desvanece.

El apóstol Pablo nos dice que “somos hechos espectáculo al mundo, a los ángeles ya los hombres”. Una nube de testigos son

observando nuestro curso cristiano. "Por tanto, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, el cual, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, despreciando la vergüenza, y está sentado a la diestra del trono de Dios."

El mundo no debería ser un criterio para nosotros. Está de moda complacer el apetito con alimentos lujosos y estímulos antinaturales, fortaleciendo con la indulgencia las propensiones animales y paralizando el crecimiento y desarrollo de las facultades morales.

No se anima a ningún hijo o hija de Adán para que lleguen a ser vencedores victoriosos en la guerra cristiana [44] a menos que decidan practicar la templanza en todas las cosas. Si hacen esto, no pelearán como uno que hiere el aire.

Si los cristianos mantienen el cuerpo en sujeción y ponen todos sus apetitos y pasiones bajo el control de una conciencia iluminada, sintiendo que es un deber que tienen para con Dios y con su prójimo obedecer las leyes que gobiernan la salud y la vida, tendrán la bendición de vigor físico y mental. Tendrán poder moral para participar en la guerra contra Satanás; y en nombre de aquel que venció el apetito en su favor, pueden ser más que vencedores por su propia cuenta. La guerra está abierta a todos los que quieran participar en ella.

Me mostraron el caso del Hno. R., que una nube de oscuridad lo rodeó. La luz del Cielo no estaba en su morada. Aunque profesaba creer en la verdad, no ejemplificaba en su vida diaria la influencia santificadora de ésta sobre su corazón. No posee naturalmente una disposición benévola, amable, afectuosa y cortés.

Su temperamento es muy desfavorable para él mismo, su familia y la iglesia donde se siente su influencia. Tiene una obra que hacer por sí mismo que nadie puede hacer por él. Tiene necesidad de la influencia transformadora del Espíritu de Dios.

Estamos obligados, por nuestra profesión, como seguidores de Cristo, a probar nuestros caminos y acciones, comparándolos con el ejemplo de nuestro Redentor. Nuestro espíritu y comportamiento deben corresponder con la copia [45] que nuestro Salvador nos ha dado.

Hermano. R. no es de ese temperamento de traer la luz del sol a su familia. Este es un buen lugar para que él comience a trabajar. El también

como una nube en lugar de un rayo de luz. Es demasiado egoísta para pronunciar palabras de aprobación a los miembros de su familia, especialmente a la de todos los demás que deben tener su amor y tierno respeto.

Es malhumorado, prepotente y dictatorial. Sus palabras son frecuentemente cortantes, y dejan una herida que no trata de curar ablandando su espíritu, reconociendo sus faltas y confesando sus fechorías.

No se esfuerza por venir a la luz. No hay en él un escudriñamiento de corazón y de motivos, temperamento, habla y conducta, para ver si su vida es como el Ejemplo. No aplica la ley de Dios a su vida como regla de acción y carácter. El Señor quiere tener un pueblo honesto y recto delante de él.

La hermana R. tiene que lidiar con muchas pruebas y con la debilidad de su propia naturaleza, y no debería verse obligada a hacer que su suerte sea más difícil de lo que es positivamente necesario.

Hermano. B. debe suavizar y cultivar el refinamiento y la cortesía. Debe ser muy tierno y amable con su esposa, que es su igual en todos los aspectos. Él no debería pronunciar una palabra que arrojaría una sombra sobre su corazón. Debe comenzar la obra de reforma [46] en casa. Debe cultivar el afecto y superar los rasgos toscos, ásperos, insensibles y poco generosos de su carácter, porque éstos están creciendo en él. Si los pobres mortales alcanzamos. Cielo, debemos vencer como venció Cristo. Debemos ser asimilados a su imagen, y nuestro carácter debe ser inmaculado.

Me mostraron que Bro. R. no tiene un alto sentido de la perfección de carácter necesaria para un cristiano. No tiene un sentido adecuado de su deber para con sus semejantes. Está en peligro de promover sus propios intereses, si se presenta una oportunidad, independientemente de la ventaja o pérdida de su prójimo. Considera que su propia prosperidad es extremadamente importante, pero no está interesado en las fortunas o desgracias de sus vecinos, como debería estarlo un seguidor de Cristo. Por una insignificancia de ventaja para sí mismo, Satanás puede seducirlo de su integridad. Esto oscurece su propia alma y trae tinieblas sobre la iglesia. "Todo esto", dice Satanás, "será tuyo, si te apartas de la estricta integridad. Todo esto te daré si me agradas en esto, o haces y dices aquello". Y con demasiada frecuencia Bro. R. sido engañado por el adversario, para su propio perjuicio y el oscurecimiento de otras mentes.

Hay algunos otros en la iglesia que necesitan ver las cosas desde un punto de vista más elevado antes de que puedan tener una mentalidad espiritual, y

en una posición para arrojar luz, en lugar de proyectar una sombra, y donde puedan discernir la mente y la voluntad de Dios.

Hermano. R. necesita que le unjan los ojos, para que pueda ver [47] discernir las cosas espirituales, y también las artimañas de Satanás. La norma cristiana es alta y exaltada. Pero, ¡ay!, los profesos seguidores de Cristo lo reducen al polvo.

Tienes necesidad, hermano. R., de vigilancia constante para que no seas vencido por las tentaciones de Satanás de vivir para ti mismo, de ser celoso y envidioso, desconfiado y criticón. Si vas murmurando, no avanzas ni un paso en el camino celestial. Si te detienes por un momento en tus fervientes esfuerzos y esfuerzos de oración para someterte y controlarte a ti mismo, estás en peligro de ser vencido por alguna fuerte tentación; puedes dar pasos imprudentes; puedes manifestar un espíritu no cristiano, que no sólo traerá amargura a tu propia alma, sino también tristeza a la mente de los demás. Podéis traer sobre ellos un peso de perplejidad y tristeza que pondrá en peligro sus almas, y seréis responsables de esta perniciosa influencia. Hermano. R., si queréis escapar de la contaminación que hay en el mundo a causa de la lujuria, debéis adornar la profesión cristiana en todas las cosas.

Dirás: Este es un trabajo duro; el camino es demasiado angosto, no puedo andar por él. ¿Se hace más recto el camino en esta carta que lo que encuentras claramente señalado en la palabra de Dios? El cielo vale el esfuerzo de toda una vida, perseverante e incansable. Si ahora retrocedes y te desanimas, ciertamente perderás el Cielo, perderás la vida inmortal y la corona de gloria que no se desvanece.

Los que se sientan al lado del Salvador en su trono son [48] sólo esa clase que ha vencido como él venció. El amor a la verdad pura y santificadora, el amor al amado Redentor, aligerará el trabajo de la superación. Su fuerza será concedida alegremente a todos aquellos que realmente la deseen. Todo esfuerzo perseverante hecho en su nombre lo coronará con gracia y paz.

Si tu estudio diario es glorificar a Dios y someterte a ti mismo, él perfeccionará su fuerza en tu debilidad, y vivirás de manera que tu conciencia no te condene. Es posible que tenga un buen informe de aquellos que no tienen. Una vida prudente no sólo traerá gran provecho a tu propia alma, sino que será una luz brillante para iluminar el camino de los demás, y les mostrará el camino al Cielo.

Hermano. R., ¿cómo has gobernado tu propio temperamento? ¿Has buscado vencer tu espíritu apresurado? Con la disposición y los sentimientos que ahora posees, tan seguramente fracasarás en el Cielo como hay un Cielo. Por vuestra propia alma y por Cristo, que os ha dado pruebas inequívocas de su amor infinito, acercaos a él para que os impregne de su espíritu.

Cultivad un espíritu de vigilia y de oración para que representéis con justicia la santa fe que profesáis como seguidor de nuestro querido Redentor que ha dejado ejemplo en su propia vida. Imitar a nuestro Salvador.

[49] Aprende de Cristo. Soporta la dureza como un buen soldado de Jesucristo, y vence las tentaciones de Satanás como él venció, y sal vencedor de todos tus defectos de carácter.

Cristo fue un vencedor perfecto. Debemos ser perfectos y completos, sin querer nada, sin mancha ni mancha. La redención que Cristo logró para el hombre fue a un costo infinito para él mismo. La victoria que obtengamos sobre nuestro propio corazón malvado y sobre las tentaciones de Satanás nos costará un gran esfuerzo, una vigilancia constante y una oración perseverante, y entonces no sólo cosecharemos la recompensa que es el don de la vida eterna, sino que aumentaremos nuestra felicidad en tierra por la conciencia del deber cumplido, y el mayor respeto y amor de los que nos rodean.

Se me mostró que hay una falta general de devoción y esfuerzo sincero y ferviente en la iglesia. Hay muchos que necesitan convertirse. Hermano. C. no es un sustento y fortaleza para la iglesia. No avanza en la vida divina como avanza en años. Ha profesado la verdad durante muchos años, pero ha tardado en aprender y vivir sus principios; por tanto, no ha sido santificado por la verdad.

Se mantiene en posición de ser tentado por Satanás. Todavía es como un niño en la experiencia. Está observando a los demás y observando sus fallas, cuando debería estar escudriñando diligentemente su propio corazón.

Esa prontitud para cuestionar y ver las faltas en sus hermanos y hablar de ellas a otros, es reprobada por las palabras de Cristo a uno [50] a quien vio que estaba más interesado en el proceder de sus hermanos, que atento a velar y orar . para que Satanás no se venza a sí mismo. Cristo dijo a sus discípulos: “¿Qué a vosotros? sígueme”.

Es todo eso hermano. C. puede hacer en la debilidad de su naturaleza, para guardar su propia alma y cerrar toda vía por la cual Satanás podría acceder para insinuar dudas con respecto a los demás. Está en gran peligro de perder su alma, por no perfeccionar el carácter cristiano

durante el tiempo de prueba. Es lento para seguir a Cristo. Sus sentidos parecen estar nublados y casi paralizados, de modo que no da una estimación adecuada a las cosas sagradas. Incluso ahora puede corregir sus errores y vencer sus defectos si trabaja con la fuerza de Dios.

Hay varios en la iglesia de PG cuyos nombres no puedo mencionar, que tienen victorias que ganar sobre sus apetitos y pasiones. Algunos hablan demasiado y se paran en esta posición, "Reporte, y lo reportaré". ¡Verdaderamente miserable es tal posición! Si todos estos chismosos tuvieran alguna vez en cuenta que un ángel los sigue, registrando sus palabras, se hablaría menos y se oraría mucho más.

Hay hijos de observadores del sábado a quienes se les ha enseñado desde su juventud a observar el sábado. Algunos de estos son niños muy buenos, fieles al deber en lo que se refiere a las cosas temporales; pero no sienten una convicción profunda de pecado, y no necesitan arrepentirse del pecado. Tales están en una condición peligrosa. Están observando el [51] comportamiento y los esfuerzos de los cristianos profesos. Ven a algunos que hacen grandes profesiones pero que no son cristianos concienzudos, y comparan sus propios puntos de vista y acciones con estos obstáculos y se jactan de que, como no hay pecados emergentes en sus vidas, tienen razón.

A estos jóvenes estoy autorizado a decir: Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados. No hay tiempo que puedas perder. El cielo y la vida inmortal son tesoros valiosos que costará un esfuerzo de tu parte obtener. No importa cuán impecables hayan sido sus vidas, como pecadores tienen pasos que dar. Usted está obligado a arrepentirse, creer y ser bautizado. Cristo era totalmente justo, sin embargo, él, el Salvador del mundo, le dio al hombre un ejemplo, al dar él mismo los pasos que requiere que el pecador dé para convertirse en un hijo de Dios, un heredero del cielo.

Si Cristo, el inmaculado y puro Redentor del hombre, condescendió en dar los pasos necesarios para que el pecador dé en la conversión, ¿por qué alguno, con la luz de la verdad brillando en su camino, vacila en someter su corazón a Dios, y en humildad confesar que son pecadores, y mostrar su fe en la expiación de Cristo con palabras y acciones, identificándose con aquellos que profesan ser sus seguidores? Siempre habrá quienes no vivan su profesión, cuya vida diaria les muestre que son cualquier cosa menos cristianos.

[52] tianos; pero, ¿debería ser esta una razón suficiente para que alguien se niegue a revestirse de Cristo por el bautismo en la fe de su muerte y resurrección?

Incluso cuando Jesús mismo estuvo sobre la tierra, y caminó con sus discípulos y les enseñó, hubo uno entre los doce que era un diablo. Judas traicionó a su Señor. Cristo tenía un conocimiento perfecto de la vida de Judas. Sabía de su codicia la cual no venció.

Le dio muchas lecciones sobre este tema en sus sermones a otros. A través de la indulgencia, Judas permitió que este rasgo de su carácter creciera y arraigara tan profundamente que desplazó la buena semilla de la verdad sembrada en su corazón, hasta que predominó el mal, y él, por amor al dinero, pudo vender a su Señor por unos pocos pedazos de plata.

Porque Judas no era recto de corazón, porque estaba tan corrompido por el egoísmo y el amor al dinero que lo llevó a cometer un gran crimen, no hay evidencia de que no hubiera verdaderos cristianos, verdaderos discípulos de Cristo que amaban a su Salvador y trataban de imitar su vida y ejemplo, y obedecer sus enseñanzas.

Se me mostró que el caso de Judas, siendo contado entre los doce, con todas sus faltas y defectos de carácter, es una lección de instrucción que los cristianos pueden aprovechar en estudiar. Cuando Judas fue escogido por nuestro Señor, su caso no estaba desesperado. Tenía algunas buenas cualidades. En asociación con Cristo en la obra, tuvo [53] una oportunidad favorable, escuchando sus discursos, para ver sus males y familiarizarse con sus defectos de carácter si realmente deseaba ser un verdadero discípulo. Nuestro Señor incluso lo colocó en una posición en la que podía elegir entre desarrollar su carácter codicioso o verlo y corregirlo. Llevaba los escasos medios recogidos para los pobres, y para los gastos necesarios de Cristo y de los discípulos en su obra de predicación.

Este poco dinero era para Judas una tentación continua, y él, de vez en cuando, cuando hacía un pequeño servicio para Cristo, o dedicaba un poco de tiempo a propósitos religiosos, se pagaba a sí mismo del escaso fondo recaudado para adelantar la luz de la evangelio. Finalmente llegó a ser tan pobre que se quejó amargamente del unguento derramado sobre la cabeza de Jesús porque era caro. Le dio vueltas y vueltas en su mente, y contó el dinero que podría haber sido puesto en sus manos para gastar, si ese unguento hubiera sido vendido. Su egoísmo se hizo más fuerte, hasta que sintió que la tesorería realmente había sufrido una gran pérdida al no recibir el valor del unguento.

dinero. Finalmente se quejó abiertamente de la extravagancia de esta costosa ofrenda a Cristo. Nuestro Salvador lo reprendió por esta codicia. Esto dolió en el corazón de Judas, hasta que él, por una pequeña suma de dinero, consintió en traicionar a su Señor.

Entre los observadores del sábado habrá quienes no sean más sinceros de corazón que Judas. Pero los casos de tales no deben ser excusa para impedir que otros sigan a Cristo.

Dios ama a los hijos del Hno. N., pero corren un peligro terrible [54] de sentirse completo, y sin necesidad de un médico. Confiar en su propia justicia nunca los salvará. Deben sentir la necesidad de un Salvador. Cristo vino a salvar a los pecadores. Jesús dijo: "No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento". Los fariseos que se sentían justos y que confiaban en sus buenas obras, no sentían necesidad de un Salvador. Sentían que estaban bastante bien sin Cristo.

Estos queridos hijos del Hno. N. debe rogar a Jesús que les revele su pecaminosidad, y luego pedirle que se revele como su Salvador que perdona los pecados. Estos preciosos niños no deben ser engañados y perder la vida eterna. A menos que se conviertan, no pueden entrar en el reino de los cielos. Deben lavar sus vestiduras de carácter en la sangre del. Cordero. Jesús les invita a dar los pasos que los pecadores deben dar para llegar a ser sus hijos. Les ha dado un ejemplo en su vida al someterse a la ordenanza del bautismo. Él es nuestro ejemplo en todas las cosas.

Dios requiere que estos niños le den el mejor y más santo afecto de su corazón. Los ha comprado con su propia sangre. Él reclama su servicio. No son propios. Jesús ha hecho un sacrificio infinito por ellos. Un Salvador compasivo y amoroso los recibirá si vienen a él tal como son y dependen de su justicia y no de sus propios méritos.

Dios se compadece y ama a los jóvenes de PG, y la mentira quiere que [55] encontrar la felicidad en él. Él murió para redimirlos. Él los bendecirá si acuden a él con mansedumbre y sinceridad. Será hallado por ellos, si lo buscan de todo corazón.

* * * * *

Epístola número dos.

HERMANO. —, Se me ha mostrado la condición del pueblo de Dios. Están estupefactos por el espíritu del mundo. Ellos están negando su fe por sus obras. Me señalaron de nuevo al antiguo Israel. Tenían gran luz y exaltados privilegios; sin embargo, no estuvieron a la altura de la luz, ni apreciaron sus ventajas, y su luz se convirtió en tinieblas. Caminaron a la luz de sus propios ojos, en lugar de seguir la dirección de Dios. La historia de los hijos de Israel fue escrita para beneficio de los que viven en los últimos días, para que eviten seguir su ejemplo de incredulidad.

Hermano. —, me mostraste envuelto en la oscuridad. El amor del mundo había tomado todo el control de tu ser. Lo mejor de tus días ha pasado. Su vitalidad y poder de resistencia, en lo que se refiere al trabajo físico, están debilitados, y ahora, cuando debería ser capaz de mirar hacia atrás y ver una vida de noble esfuerzo para bendecir a otros y glorificar a Dios, solo puede arrepentirse y darse cuenta una falta de [56] felicidad y paz. No estás viviendo esa vida que tendrá la aprobación de Dios. Tus intereses espirituales y eternos se vuelven secundarios. El cerebro, la piedra y los músculos han sido puestos a prueba al máximo. ¿Por qué todo este gasto de fuerza? ¿Por qué esta acumulación de preocupaciones y cargas para su familia? ¿Cuál es tu recompensa? La satisfacción de acumular para ti un tesoro sobre la tierra, que Cristo ha prohibido y que será una trampa para tu alma.

En el Sermón de la Montaña de Cristo dice: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan. sino haceos tesoros en el cielo”. Si acumulas tesoros en el Cielo, lo haces por ti mismo, estás trabajando por tu propio interés.

Tu tesoro, mi querido hermano, está depositado en la tierra, y tu interés y tus afectos están puestos en tu tesoro. Has cultivado un amor por el dinero, por las casas y las tierras, hasta que ha absorbido los poderes de tu mente y de tu ser, y tu amor por las posesiones mundanas ha sido mayor que tu amor por tu Creador y las almas por quienes Cristo murió. El dios de este mundo ha cegado vuestros ojos para que no se valoren las cosas eternas.

Las grandes tentaciones principales que asaltarían al hombre, Cristo las enfrentó en el desierto de la tentación. Allí se encontró, sin ayuda, con el enemigo astuto y sutil, y lo venció. La primera gran tentación fue el apetito; segundo, presunción; tercero, el amor del mundo. [57] Satanás ha vencido a sus millones al tentarlos a la indulgencia del apetito. A través de la gratificación del sabor, el sistema nervioso se excita, el poder del cerebro se debilita, haciendo imposible pensar con calma o racionalmente. La mente está desequilibrada. Sus propiedades más elevadas y nobles se pervierten para servir a la lujuria animal y no se tienen en cuenta los intereses sagrados y eternos. Cuando se logra este objetivo, entonces Satanás puede venir con sus otras dos tentaciones principales y hallar acceso inmediato. Sus múltiples ataques de pecado surgen de estos tres grandes puntos principales.

La presunción es una tentación común, y como Satanás ataca a los hombres con esto, obtiene la victoria nueve de cada diez veces. Aquellos que profesan ser seguidores de Cristo, y afirman por su fe estar alistados en la guerra contra todo mal en su naturaleza, con frecuencia se sumergen sin pensar en tentaciones que requerirían un milagro para salir inmaculados. La meditación y la oración los habrían preservado y llevado a evitar la posición crítica y peligrosa en la que se han colocado, donde le han dado a Satanás la ventaja sobre ellos. Las promesas de Dios no son para que las reclamemos precipitadamente mientras nos precipitamos temerariamente al peligro, violando las leyes de la naturaleza y despreciando la prudencia y el juicio con el que Dios nos ha dotado. Esta es la presunción más fla

Los tronos y reinos del mundo y la gloria de ellos, fueron ofrecidos a Cristo, si tan solo se inclinara ante Satanás. Jamás [58] será probado el hombre con tentaciones tan poderosas como las que navegó Cristo. Satanás vino con el honor mundano, la riqueza y los placeres de la vida, y los presentó de la manera más atractiva para seducir y engañar. "Todo esto", le dijo a Cristo, "te daré, si me adoras". Cristo repelió al astuto enemigo y salió victorioso.

Satanás tiene más éxito al acercarse al hombre. Todo este dinero, toda esta ganancia, esta tierra, este poder, honor y riquezas te daré. ¿Para qué? Sus condiciones generalmente son, que se ceda la integridad, se embote la escrupulosidad y se entregue el egoísmo. A través de la devoción a los intereses mundanos, Satanás recibe todo el homenaje que pide. los

se le deja la puerta abierta para que entre como le plazca, con su séquito maligno de impaciencia, amor propio, soberbia, avaricia, extralimitación y todo su catálogo de espíritus malignos. El hombre es hechizado y engañado traidoramente a la ruina. Si nos rendimos a la mundanalidad de corazón y vida, Satanás queda satisfecho.

El ejemplo de Cristo está ante nosotros. Él venció a Satanás, mostrándonos cómo podemos vencer también. Cristo resistió a Satanás con las Escrituras. Podría haber recurrido a su propio poder divino y haber usado sus propias palabras; pero él dijo: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

Con la segunda tentación dice: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.” El ejemplo de Cristo está ante nosotros. Si se estudiaran y siguieran las Sagradas Escrituras, el cristiano estaría fortalecido para hacer frente al astuto enemigo; pero la palabra de Dios se descuida, y sigue el desastre y la derrota.

Querido hermano, usted ha descuidado prestar atención a los testimonios de advertencia que se le dieron hace años, mostrándole que el enemigo estaba tras sus pasos, para abrir ante usted los encantos de este mundo, instándolo a elegir el tesoro terrenal y sacrificar la recompensa celestial. . Hermano. L., no puede permitirse el lujo de hacer esto, hay demasiado en juego. “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma? ”

Estás vendiendo tu alma en un mercado barato. No puede permitirse el lujo de hacer este gran sacrificio. Dios ha confiado talentos a su mayordomía. Son sus medios e influencia. Él desea probarte y probarte. No debiste perder tiempo, sino que comenzaste inmediatamente a aumentar la reserva de tu Maestro. Si hubiera hecho esto, su éxito habría sido igual a su laboriosidad, perseverancia y celo en la aplicación del capital puesto en sus manos. Si hubieras hecho esto, tus talentos de influencia (dejando de lado los medios que podrías haber llamado en tu ayuda) habrían convertido a muchas almas del error a la verdad y la rectitud. Estas almas habrían trabajado por otras almas, y así la influencia y los medios estarían constantemente aumentando y multiplicándose en la causa del Maestro, y vosotros, para el fiel [60]

mejoramiento de vuestros talentos, habríais oído del Maestro las palabras más graciosas que caerá siempre en el oído: “Bien hecho, buen siervo y fiel. Has sido fiel sobre unos pocos

cosas, te haré señor sobre muchas cosas. Entra en el gozo de tu Señor.”

Hermano. L., si hubieras dirigido los poderes de tu intelecto por el canal correcto, sirviendo a tu Padre Celestial, te habrías fortalecido en la verdad, en el espíritu y en el poder, y ahora serías un pilar de la iglesia en M. , y un exitoso maestro de la verdad, tanto por tu ejemplo como por dar las razones de nuestra fe en las Escrituras.

Si hubieras usado los poderes de tu mente que has empleado para obtener propiedades, para traer almas de las tinieblas a la luz, habrías encontrado la aprobación de Dios y habrías tenido mucho éxito.

Aquellos con capacidades pequeñas, santificados por el amor de Dios, pueden hacer el bien para el Maestro, pero aquellos que tienen mentes vivas y perspicaces pueden emplearlas para él en su obra elevada y exaltada, con grandes resultados. Envolverlos en una servilleta, esconderlos en la tierra y privar a Dios del aumento de los talentos que les ha confiado , es un gran mal.

Somos a prueba. El Maestro viene a investigar nuestro rumbo y preguntará qué uso se ha hecho de los talentos que nos ha prestado.

Hermano. L., ¿qué uso le das a los talentos que Dios ha puesto en [61] tu cuidado? ¿Has hecho lo que has podido para iluminar las mentes de los hombres con respecto a la verdad, o no has encontrado tiempo de tus preocupaciones y perplejidades para dedicarlo a esta obra? Es un crimen usar las bondades de Dios como lo has hecho para disminuir tu fuerza física y separar tus afectos de Dios. “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. No puedes amar este mundo y amar las verdades de Dios. “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” No eres un hombre feliz. Tu familia no es una familia feliz. Los ángeles de Dios no entran y moran con vosotros. Cuando la religión de Cristo reina en el corazón, la conciencia aprueba, reina la paz y la felicidad; la perplejidad y el problema pueden rodear, sin embargo, hay luz en el alma.

La sumisión, el amor y la gratitud a Dios, mantienen la luz del sol en el corazón, aunque el día esté muy nublado. La abnegación y la cruz de Cristo están delante de ti. ¿Levantarás la cruz? Tus niños

han sido bendecidos por las oraciones de una madre. Amaban la religión. Intentaron resistir la tentación y vivir una vida de oración. A veces se esforzaron mucho, pero vuestro ejemplo delante de ellos, vuestro amor y [62] devoción al mundo, y vuestra estrecha aplicación a los negocios, apartaron sus mentes de las cosas espirituales y las volvieron a la tierra otra. Tenían a Satanás tras su pista para guiarlos a amar el mundo y las cosas del mundo. Gradualmente perdieron su confianza en Dios, y descuidaron la oración secreta y los deberes religiosos, y han retirado su interés de las cosas santas. querido hermano L., has cometido un gran error al darle a este mundo tu ambición. Ha sido exigente ya veces impaciente, ya veces exige demasiado de su hijo. Se ha desanimado. En tu casa, desde la mañana hasta la noche, ha sido trabajo, trabajo, trabajo. Tu gran granja ha traído preocupaciones y cargas adicionales a tu casa. Has hablado de negocios, porque los negocios eran primordiales en tu mente.

“De la abundancia del corazón habla la boca”. ¿Su ejemplo en su familia ha exaltado a Cristo y su salvación por encima de su interés agrícola y su afán de ganancia? Si vuestros hijos no alcanzan la vida eterna, la sangre de sus almas ciertamente se hallará en las vestiduras de su padre.

La madre cumplió fielmente con su deber. Ella escuchará el “bien hecho”, cuando se levante en la mañana de la resurrección. Su primera consulta será por sus hijos, quienes fueron el centro de sus oraciones en la última parte de su vida. ¿Puedes presentarles hermosos personajes dándoles una idoneidad moral para la sociedad de los ángeles? ¿O serán [63] empañados y mancillados por la contaminación del mundo? ¿Serán hallados partícipes de la naturaleza divina habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia? ¿Serán como columnas pulidas a semejanza de un palacio? ¿O se encontrarán amantes del mundo, malditos con el espíritu de la avaricia, y sus brillantes y nobles cualidades sepultadas en el olvido? Su curso contribuirá mucho a determinar el destino futuro de sus hijos. Si ahogas tus facultades mentales en preocupaciones e intrigas mundanas, eres una piedra de tropiezo para ellos. Ven que, mientras profesas el cristianismo, no has hecho ningún progreso espiritual, sino que moralmente estás empequeñecido. Esto es. Tu mente se ha concentrado en las cosas terrenales; como resultado, has desarrollado un gran poder en esta dirección. Eres decididamente un

mundano, hombre de negocios, pero Dios diseñó que usted debe usar su habilidad e influencia en un llamamiento superior.

Estás deslumbrado y cegado por el dios de este mundo. Oh, qué terrible locura está sobre ti. Puedes reunir tesoros terrenales , pero serán destruidos en la gran conflagración. Si regresa ahora al Señor, y usa sus talentos de medios e influencia, para la gloria de Dios, y envía su tesoro delante de usted al Cielo, no se encontrará con una pérdida total.

Las grandes conflagraciones y calamidades por mar y tierra que han azotado a nuestro país, fueron la providencia especial de Dios, un aviso de lo que está por venir sobre el mundo. Dios le mostraría al hombre que puede encender un fuego sobre sus ídolos que el agua no puede apagar. La [64] gran conflagración general está muy cerca, cuando todo este trabajo desperdiciado de la vida será barrido en un día y una noche. El tesoro guardado en el Cielo estará a salvo. Ningún ladrón puede acercarse ni polilla corromperlo .

Un joven vino a Cristo y dijo: "Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?" Jesús le pidió que guardara los mandamientos. Él respondió: Señor, "todo esto lo he guardado desde mi juventud, ¿qué me falta todavía?" Jesús miró con amor al joven y fielmente le señaló su deficiencia en guardar los mandamientos. No amaba a su prójimo como a sí mismo. Cristo le mostró su verdadero carácter. Su amor egoísta por las riquezas era su defecto que, si no se eliminaba, lo privaría del cielo. "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme." Cristo quería hacerle entender que no requería nada de él más de lo que él mismo había experimentado. Lo único que pidió fue que siguiera su ejemplo.

Cristo dejó sus riquezas y su gloria, y se hizo pobre, para que el hombre a través de su pobreza pudiera enriquecerse. Él ahora lo requiere por el bien de estas riquezas para producir cosas terrenales y asegurar el Cielo. Cristo sabía que mientras los afectos estuvieran sobre los tesoros mundanos, serían apartados de Dios; por lo tanto, dijo al intérprete de la ley : "Ve, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás [65] tesoro en el cielo; y ven y sígueme." ¿Cómo recibió las palabras de Cristo? ¿Se regocijó de poder obtener el tesoro celestial? Estaba muy triste porque tenía una gran posibilidad.

sesiones Las riquezas para él eran el honor y el poder. La gran cantidad de su tesoro hacía que tal disposición pareciera imposible.

Aquí está el peligro de las riquezas para el hombre avaro. Cuanto más gana, más difícil es para él. ser generoso Disminuir su riqueza es como separarse de la vida. En lugar de hacer esto, se aparta de la atracción de la recompensa inmortal para retener y aumentar sus posesiones terrenales. Acumula y atesora. Si hubiera guardado los mandamientos, sus posesiones mundanas no habrían sido tan grandes. ¿Cómo podría él, tramando y luchando por sí mismo, amar a Dios con todo su corazón, y con toda su mente, y con todas sus fuerzas, y a su prójimo como a sí mismo? Si hubiera repartido para las necesidades de los pobres, y bendecido a sus semejantes con una parte de sus recursos, según lo exigían sus necesidades, habría sido mucho más feliz y habría tenido mayores tesoros celestiales y menos tierra para colocar sus bienes. afectos sobre.

Cristo le aseguró al joven que vino a él, que si obedecía sus requerimientos tendría un tesoro en el cielo. Este hombre amante del mundo estaba muy triste. Quería el Cielo pero deseaba [66] retener su riqueza. Renunció a la vida inmortal por amor al dinero y al poder. ¡Oh, qué miserable intercambio! Sin embargo, muchos que profesan guardar todos los mandamientos de Dios están haciendo esto. Tú, querido hermano, estás en peligro de hacer lo mismo, pero no te das cuenta. No te ofendas porque expongo este asunto tan claramente ante ti. Dios te ama. ¡Qué mal has correspondido a su amor!

Se me mostró que en tu primera experiencia tu corazón resplandecía con la verdad; vuestra mente estaba absorta en el estudio de las Escrituras; viste nueva belleza en cada línea. Entonces la buena semilla sembrada en vuestro corazón brotaba y daba fruto para la gloria de Dios. Pero después de un tiempo, los afanes de esta vida y el engaño de las riquezas ahogaron la buena semilla de la palabra de Dios sembrada en vuestro corazón; y dejasteis de dar fruto. La verdad luchó por la supremacía en tu mente; pero las preocupaciones de esta vida y el amor por otras cosas ganaron la victoria, Satanás buscó a través de las atracciones de este mundo encadenarte y paralizar tus poderes morales, para que no tuvieras sentido de los derechos de Dios sobre ti. Satanás casi lo ha logrado.

Ahora, querido hermano, debes hacer un esfuerzo muy ferviente y perseverante para desalojar al enemigo y afirmar tu libertad, porque él te ha hecho esclavo de este mundo, hasta que tu amor por las ganancias se ha convertido en un gobernante.

pasión. Tu ejemplo para los demás ha sido malo: los intereses egoístas han sido prominentes. Tú, por profesión, has dicho al mundo, mi ciudadanía no está aquí, sino arriba, mientras que tus obras dicen decididamente [67] que eres un habitante de la tierra. Como un lazo vendrá el día del Juicio sobre todos los que moran sobre la faz de la tierra. Vuestra profesión es sólo un estorbo para las almas. No tienes obras correspondientes. "Conozco tus obras" (no tu profesión), dice el Testigo Fiel. Dios ahora está zarandeando a su pueblo, probando su propósito y sus motivos. Muchos serán como paja. Sin trigo, no hay valor en ellos.

Cristo ha encomendado a vuestra confianza talentos de medios e influencia ; y él os ha dicho, perfeccionad esto hasta que yo venga. Cuando el Maestro venga y haga cuentas con sus siervos, y todos sean llamados a la más estricta cuenta en cuanto a cómo han usado los talentos que les fueron confiados, ¿cómo soportarás la investigación, mi querido hermano? ¿Estarás dispuesto a devolver al Maestro sus talentos duplicados, poniendo delante de él tanto el capital como los intereses, mostrando que has sido un trabajador juicioso, fiel y perseverante en su servicio? Hermano. L., si sigues el curso que has seguido durante años, tu caso está correctamente representado por el siervo que envolvió su talento en una servilleta y lo enterró en la tierra, es decir, lo escondió en el mundo. Aquellos a quienes se les encomendaron los talentos recibieron la recompensa por el trabajo realizado en proporción exacta a la fidelidad, perseverancia y ferviente esfuerzo hecho en comerciar con los bienes de su Señor.

Dios te desafía como deudor suyo, y también como deudor de tu prójimo . hombres que no tienen la luz y la verdad. Dios os ha dado luz, no para esconderla debajo de un celemín, sino para ponerla en un candelero, para que todos en la casa se beneficien. Tu luz debe brillar a los demás para iluminar las almas por las que Cristo murió. La gracia de Dios que gobierna en tu corazón y sujeta tu mente y tus pensamientos a Jesús, te hará un hombre poderoso del lado de Cristo y de la verdad.

Pablo dijo: "Soy deudor tanto de los griegos como de los bárbaros; tanto a los sabios como a los necios." Dios le había revelado a Pablo su verdad, y al hacerlo lo hizo deudor a los que estaban en tinieblas, para iluminarlos. No has tenido un sentido apropiado de tu responsabilidad ante Dios. Estás manejando los talentos de tu Señor.

Tienes facultades mentales que, si se emplean en la dirección correcta , te harán colaborador de Cristo y sus ángeles. tenía tu

Si tu mente se ha vuelto en la dirección de hacer el bien, de poner la verdad ante los demás, ahora estarías calificado para convertirte en un trabajador exitoso para Dios, y como tu recompensa verías muchas almas salvadas, que serían como estrellas en la corona de tu regocijo.

¿Cómo puede compararse el valor de vuestras casas y tierras con el de las preciosas almas por las que Cristo murió? A través de vuestro instrumento, estas almas podrán ser salvadas con vosotros en el reino de la gloria; pero no podéis, llevaros allí la más pequeña parte de [69] vuestro tesoro terrenal.

Adquiera lo que pueda, consérvelo con todo el celoso cuidado que sea capaz de ejercer, y sin embargo el mandato puede salir del Señor, y en pocas horas un fuego que ninguna habilidad puede apagar, ha destruido la acumulación de toda su vida. ; yacían como una masa de ruinas humeantes. Este fue el caso de Chicago.

La palabra de Dios había salido para dejar la ciudad de Chicago en ruinas.

Esta no es la única ciudad que se dará cuenta de las marcas visibles del desagrado de Dios. Él ha hecho un comienzo; pero no un fin. La espada de su ira está extendida sobre el pueblo que con su soberbia y su maldad ha provocado el desagrado de un Dios justo.

Tormentas, terremotos, torbellinos, fuego y espada esparcirán desolación por todas partes, hasta que el corazón de los hombres desfallezca de temor, esperando las cosas que vendrán sobre la tierra. No sabes cuán pequeño es el espacio entre tú y la eternidad. No sabe qué tan pronto puede cerrar su libertad condicional.

¡Prepárate, hermano mío, para que el Maestro demande tus talentos, tanto de capital como de interés! Salvar almas debe ser la obra de la vida de todo aquel que profesa a Cristo. Somos deudores al mundo por la gracia que Dios nos ha dado, por la luz que ha brillado sobre nosotros, y por la belleza y el poder descubiertos de la verdad. Puedes dedicar toda tu existencia a acumular tesoros en la tierra, pero ¿de qué te beneficiarán cuando tu vida aquí termine, o cuando Cristo haga [70] su aparición? Ni un centavo puedes llevar contigo. Y tan alto como vuestros honores y riquezas mundanas os han exaltado aquí, hasta el abandono de vuestra vida espiritual, así también os hundiréis en valor moral ante el gran tribunal del Juicio de Dios.

¿Cómo se apropiará de esta riqueza por la cual has intercambiado tu alma, si de repente te llamaran para cerrar tu probación y tu voz ya no la controle? ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiera su alma? tus medios son

no tiene más valor que la arena, solo como se usa para satisfacer las necesidades diarias de la vida, y para bendecir a otros y promover la causa de Dios. Dios os ha dado testimonios de amonestación y aliento, pero os habéis apartado de ellos. Has dudado de los testimonios.

Cuando regreses y recojas los rayos de luz, y tomes tu posición sobre los testimonios, que son de Dios, entonces estarás firme en tu creencia y no vacilarás en la oscuridad y la debilidad.

USTED puede ser una bendición para la iglesia en M. Puede ser un pilar allí incluso ahora, si viene a la luz y camina en la luz.

Dios te llama de nuevo. Él busca alcanzaros, ceñidos de egoísmo como estáis y cubiertos con los afanes de esta vida. Él te invita a retirar tus afectos del mundo y colocarlos en las cosas celestiales. Para conocer la voluntad de Dios, debéis estudiarla, en lugar de seguir vuestras inclinaciones y la inclinación natural [71] de vuestra propia mente. “¿Qué quieres que yo haga?” debe ser la pregunta ferviente y ansiosa de tu corazón.

El peso de la ira de Dios caerá sobre aquellos que han malgastado su tiempo y sirvieron a las riquezas en lugar de a su Creador. Si vives para Dios y para el cielo, señalando a los demás el camino de la vida, avanzarás y ascenderás hacia alegrías más elevadas y santas. Serás recompensado con el “Bien hecho, buen siervo y fiel.

Entra en el gozo de tu Señor.”

El gozo de Cristo fue el de ver almas redimidas y salvadas en su reino glorioso. “Quien, por el gozo puesto delante de él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” Ganar los tesoros de este mundo, usarlos como lo habéis hecho, apartar vuestros afectos de Dios, será para vosotros al final una terrible maldición. No os dedicáis a leer, a meditar ni a orar, y no os habéis tomado el tiempo de instruir a vuestros hijos, teniendo ante ellos su más alto interés. Dios ama a vuestros hijos, pero han tenido poco estímulo para vivir una vida religiosa. Si destruyes su fe en los testimonios, no podrás alcanzarlos. Las mentes de los mortales pobres y fracasados deben ser disciplinadas y educadas en cosas religiosas y espirituales. Cuando el entrenamiento es todo en referencia al mundo, y para tener éxito en la adquisición de propiedad mundana, ¿cómo puede la mente alcanzar el crecimiento espiritual? Es una [72] imposibilidad. Tú, mi hermano y tu familia, podrían haberse levantado

a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, si hubieran sentido la mitad del interés por perfeccionar el carácter cristiano y por servir al Señor, que han tenido para servir al mundo.

A Dios no le agrada que sus siervos sean ignorantes de su voluntad divina, novicios en entendimiento espiritual, pero sabios en sabiduría y conocimiento mundanos. Sus intereses terrenales no pueden compararse con su bienestar eterno. Dios tiene para ti una obra más alta que la de adquirir propiedades. Necesitas un trabajo profundo y minucioso realizado para ti. Toda su familia lo necesita, y que Dios los ayude a todos a alcanzar la perfección del carácter cristiano. Tus hijos pueden y deben ser una bendición para la juventud de tu comunidad. Ellos pueden, por su ejemplo, por su conversación y acciones, glorificar a su Padre Celestial y honrar la causa de la religión.

* * * * *

Epístola número tres.

QUERIDO HERMANO Y HERMANA C —: Ahora trataré de escribir lo que se me ha presentado con respecto a usted, porque siento que es hora de que esta iglesia ponga sus corazones en orden y haga un trabajo diligente por la eternidad. Ambos tenéis la verdad y queréis obedecerla, pero [73] sois inexpertos. Se me mostró que serías colocado en circunstancias en las que serías probado y probado, y se revelarían rasgos de carácter que no sabías que poseías.

Muchos que nunca han sido colocados en posiciones de prueba, parecen ser cristianos excelentes, sus vidas son impecables, pero Dios ve que tienen rasgos de carácter que deben serles revelados antes de que puedan percibirlos y corregirlos.

Simeón bajo la inspiración del Espíritu Santo profetizó. Él le dijo a María en referencia a Jesús: "He aquí, este niño está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal de contradicción; sí, una espada traspasará tu propia alma también para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones". En la providencia de Dios, somos colocados en diferentes posiciones para poner en ejercicio cualidades mentales calculadas para desarrollar el carácter bajo una variedad de condiciones .

circunstancias. "Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, es culpable de todos."

Los cristianos profesos pueden vivir vidas intachables en lo que se refiere a la apariencia externa, pero cuando un cambio de circunstancias los lanza a posiciones completamente diferentes, se descubren puntos fuertes de carácter, que habrían permanecido ocultos si su entorno hubiera permanecido igual.

Se me mostró que tienes rasgos egoístas de los que tienes que protegerte estrictamente. Estarás en peligro de considerar tu prosperidad y tu conveniencia independientemente de la prosperidad de [74] otros. No posees ese espíritu de abnegación que se asemeja al gran Ejemplo. Debéis cultivar la benevolencia que os pondrá más en armonía con el espíritu de Cristo en su benevolencia desinteresada.

Necesitas más simpatía humana. Esta es una cualidad de nuestra naturaleza que Dios nos ha dado para hacernos caritativos y amables con aquellos con quienes nos ponemos en contacto. Lo encontramos en hombres y mujeres cuyos corazones no están al unísono con Cristo, y es realmente triste ver cuando sus profesos seguidores carecen de este gran elemento esencial del cristianismo. No copian el Modelo, y les es imposible reflejar la imagen de Jesús en sus vidas y conducta.

Cuando la simpatía humana se mezcla con el amor y la benevolencia, y es santificada por el espíritu de Jesús, es un elemento que puede producir un gran bien. Aquellos que cultivan la benevolencia no solo están haciendo un buen trabajo por los demás y bendiciendo a quienes reciben la buena acción, sino que se están beneficiando a sí mismos al abrir sus corazones a la influencia benigna de la verdadera benevolencia. Cada rayo de luz derramado sobre los demás se reflejará en nuestros propios corazones. Cada palabra bondadosa y compasiva dirigida a los afligidos, cada acto para aliviar a los oprimidos y cada donación para suplir las necesidades de nuestros semejantes, dada o hecha con miras a la gloria de Dios, redundará en bendiciones para el dador. Los que así obran están obedeciendo una [75] ley del Cielo y recibirán la aprobación de Dios.

El placer de hacer el bien a los demás imparte un brillo a los sentimientos que relampaguea a través de los nervios, acelera la circulación de la sangre e induce a la salud mental y física. Jesús conocía la influencia de la benevolencia sobre el corazón y la vida del benefactor.

Procuró grabar en la mente de sus discípulos los beneficios que se derivarían del ejercicio de esta virtud.

Él dice: “Más bienaventurado es dar que recibir”. Ilustra el espíritu de benevolencia alegre, que debe ejercerse hacia amigos, vecinos y extraños, con la parábola del hombre que viajó de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de ladrones, “que lo despojaron de su ropa y lo hirieron, y partió, dejándolo medio muerto.” El Sacerdote y el Levita, a pesar de sus exaltadas profesiones de piedad, no tenían sus corazones conmovidos por una ternura compasiva por la víctima. Un samaritano que no tenía tan altas pretensiones de justicia, pasó por allí, y cuando vio la necesidad del extraño, no lo miró con mera curiosidad ociosa, sino que vio a un ser humano en apuros, y su compasión se despertó.

Inmediatamente “fue a él, y vendó sus heridas, rociándolas con aceite y vino, y lo montó sobre su propia cabalgadura, y lo llevó a una posada, y lo cuidó”. Y a la mañana siguiente lo dejó al [76] cargo del anfitrión con la seguridad de que pagaría todos los cargos a su regreso. Cristo pregunta: “¿Cuál, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Y él dijo, el que tuvo misericordia de él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”.

Aquí Jesús deseaba dar a sus discípulos una lección sobre las obligaciones morales que unen al hombre con su prójimo. Y cualquiera que descuide el cumplimiento de estos principios, ilustrados por esta lección, no son observadores de los mandamientos, sino que, como el levita, quebrantan la ley de Dios que pretenden reverenciar, mientras que hay quienes, como el samaritano, no tienen pretensiones. a la piedad exaltada, pero tienen un alto sentido de la obligación moral debida a sus semejantes, y cuya caridad y bondad es mucho mayor que algunos que profesan un gran amor a Dios pero fallan en las buenas obras hacia sus criaturas.

Son los que verdaderamente aman a su prójimo como a sí mismos, los que se dan cuenta de sus responsabilidades y de los reclamos que la Humanidad doliente tiene sobre ellos, y llevan a cabo los principios de la ley de Dios en su vida diaria. “Y he aquí, cierto intérprete de la ley se levantó y lo tentó, diciendo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y respondiendo él, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y

tu prójimo como a ti mismo. Y él le dijo: Bien has respondido [77] : haz esto, y vivirás." Cristo muestra aquí al abogado que los verdaderos frutos de la piedad son amar a Dios con todo el corazón y al prójimo como a nosotros mismos. "Haz esto", dijo él, no sólo cree sino haz, "y vivirás". No es sólo la creencia profesada en las demandas vinculantes de la ley de Dios lo que hace al cristiano, sino también el cumplimiento de esa ley.

En la parábola, Cristo exalta al samaritano por encima del sacerdote y el levita, que fueron grandes defensores de la letra de la ley de los Diez Mandamientos. El uno obedecía al espíritu de estos mandamientos, mientras que el otro se contentaba con profesar una fe exaltada en ellos; pero ¿qué es la fe sin obras?

Cuando los abogados de la ley de Dios plantan sus pies firmemente sobre sus principios, mostrando que no son meramente leales de nombre sino leales de corazón, llevando a cabo en su vida diaria el espíritu de los mandamientos de Dios y ejerciendo verdadera benevolencia para con el hombre. , entonces tendrán poder moral para mover el mundo. Es imposible para aquellos que profesan lealtad a la ley de Dios representar correctamente los principios de ese sagrado código de leyes a menos que ellos mismos sean como nosotros mismos.

El sermón más elocuente que se puede predicar sobre la ley de los diez mandamientos es cumplirlos. La obediencia debe convertirse en un deber personal. La negligencia de este deber es pecado flagrante. Dios nos impone la obligación no solo de asegurarnos el Cielo, sino también de sentir [78] un deber vinculante de mostrar a otros el camino y, a través de nuestro cuidado y amor desinteresado, de conducir hacia Cristo a aquellos que se encuentran dentro de la esfera de nuestra influencia . .

La singular ausencia de principios que caracteriza la vida de muchos profesos cristianos es alarmante. Su desprecio por la ley de Dios desalienta a aquellos que reconocen sus demandas sagradas y opera para apartar de la verdad a aquellos que de otro modo la aceptarían.

Es necesario para un correcto conocimiento de nosotros mismos, mirarnos al espejo y allí descubrir nuestros propios defectos, y aprovecharnos de la sangre de Cristo, la fuente abierta para el pecado y la inmundicia, donde podemos lavar nuestras vestiduras de carácter y quitarnos la manchas de pecado. Muchos se niegan a ver sus errores y corregirlos, no quieren un verdadero conocimiento de sí mismos.

Si queremos alcanzar un alto logro en excelencia moral y espiritual, debemos vivir para ello. Tenemos la obligación personal ante la sociedad de hacer esto, a fin de ejercer una influencia continua a favor de la ley de Dios. Debemos dejar que nuestra luz brille para que todos vean que la influencia del sagrado evangelio está sobre nuestro corazón y nuestra vida, que caminamos en obediencia a sus mandamientos y que no violamos ninguno de sus principios. Somos responsables ante el mundo, en gran medida, por las almas de quienes nos rodean. Nuestras palabras y hechos hablan constantemente a favor o en contra de Cristo y la ley de Dios, que vino a la tierra [79] para vindicar. Que el mundo vea que no estamos egoístamente limitados a nuestros propios intereses exclusivos y nuestros gozos religiosos, sino que somos liberales y deseamos que ellos compartan nuestras bendiciones y privilegios, a través de la santificación de la verdad.

Cuiden que la religión que profesamos no cierre ni congele las vías del alma, haciéndonos antipáticos y exigentes. Que todos los que profesan haber encontrado a Cristo, ministren como él lo hizo en beneficio del hombre, albergando un espíritu de sabia benevolencia. Entonces deberíamos ver muchas almas siguiendo la luz que brilla de nuestro precepto y ejemplo.

Todos debemos cultivar una disposición amable y someternos al control de la conciencia. El espíritu de la verdad hace mejores hombres y mujeres a quienes lo reciben en el corazón. Actúa como levadura hasta que todo el ser se pone en conformidad con sus principios. Abre el corazón congelado por la avaricia; abre la mano que siempre ha estado cerrada al sufrimiento humano; y la caridad y la bondad son vistas como sus frutos.

Dios requiere que todos nosotros seamos trabajadores abnegados. Cada parte de la verdad tiene una aplicación práctica en nuestra vida diaria. Bienaventurados los que oyen la palabra del Señor y la guardan. Escuchar no es suficiente, debemos actuar, debemos hacer. Es en el cumplimiento de los mandamientos que hay una gran recompensa. Aquellos que dan demostraciones prácticas [80] de su benevolencia mediante su simpatía y actos compasivos hacia los pobres, los que sufren y los desafortunados, no sólo alivian a los que sufren, sino que contribuyen en gran medida a su propia felicidad, y están en camino de asegurarlos. salud del alma y del cuerpo. Isaías ha descrito claramente la obra que Dios aceptará y bendecirá a su pueblo al hacerla.

“¿No es este el ayuno que he elegido? para soltar las ligaduras de la maldad, para desatar las pesadas cargas, y para dejar en libertad a los oprimidos, y para que rompáis todo yugo? ¿No es dar tu pan al hambriento, y llevar a tu casa a los pobres desterrados? cuando ves al desnudo, que lo cubres? y que no te escondas de tu propia carne? Entonces brotará tu luz como el alba, y tu salud brotará pronto; y tu justicia irá delante de ti; la gloria del Señor será tu retaguardia. Entonces llamarás, y el Señor te responderá; clamarás, y él dirá, aquí estoy. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo y el hablar vanidad, y si sacares tu alma al hambriento, y saciases al alma afligida; entonces nacerá tu luz en las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía; y el Señor te guiará continuamente, y saciará tu alma en las sequías, y engordará tus huesos; y serás como huerto de riego y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.”

La simpatía que existe entre la mente y el cuerpo es [81] muy bien. Cuando uno se ve afectado, el otro responde a ese afecto. La condición de la mente tiene mucho que ver con la salud del sistema físico. Si la mente está libre y feliz, bajo una conciencia de hacer el bien y un sentido de satisfacción en causar felicidad a los demás, creará una alegría que reaccionará sobre todo el sistema, provocando una circulación más libre de la sangre y una tonificación. de todo el cuerpo. La bendición de Dios es un sanador, y aquellos que son abundantes en beneficiar a otros, se darán cuenta de esa maravillosa bendición en sus corazones y vidas.

Si tus pensamientos querido hermano. y Sr., estuvieran más encaminados en el cauce del cuidado de los demás, vuestras propias almas serían más bienaventuradas. Ambos tienen muy poca simpatía humana. No llevas tus sentimientos a la necesidad de los demás. Se mantienen demasiado rígidos y poco comprensivos. Te has vuelto severo, exigente y autoritario. Estáis en peligro de convertirlos en una conciencia para los demás. Tienes tus propias ideas de los deberes cristianos y la propiedad y medirías a los demás por esas ideas; esto es sobrepasar los límites del derecho.

Otras personas tienen opiniones y marcados rasgos de carácter que no pueden asimilarse a sus puntos de vista peculiares. Vosotros también tenéis defectos y faltas como vuestros hermanos y hermanas, y es bueno

recuerda esto cuando surja una diferencia. Tu maldad es tan grave para ellos como la de ellos para ti, y debes ser tan indulgente con ellos como deseas que lo sean contigo. Ambos necesitan mayor amor y simpatía por los demás, como la ternura de Jesús.

En tu propia casa debes ejercitar la bondad, hablando con dulzura a tu hijo, tratándolo con cariño, absteniéndote de reprenderlo por cada pequeño error, para que no se endurezca por la continua crítica .

Debéis cultivar la caridad y la longanimidad de Cristo. Con frecuencia contrarrestas el bien que has hecho con un espíritu vigilante y suspicaz con respecto a los motivos y la conducta de los demás. Estás acariciando un sentimiento que es escalofriante en su influencia, que repele pero no atrae ni gana. Debes estar dispuesto a volverte tan indulgente y tolerante en tu disposición como deseas que otros lo sean. El amor egoísta por sus propias opiniones y sus propios caminos destruirá, en gran medida, su poder para hacer el bien que desea hacer.

Hermana C___, usted tiene demasiado espíritu de gobernar. Eres muy sensible; si tu voluntad es contrariada te sientes muy herido; el yo se levanta en armas porque no tenéis un espíritu manso y dócil. Deberá observar de cerca este punto; en resumen, necesita una conversión completa antes de que su influencia pueda ser lo que debería ser. El espíritu que manifiestas te hará sentir miserable si continuas atesorándolo. Verás los errores de los demás y estarás tan ansioso por corregirlos [83] que pasarás por alto tus propias faltas y te costará trabajo sacar la paja del ojo de tu hermano mientras hay una viga que obstruye tu propia visión.

Dios no quiere que hagas de tu conciencia un criterio para los demás. Tienes un deber que cumplir, que es alegrarte y cultivar el altruismo en tus sentimientos hasta que sea tu mayor placer hacer felices a todos los que te rodean.

Ambos necesitan ablandar sus corazones e imbuirse del espíritu de Cristo, para que puedan, mientras viven en una atmósfera de alegría y benevolencia, ayudar a quienes los rodean a estar sanos y felices también. Habéis imaginado que la alegría no estaba de acuerdo con la religión de Cristo. Esto es un error. Podemos tener verdadera dignidad cristiana y al mismo tiempo ser alegres y agradables en nuestro comportamiento. La alegría sin frivolidad es una de

las gracias cristianas. Debe guardarse de adoptar puntos de vista estrechos de la religión o limitará su influencia y se convertirá en un mayordomo infiel de Dios.

Abstenerse de reprender y censurar. No estás preparado para reprender. Tus palabras solo herirían y entristecerían, no curarían ni reformarían. Debes superar el hábito de hurgar en las pequeñas cosas que crees que están mal. Sé amplio, generoso y caritativo en tu juicio sobre las personas y las cosas. Abrid vuestros corazones a la luz. Recuerda que el Deber tiene una hermana gemela que es el Amor; estos unidos pueden lograr casi todo, pero separados, ninguno es capaz de hacer el bien.

Es correcto que aprecies la integridad y seas fiel a [84] tu sentido del derecho. El camino recto del deber debe ser tuyo por elección. El amor a la propiedad, el amor al placer y la amistad, nunca deben influir en ti para sacrificar un principio de justicia. Debes ser firme en los dictados de una conciencia iluminada y tus convicciones del deber, pero debes cuidarte de la intolerancia y los prejuicios. No tropieces con un espíritu farisaico.

Ahora estás sembrando semillas en el gran campo de la vida. Lo que ahora siembras, un día cosecharás. Cada pensamiento de tu mente, cada emoción de tu alma, cada palabra de tu lengua, cada acto que realizas, es semilla que dará fruto para bien o para mal. El tiempo de cosecha no está muy lejano. Todas nuestras obras están pasando revista ante Dios. Todas nuestras acciones y los motivos que las impulsaron deben estar abiertos a la inspección de los ángeles y de Dios.

Debéis entrar en armonía, tanto como sea posible, con vuestros hermanos y hermanas. Debéis entregaros a Dios y dejar de lado vuestra severidad y vuestra disposición a criticar. Debes entregar tu propio espíritu y tomar en su lugar el espíritu del amado Salvador. Estírate y toma su mano para que el toque te electrifique y te cargue con las dulces propiedades de su propio carácter inigualable. Pueden abrir sus corazones a su amor y dejar que su poder los transforme y que su gracia sea su fuerza. Entonces [85] tendrás una poderosa influencia para el bien. Tu fuerza moral será igual a la prueba de carácter más cercana. Tu integridad será pura y santificada. Entonces brotará tu luz como la mañana.

Ambos necesitan venir más en simpatía con otras mentes. Cristo es nuestro ejemplo; se identificó con la humanidad doliente; hizo de las necesidades de los demás una consideración propia. Cuando

sus hermanos sufrieron, él sufrió con ellos. Cualquier desprecio o descuido de sus discípulos es como si se le hiciera a Cristo mismo. Así dice: “Tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber.”

Queridos hermano y hermana, deben buscar caracteres más armoniosos. La ausencia de una calificación esencial puede hacer que las acciones del resto sean casi ineficaces. Los principios que profesas deben llevarse a cabo en cada pensamiento, palabra y acto. El yo debe ser crucificado y todo el ser subordinado al Señor.

La iglesia es muy deficiente en amor y humanidad. Algunos conservan una reserva fría y escalofriante y una dignidad de hierro que repele a aquellos que caen bajo su influencia. Este espíritu es contagioso; crea una atmósfera que está marchitando los buenos impulsos y las buenas resoluciones; ahoga la corriente natural de la simpatía, la cordialidad y el amor humanos; bajo su influencia, las personas se ven restringidas y sus atributos sociales y generosos son destruidos por falta de ejercicio. No [86] sólo se ve afectada la salud espiritual, sino que la salud física sufre por esta depresión antinatural. La tristeza y el frío de esta atmósfera antisocial se reflejan en el semblante. Los rostros de aquellos que son benévolos y comprensivos brillarán con el brillo de la verdadera bondad, mientras que aquellos que no abrigan pensamientos bondadosos y motivos desinteresados, expresan en sus rostros los sentimientos acariciados en sus corazones.

Hermana C___, sus sentimientos hacia su hermana no son exactamente como Dios los quiere. Necesitaba tu afecto fraternal y menos dictar y criticar. Tu conducta con ella ha causado una depresión de espíritu y una ansiedad mental perjudicial para su salud. Ten cuidado de no oprimir y desanimar a tu propia hermana. No puedes soportar nada de ella, y te molesta todo lo que dice que parece cruzar tu camino.

Tu hermana tiene un temperamento positivo. Ella tiene un trabajo que hacer por sí misma a este respecto. Ella debería ser más complaciente, pero no debes esperar ejercer una influencia beneficiosa sobre ella mientras eres tan exigente y falto de amor y simpatía hacia alguien que te tiene la estrecha relación de una hermana, y también está unida a ti en la fe. Los dos habéis errado. Ambos le han dado lugar al enemigo, y el yo ha tenido mucho que ver con sus sentimientos y acciones con respecto al otro.

Hermana C—, usted tiene la inclinación de dictar a su esposo, [87] a su hermana ya todos los que la rodean. Tu hermana ha sufrido mucho en su mente, pero esto lo podría haber soportado si se hubiera entregado a Dios y confiado en él. Pero Dios está disgustado con tu conducta hacia ella. Es antinatural y todo mal. Ella no es más inflexible en su disposición que tú en la tuya. Cuando dos temperamentos tan positivos entran en contacto, es muy malo para ambos. Los dos debéis convertirlos de nuevo y transformarlos a la semejanza divina. Sería mejor que erraras, si es que te equivocas, del lado de la misericordia y la paciencia que del lado de la intolerancia.

Las medidas suaves, las respuestas blandas y las palabras agradables son mucho más adecuadas para reformar y salvar que la severidad y la aspereza. Un poco de crueldad excesiva puede colocar a las personas fuera de su alcance, mientras que un espíritu conciliador sería el medio para vincularlas a usted, y luego podría establecerlas en el camino correcto. También debe ser impulsado por un espíritu de perdón, y dar el debido crédito a cada buen propósito y acción de quienes lo rodean. Pronuncie palabras de elogio a su esposo, su hijo, su hermana y todos aquellos con quienes está asociado. La censura continua arruina y oscurece la vida de cualquiera.

No reprochéis a la religión cristiana los celos y la intolerancia hacia los demás. Esto les recomendará pobremente su creencia. Nadie ha sido jamás rescatado de una posición equivocada [88] por la censura y el reproche, pero muchos han sido apartados así de la verdad y endurecieron sus corazones contra la convicción. Un espíritu tierno, un comportamiento apacible y cautivador, puede salvar al descarriado y ocultar una multitud de pecados. Dios requiere que tengamos esa caridad que sufre mucho y es bondadosa.

La religión de Cristo no requiere que perdamos nuestra identidad de carácter, sino simplemente que nos adaptemos, en cierta medida, a los sentimientos y formas de los demás; porque muchas personas pueden ser reunidas en una unidad de fe religiosa, cuyas opiniones, hábitos y gustos en asuntos temporales no están en armonía, pero, con el amor de Cristo brillando en sus corazones, esperan el mismo Cielo como su hogar eterno . , pueden tener juntos la comunión más dulce e inteligente , y una unidad la más maravillosa.

Apenas hay dos cuya experiencia sea similar en todos los detalles. Las pruebas de uno pueden no ser las pruebas de otro, y nuestra

los corazones deben estar siempre abiertos a la simpatía bondadosa y resplandecer con el amor que Jesús tenía por todos sus hermanos.

Domina tu disposición a ser exigente con tu hijo, no sea que la reprensión demasiado frecuente haga que tu presencia sea desagradable para él, y tus consejos odiosos. Átalo a tu corazón, no con una indulgencia tonta, sino con las cuerdas de seda del amor. Puedes ser firme pero amable. Cristo debe ser tu ayudante. El amor será el medio de atraer otros corazones [89] al tuyo, y tu influencia podrá establecerlos en el bien y en el
manera correcta.

Os he advertido contra un espíritu de censura, y os advierto de nuevo con respecto a esa falta. Cristo a veces reprendió con severidad, y en algunos casos puede ser necesario que lo hagamos; pero debemos considerar que aunque Cristo conocía la condición exacta de los que reprendía, y la cantidad justa de reprensión que podían soportar, y lo que era necesario para corregir su curso de maldad, también sabía cómo compadecerse de los errantes, consolar a los desdichados, y animar a los débiles. Sabía exactamente cómo proteger a las almas del desánimo e inspirarlas con esperanza, porque estaba familiarizado con los motivos exactos y las pruebas peculiares de cada mente. No podía cometer un error.

Pero podemos juzgar mal los motivos, podemos ser engañados por las apariencias, podemos pensar que estamos haciendo lo correcto para reprender lo incorrecto, e ir demasiado lejos, censurar con demasiada severidad, herida donde deseábamos curar; o podemos ejercer la simpatía imprudentemente y contrarrestar, en nuestra ignorancia, la reprensión que es merecida y oportuna. Nuestro juicio puede estar equivocado, pero Jesús era demasiado sabio para errar. Reprendió con piedad, y amó a los que reprendió con un amor divino.

El Señor requiere que seamos sumisos a su voluntad, subyugados por su espíritu y santificados para su servicio. El egoísmo debe ser desechado y debemos vencer todo defecto en nuestro carácter como lo venció Cristo. Para realizar esta obra debemos morir diariamente a [90] nosotros mismos. Pablo dijo: "Yo muero a diario". Tenía una nueva conversión cada día, un paso de avance hacia el Cielo. Ganar victorias diarias en la vida divina es el único camino que Dios aprueba.

Clemente es el Señor, compasivo y grande en misericordia. Él conoce nuestras necesidades y debilidades, y nos ayudará en nuestras debilidades si confiamos en él y creemos que nos bendecirá y hará grandes cosas por nosotros.

* * * * *

Epístola Número Cuatro.

DURANTE la reunión de la carpa en 1874, y después de su clausura, fue un momento importante para el mundo allí, más del doble del número que realmente se ganó, habría tomado su posición para la verdad.

Dios trabaja con nuestros esfuerzos. Podemos cerrar el camino a los pecadores por nuestra negligencia y egoísmo. Debió haber una gran diligencia en tratar de salvar a aquellos que aún estaban en el error, pero interesados en la verdad. Se necesita un generalato tan sabio en el servicio de Cristo, como sobre los batallones de un ejército que protege la vida y la libertad del pueblo. No todos pueden trabajar juiciosamente por la salvación de las almas. Hay mucho pensamiento cercano por hacer. No debemos entrar en la obra del Señor al azar y esperar el éxito. El Señor necesita hombres de mente, hombres de pensamiento. Jesús llama a colaboradores, no a torpes. Dios quiere hombres bien pensados e inteligentes para hacer la gran obra necesaria para la salvación de las almas.

Mecánicos, abogados, comerciantes, hombres de todos los oficios y profesiones, edúquense para su negocio para que puedan llegar a ser maestros en él. ¿Deberían los seguidores de Cristo ser menos inteligentes y, mientras profesaban estar dedicados a su servicio, ignorar las formas y los medios a emplear? La empresa de obtener la vida eterna está por encima de toda consideración terrenal. Al conducir almas a Jesús debe haber un conocimiento de la naturaleza humana y un estudio de la mente humana. Se requiere mucho pensamiento cuidadoso y oración ferviente para saber cómo acercarnos a hombres y mujeres sobre el gran tema de la verdad.

Algunas almas temerarias, impulsivas, pero honestas, después de haber dado un discurso directo, abordarán a aquellos que no están con nosotros de una manera muy brusca, y harán que la verdad, que deseamos que reciban, les resulte repulsiva. "Los hijos de este mundo son más sabios en su generación que los hijos de la luz."

Los hombres de negocios y los políticos estudian la cortesía. Su política es hacerse lo más atractivo posible. Estudian para dar su dirección y modales de tal manera que puedan tener la mayor influencia.

sobre las mentes de aquellos a su alrededor. Usan sus conocimientos y habilidades de la manera más hábil posible para obtener este objeto.

Hay una gran cantidad de basura presentada por los profesos creyentes en Cristo, que obstruye el camino a la cruz.

A pesar de todo esto, hay algunos que están tan profundamente convencidos que superarán todo desánimo y superarán todo obstáculo para obtener la verdad. Pero si los creyentes en la verdad hubieran purificado sus mentes obedeciendo la verdad, si hubieran sentido la importancia del conocimiento y el refinamiento de los modales en la obra de Cristo, donde se ha salvado un alma, podrían haber veinte.

Una vez más, después de que las almas se han convertido a la verdad, es necesario cuidarlas. El celo de muchos parece fallar tan pronto como una medida de éxito acompaña a sus esfuerzos. Parece que no se dan cuenta de que estos recién convertidos necesitan cuidados, atención vigilante, ayuda y estímulo. No se les debe dejar solos, presa de las más poderosas tentaciones de Satanás; necesitan ser educados en cuanto a sus deberes, ser tratados amablemente, ser conducidos, visitados y rezados. Estas almas necesitan la carne repartida a cada hombre a su debido tiempo.

No es de extrañar que algunos se desanimen y se demoren en el camino y sean dejados para que los devoren los lobos. Satanás está tras la pista de todos. Envía a sus agentes para que reúnan en sus filas las almas que ha perdido. Debe haber más padres y madres que lleven a estos niños en la verdad a sus corazones y los alienten y oren por ellos, para que su fe no sea confundida.

[93] La predicación es una pequeña parte del trabajo a realizar para la salvación de las almas. El Espíritu de Dios convence a los pecadores de la verdad y los pone en los brazos de la iglesia. Los ministros pueden hacer su parte, pero nunca pueden realizar la obra que la iglesia debe hacer. Dios requiere que su iglesia alimente a aquellos que son jóvenes en fe y experiencia, que vaya a ellos, no con el propósito de chismorrear con ellos, sino para orar, para hablarles palabras que son “como manzanas de oro en figuras de plata.”

Todos necesitamos estudiar el carácter y los modales para que sepamos cómo tratar juiciosamente con diferentes mentes, para que podamos usar nuestros mejores esfuerzos para ayudarlos a una comprensión correcta de la palabra de Dios y a una verdadera vida cristiana. Debemos leer la Biblia con

ellos y alejar sus mentes de las cosas temporales a sus intereses eternos.

Es deber de los hijos de Dios ser misioneros para él, familiarizarse con los que necesitan ayuda. Si alguien está tambaleándose bajo la tentación, su caso debe tomarse con cuidado y manejarse sabiamente, porque su interés eterno está en juego, y las palabras y los actos de los que trabajan para él pueden tener sabor de vida para vida o de muerte para muerte. .

A veces se presenta un caso que debe ser estudiado con oración. A la persona se le debe mostrar su verdadero carácter, comprender sus propias peculiaridades de disposición y temperamento, y ver sus debilidades. Debe ser tratado con prudencia. Si puede ser alcanzado, [94] si su corazón puede ser tocado por esta labor sabia y paciente, puede ser atado con cuerdas fuertes a Cristo y llevado a la confianza en Dios.

¡Oh, cuando se hace una obra como esta, toda la corte celestial mira y se regocija, porque un alma preciosa ha sido rescatada del lazo de Satanás y salvada de la muerte! Oh, ¿no valdrá la pena trabajar inteligentemente por la salvación de las almas? Cristo pagó el precio de su propia vida por ellos, y sus seguidores preguntarán: "¿Soy yo el guardián de mi hermano?" ¿No trabajaremos al unísono con el Maestro? ¿No apreciaremos el valor de las almas por las que murió nuestro Salvador?

Se han hecho algunos esfuerzos para interesar a los niños en la causa, pero no lo suficiente. Nuestras escuelas sabáticas deberían hacerse más interesantes. Las escuelas públicas han mejorado mucho en los últimos años sus métodos de enseñanza. Se utilizan lecciones prácticas, imágenes y pizarras para aclarar las lecciones difíciles a la mente joven. De la misma manera puede simplificarse la verdad presente y hacerse intensamente interesante para las mentes activas de los niños.

Los padres a los que no se podría acercarse de otra manera, son frecuentemente alcanzados a través de sus hijos, los maestros de escuela sabática pueden instruir a los niños en la verdad, y ellos, a su vez, la llevarán al círculo del hogar. Pero pocos maestros parecen comprender la importancia de esta rama del trabajo. Los modos de enseñanza que se han adoptado con tanto éxito en las escuelas públicas podrían emplearse [95] con resultados similares en las escuelas sabáticas, y ser el medio de llevar a los niños a Jesús y educarlos en la verdad bíblica. Esto hará mucho más bien que la excitación religiosa de carácter emocional que pasa tan rápido como llega.

El amor de Cristo debe ser apreciado. Se necesita más fe en la obra que creemos que debe realizarse antes de la venida de Cristo. Debería haber más trabajo abnegado y sacrificado en la dirección correcta. Debe haber un estudio reflexivo y en oración sobre cómo trabajar para obtener las mejores ventajas. Se deben madurar planes cuidadosos. Tenemos mentes entre nosotros que pueden inventar y llevar a cabo si solo se les pone en uso. Grandes resultados vendrían después de esfuerzos inteligentes y bien dirigidos.

Las reuniones de oración deben ser las reuniones más interesantes que se celebren; pero estos son frecuentemente mal manejados. Muchos asisten a la predicación, pero descuidan la reunión de oración. Aquí nuevamente se requiere pensamiento. Se deben hacer planes y buscar la sabiduría de Dios sobre cómo llevar a cabo las reuniones de modo que sean interesantes y atractivas. **El pueblo tiene hambre del pan de vida. Si lo encuentran en la reunión de oración , irán allí a recibirlo.**

Las largas charlas prosaicas y las oraciones están fuera de lugar en cualquier lugar y especialmente en las reuniones sociales. A los que están adelantados y siempre dispuestos a hablar, se les permite desplazar el testimonio de los tímidos [96] y retraídos. Aquellos que son más superficiales generalmente tienen más que decir. Sus oraciones son largas y mecánicas. Cansan a los ángeles ya las personas que los escuchan. Nuestras oraciones deben ser cortas y directas al grano. Que las peticiones largas y tediosas se dejen en el armario, si es que alguna tiene algo que ofrecer. Permitan que el espíritu de Dios entre en sus corazones y eliminará toda formalidad seca.

La música puede ser un gran poder para el bien, pero no aprovechamos al máximo esta rama de la adoración. El canto se hace generalmente por impulso o para casos especiales, y luego se deja perder el efecto apropiado en las mentes de los presentes. La música debe tener belleza, patetismo y poder. Que las voces se eleven en cánticos de alabanza y devoción. Llamad en vuestra ayuda, si es practicable, a la música instrumental, y dejad que la gloriosa armonía ascienda a Dios, ofrenda aceptable.

Pero a veces es más difícil disciplinar a los cantores y mantenerlos en buen estado de funcionamiento, que mejorar los hábitos de oración y exhortación. Muchos quieren hacer las cosas según su propio estilo, se oponen a la consulta, se impacientan bajo el liderazgo. Se necesitan planes bien maduros en el servicio de Dios. El sentido común es una cosa excelente en la adoración del Señor. Los poderes de pensamiento deben ser

consagrado a Cristo, y deben idearse formas y medios para servirlo mejor. La iglesia de Dios que está tratando de hacer el bien viviendo la verdad y buscando salvar almas, puede ser un poder en el mundo si es disciplinada por el Espíritu del Señor. No deben [97] sentir que pueden ir al azar en el trabajo por la eternidad.

Como pueblo, perdemos mucho por falta de simpatía unos con otros, falta de sociabilidad. El que habla de independencia y se encierra en sí mismo, no está ocupando el puesto que Dios le designó. Todos somos hijos de Dios, mutuamente dependientes unos de otros para la felicidad. Los reclamos de Dios y de la Humanidad están sobre nosotros. Todos debemos hacer nuestra parte en esta vida. Es el cultivo adecuado de los elementos sociales de nuestra naturaleza lo que nos lleva a simpatizar con nuestros hermanos y nos brinda felicidad en nuestros esfuerzos por bendecir a otros. La felicidad del Cielo está en la comunión pura con los seres santos, la vida social armoniosa con los ángeles benditos y con los redimidos que han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. No podemos ser felices mientras estemos envueltos en nuestro interés por nosotros mismos. Debemos vivir en este mundo para ganar almas para el Salvador. Si lastimamos a otros, también nos lastimamos a nosotros mismos. Si bendecimos a los demás, también nos bendecimos a nosotros mismos, porque la influencia de cada buena acción se refleja en nuestros propios corazones.

Tenemos el deber de ayudarnos unos a otros. No siempre nos ponemos en contacto con los socialcristianos, los que son amables y mansos. Muchos no han recibido una educación adecuada, sus caracteres están torcidos, son duros y nudosos y parecen estar [98] torcidos en todos los sentidos; mientras ayudamos a éstos a ver y corregir sus defectos, debemos tener cuidado de no volvernos impacientes e irritables por las faltas de nuestro prójimo. Hay personas desagradables que profesan a Cristo, pero la belleza de la gracia cristiana los transformará si se dedican diligentemente a la obra de obtener la mansedumbre y la mansedumbre de Aquel a quien siguen, recordando que "Ninguno de nosotros vive para sí mismo".

Colaboradores de Cristo, ¡qué posición tan exaltada! ¿Dónde se encuentran los misioneros abnegados en estas grandes ciudades? El Señor necesita obreros en su viña. Debemos temer robarle a Dios el tiempo que nos reclama; debemos temer gastarlo en la ociosidad o en el adorno del cuerpo, apropiándonos con propósitos necios de las preciosas horas que Dios nos ha dado para familiarizarnos con nuestro

Biblias, para dedicarnos a la oración, para trabajar por el bien de nuestros semejantes, y prepararnos a nosotros mismos y a ellos para la gran obra que nos corresponde.

Las madres gastan trabajo innecesario en prendas con las que embellecer sus personas y las de sus hijos. Es nuestro deber vestarnos con sencillez y vestir a nuestros hijos con pulcritud, sin adornos, bordados o alardes inútiles, cuidando de no fomentar en ellos un amor por el vestido que los lleve a la ruina, sino procurando cultivar las gracias cristianas. Ninguno de nosotros puede ser excusado de nuestras responsabilidades, y en ningún caso podemos quedarnos claros ante el [99] trono de Dios a menos que hagamos la obra que el Maestro nos ha dejado.
que hacer.

Se necesitan misioneros de Dios, hombres y mujeres fieles que no eludan la responsabilidad. El trabajo juicioso logrará buenos resultados. Hay trabajo real que hacer. La verdad debe ser presentada ante la gente con cuidado por aquellos que unen la mansedumbre con la sabiduría. No debemos mantenernos alejados de nuestros semejantes, sino acercarnos a ellos, porque sus almas son tan preciosas como las nuestras. Podemos llevar la luz a sus hogares, con un espíritu ablandado y subyugado, suplicarles que alcancen el elevado privilegio que se les ofrece, orar con ellos cuando parezca apropiado, y mostrarles que hay logros más altos que pueden alcanzar, y luego con cautela háblales de las sagradas verdades de estos últimos días.

Hay más reuniones para cantar que para orar entre nuestro pueblo, pero incluso estas reuniones pueden llevarse a cabo de una manera tan reverente, pero alegre, que pueden ejercer una buena influencia. Sin embargo, hay demasiadas bromas, conversaciones ociosas y cotilleos para que estas temporadas sean beneficiosas elevando los pensamientos y refinando la modales.

Ha habido demasiado interés dividido en S— F—. Cuando surge una nueva emoción, hay quienes arrojan su influencia en el lado equivocado. Todo hombre y mujer debe estar en guardia cuando hay engaños en el exterior calculados para alejarnos de la verdad.

Hay quienes están siempre dispuestos a ver y oír cosas nuevas y extrañas, y el enemigo de las almas tiene, en estas grandes ciudades, mucho para inflamar la curiosidad y mantener la mente desviada de las grandes y santificadoras verdades de estas últimos días.

Si toda excitación religiosa fluctuante hace que algunos descuiden sostener plenamente, con su presencia e influencia, a la minoría que

cree en la verdad impopular, habrá mucha debilidad en la iglesia donde debería haber fuerza. Satanás utiliza varios medios para lograr sus propósitos, y si, bajo el disfraz de la religión popular, puede desviar del camino de la verdad a los vacilantes e incautos, ha logrado mucho en dividir las fuerzas del pueblo de Dios.

Este entusiasmo de avivamiento fluctuante, que va y viene como las mareas, lleva un exterior engañoso que engaña a muchas personas honestas haciéndoles creer que es el verdadero Espíritu del Señor. Multiplica conversos; los de temperamento excitable, los débiles y dóciles acuden a su estandarte, pero cuando la ola retrocede, se encuentran varados en la playa. No se dejen engañar por falsos maestros, ni se dejen llevar por palabras. El enemigo de las almas seguramente tendrá suficientes platos de fábulas agradables para satisfacer los apetitos de todos.

Alguna vez surgirán meteoros centelleantes, pero el rastro de luz que dejan desaparece inmediatamente en la oscuridad que parece más densa que antes. Estas sensacionales excitaciones religiosas, que son creadas por el relato de anécdotas y la exhibición de excentricidades y [101] odidades, son todas obras superficiales, y aquellos de nuestra fe que están encantados y encaprichados por estos destellos de luz, nunca construirán el causa de Dios. Están listos para retirar su influencia en la más mínima ocasión e inducir a otros a asistir a esas reuniones donde escuchan lo que debilita el alma y trae confusión a la mente cansada. Es este retiro del interés de la obra lo que hace languidecer la causa de Dios.

Debemos ser firmes en la fe, no debemos ser movibles. Tenemos nuestra obra ante nosotros, que es hacer que la luz de la verdad, tal como se revela en la ley de Dios, brille sobre otras mentes y las saque de las tinieblas. Este trabajo requiere energía determinada y perseverante y un propósito fijo para tener éxito.

Hay personas en la iglesia que necesitan aferrarse a los pilares de nuestra fe, asentarse y encontrar fondo, en lugar de flotar en la superficie de la emoción y moverse por impulso. Hay dispépticos espirituales en la iglesia. Son inválidos hechos a sí mismos; su debilidad espiritual es el resultado de su propio curso vacilante; son sacudidos aquí y allá por los vientos cambiantes de la doctrina, a menudo confundidos y arrojados a la incertidumbre porque se mueven enteramente por el sentimiento; cristianos sensacionales; tienen hambre de algo nuevo

y diversa; extrañas doctrinas confunden su fe; son inútiles para la causa de la verdad.

[102] Dios llama a hombres y mujeres de estabilidad, de propósito firme, en quienes se pueda confiar en épocas de peligro y prueba, que estén tan firmemente arraigados y cimentados en la verdad como las colinas eternas, que no puedan ser desviados a la derecha o a la izquierda . a la izquierda, pero siga recto y siempre se encuentran en el lado derecho. Hay quienes, en tiempo de peligro religioso, pueden ser buscados casi siempre entre las filas del enemigo, si tienen alguna influencia es del lado equivocado. No se sienten en la obligación moral de dar todas sus fuerzas a la verdad que profesan. Los tales recibirán una recompensa conforme a sus obras.

Los que hacen poco por el Salvador en la salvación de las almas y en mantenerse rectos ante Dios, ganarán muy poca fuerza espiritual . Necesitamos usar continuamente la fuerza que tenemos para que pueda aumentar y desarrollarse. Así como la enfermedad es el resultado de la violación de las leyes naturales, la decadencia espiritual es el resultado de una continua transgresión de la ley de Dios. Y, sin embargo, los mismos transgresores pueden profesar guardar todos los mandamientos de Dios.

Debemos acercarnos más a Dios y colocarnos en una conexión más cercana con el Cielo, y muchos de los principios de la ley en las acciones más pequeñas de nuestra vida diaria, para estar espiritualmente completos. Dios ha dado a sus siervos habilidad, talentos para ser usados para su gloria, no para quedarse ociosos o desperdiciados. Dios ha dado a sus siervos la luz [103] y el conocimiento de su voluntad, para ser comunicados a los demás y, al impartir a los demás, nos convertimos en canales vivos de luz. Si no ejercitamos nuestra fuerza espiritual, nos debilitamos, como los miembros del cuerpo se vuelven impotentes cuando el inválido se ve obligado a permanecer inactivo durante mucho tiempo . Es el uso lo que da poder.

Nada dará mayor fuerza espiritual y aumentará el fervor y la profundidad de los sentimientos, que visitar y ministrar a los enfermos ya los abatidos, ayudándoles a ver la luz ya afianzar su fe en Jesús. Hay deberes desagradables que alguien debe hacer o las almas perecerán. Los cristianos encontrarán una bendición en el cumplimiento de estos deberes, por desagradables que sean. Cristo asumió la desagradable tarea de venir de la morada de la pureza y la gloria insuperable para morar, un hombre entre los hombres, en un mundo cauterizado y ennegrecido por el crimen, la violencia y la iniquidad. Él hizo esto para salvar

TESTIMONIO PARA LA IGLESIA.

almas, y los objetos de un amor tan asombroso y una condescendencia sin paralelo, ¿excusarán sus vidas de comodidad egoísta? ¿Escogerán su propio placer, y seguirán sus propias inclinaciones, y dejarán que las almas perezcan en la oscuridad porque encontrarán desilusión y rechazos si trabajan para salvarlas? Cristo pagó un precio infinito por la redención del hombre, y si dijera: ¡Señor mío, no trabajaré en la viña, te ruego que me perdones!

Dios llama a los que están tranquilos en Sión a que se levanten y trabajen. ¿No escucharán la voz del Maestro? Dios quiere obreros orantes, [104] fieles que sembrarán junto a todas las aguas. Los que así trabajan se sorprenderán al ver cómo las pruebas, soportadas resueltamente en el nombre y la fuerza de Jesús, darán firmeza a la fe y renovarán el valor. En el camino de la humilde obediencia hay seguridad y poder, consuelo y esperanza. La recompensa la perderán finalmente los que no hagan nada por Jesús. Las manos débiles no podrán aferrarse al Poderoso, las rodillas débiles no podrán sostenerse en el día de la adversidad. Los lectores de la Biblia y los obreros cristianos recibirán el glorioso premio, y escucharán al Bien hecho, buen y fiel siervo, entra en el gozo de tu Señor.

La bendición de Dios descansará sobre aquellos en S—F— que tienen la causa de Cristo en el corazón. Las ofrendas voluntarias de nuestros hermanos y hermanas, hechas en fe y amor al Redentor crucificado, les traerán bendiciones, porque Dios marca y recuerda cada acto de liberalidad en sus santos. Al preparar una casa de adoración debe haber un gran ejercicio de fe y confianza en Dios. En las transacciones de negocios, aquellos que no se aventuran en nada hacen sino poco progreso; por qué no tener fe también en la empresa de Dios e invertir en Su causa.

Algunos, cuando están en la pobreza, son generosos con lo poco que tienen, pero se vuelven mezquinos a medida que adquieren propiedades. La razón por la que tienen tan poca fe es porque no siguen avanzando, a medida que prosperan, y dan [105] incluso como sacrificio a la causa de Dios.

En el sistema judío se requería que primero se mostrara beneficencia al Señor. En la siega y la vendimia, las primicias de los campos, maíz, vino y aceite, debían ser consagradas como ofrenda al Señor. Los rebuscos y los rincones de los campos estaban reservados para los pobres. Nuestro bondadoso Padre Celestial no ha descuidado las necesidades de los pobres. Las primicias de la lana cuando se trasquilaban las ovejas, del grano cuando se trillaba el trigo, eran tt

ser ofrecido al Señor; y en la fiesta se mandó invitar a los pobres, a las viudas, a los huérfanos ya los extranjeros.

Al final de cada año se requería que todos hicieran un juramento solemne si habían hecho o no de acuerdo con el mandato de Dios.

El Señor hizo este arreglo para recalcar en el pueblo que en todos los asuntos Él debe ser el primero. Debían, por este sistema de benevolencia, tener en cuenta que su bondadoso Maestro era el verdadero propietario de sus campos, sus rebaños y sus manadas.

Que el Dios del Cielo les envió sol y lluvia para su tiempo de siembra y cosecha, y que todo lo que poseían era de su creación. Todo era del Señor y él los había hecho administradores de sus bienes.

La liberalidad de los judíos en la construcción del tabernáculo [106] y la erección del templo ilustran un espíritu de benevolencia que no ha sido igualado por los cristianos de ninguna fecha posterior. Acababan de ser liberados de su larga servidumbre en Egipto, andaban errantes por el desierto, pero apenas fueron librados de los ejércitos de los egipcios que los perseguían en su viaje apresurado, cuando vino la palabra del Señor a Moisés, diciendo: “Di a los hijos de Israel que me traigan una ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad de corazón, tomaréis mi ofrenda.”

Su pueblo tenía pocas posesiones y ninguna perspectiva halagadora de aumentarlas; pero un objetivo estaba delante de ellos, construir un tabernáculo para Dios. El Señor había hablado y debían obedecer su voz. No retuvieron nada. Todos dieron con buena disposición, no una cierta cantidad de sus ganancias, sino una gran parte de sus posesiones reales. Lo dedicaron con alegría y de todo corazón al Señor. Ellos lo complacieron al hacerlo. ¿No era todo suyo? ¿No les había dado todo lo que poseían? Si lo pedía, ¿no era su deber devolverle al prestamista lo suyo?

No fue necesario instar. La gente trajo aún más de lo que se requería, y se les dijo que desistieran, porque ya había más de lo que podía apropiarse. Una vez más, en la construcción del templo, el pedido de fondos encontró una respuesta calurosa. La gente no dio de mala gana; se regocijaron ante la perspectiva de que se erigiera un edificio [107] para el culto de Dios.

Donaron más que suficiente para el propósito. David bendijo al Señor delante de toda la congregación, y dijo: “Pero, ¿quién soy yo y qué es mi pueblo, para que podamos

ofrecer de buena gana de esta manera, porque todo viene de ti, y de lo tuyo te damos.” Nuevamente, en su oración, David da gracias con estas palabras: “Oh Señor, Dios nuestro, todo este tesoro que hemos preparado para edificar una casa a tu santo nombre, de tu mano viene y es todo tuyo”.

David entendió bien de quién venían todas sus bondades; ojalá aquellos de este día que se regocijan en el amor de un Salvador pudieran darse cuenta de que su plata y oro son del Señor y deben ser usados para promover su gloria, no retenidos a regañadientes para enriquecerse y gratificarse a sí mismos. Tiene derecho indiscutible a todo lo que ha prestado a sus criaturas. Todo lo que poseen es suyo.

Hay objetos altos y santos que requieren medios; así invertidos, darán al dador un goce más elevado y permanente que si fueran gastados en gratificación personal o atesorados egoístamente por la codicia de la ganancia. Cuando Dios pide nuestro tesoro, cualquiera que sea la cantidad, la respuesta voluntaria convierte la ofrenda en una ofrenda consagrada para él, y reserva para el dador un tesoro en el cielo que la polilla no puede corromper, ni ladrones entrar y robar, ni el fuego consumir . . La inversión es segura. El dinero se coloca en bolsas que no tienen agujeros. es seguro

¿Pueden los cristianos, que se jactan de una luz más amplia que la que tenía el He- [108] cervezas, dan menos que ellos? ¿Pueden los cristianos, que viven cerca del fin del tiempo, estar satisfechos con sus ofrendas cuando no son ni la mitad de grandes que las de los judíos? Su liberalidad fue en beneficio de su propia nación, la obra en estos últimos días se extiende al mundo entero. El mensaje de la verdad debe ir a todas las naciones, lenguas y pueblos; sus publicaciones, impresas en muchos idiomas diferentes, se esparcirán como las hojas en otoño.

Está escrito: “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento”; y otra vez: “El que dice que permanece en él, debe también andar como él anduvo”. Preguntémonos qué habría hecho nuestro Salvador en nuestras circunstancias, ¿cuáles habrían sido sus esfuerzos por la salvación de las almas? Esta pregunta se responde con el ejemplo de Cristo. Dejó su realeza, e hizo a un lado su gloria, y sacrificó sus riquezas, y vistió su divinidad con humanidad para poder alcanzar a los hombres donde estaban. Su ejemplo muestra que dio su vida por los pecadores

Satanás le dijo a Eva que se podía obtener un alto estado de felicidad a través de la gratificación del apetito sin licencia. Pero la promesa de Dios al hombre es a través de la negación de sí mismo. Cuando Cristo sufría en agonía sobre la cruz vergonzosa, por la redención del hombre, la naturaleza humana fue [109] exaltada. Sólo por la cruz la familia humana puede ser elevada a la conexión con el Cielo. La abnegación y las cruces se encuentran con nosotros en cada paso de nuestro viaje hacia el Cielo.

El espíritu de liberalidad es el espíritu del Cielo. El espíritu de egoísmo es el espíritu de Satanás. El amor abnegado de Cristo se revela en la cruz. Dio todo lo que tenía y luego se entregó a sí mismo para que el hombre pudiera ser salvo. La cruz de Cristo apela a la benevolencia de todo seguidor del bendito Salvador. El principio ilustrado allí es dar, dar. Esto llevado a cabo en benevolencia real y buenas obras es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de los mundanos es conseguir, conseguir, y así esperan conseguir la felicidad, pero llevada a cabo en todos sus aspectos, el fruto es la miseria y la muerte.

Llevar la verdad a la población de la tierra, rescatarlos de su culpa e indiferencia, es la misión de los seguidores de Cristo. Los hombres deben tener la verdad para ser santificados por ella, y nosotros somos los canales de la luz de Dios. Nuestros talentos, nuestros medios, nuestro conocimiento, no son meramente para nuestro beneficio, son para usarlos para la salvación de las almas, para elevar al hombre de su vida de pecado y llevarlo, a través de Cristo, al Dios Infinito.

Debemos ser trabajadores celosos en esta causa, buscando conducir a los pecadores, arrepentidos y creyentes, a un Redentor divino, para impresionarlos con un sentido alto y exaltado del amor de Dios por el hombre. Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. ¡Qué amor incomparable es este! ¡ Un tema para la meditación más profunda! ¡ El asombroso amor de Dios por un mundo que no lo amaba ! El pensamiento tiene un poder subyugante sobre el alma y lleva la mente cautiva a la voluntad de Dios. Los hombres que están locos por la ganancia y están decepcionados e infelices en su búsqueda del mundo, necesitan el conocimiento de esta verdad para calmar el hambre y la sed inquietas de sus almas.

Se necesitan misioneros de Dios en vuestra gran ciudad, para llevar luz a los que se sientan en sombra de muerte. Se necesitan manos expertas, en la mansedumbre de la sabiduría y en la fuerza de la fe, para

eleva las almas cansadas al seno de un Redentor compasivo. ¡Ay, egoísmo! ¡Qué maldición! Nos impide comprometernos en el servicio de Dios. Nos impide percibir las demandas del deber, que deberían encender nuestros corazones con un celo ferviente. Todas nuestras energías deben dirigirse a la obediencia de Cristo.

Dividir nuestro interés con los líderes del error es ayudar al bando equivocado y dar ventaja a nuestros enemigos. La verdad de Dios no conoce compromiso con el pecado, ninguna conexión con el artificio, ninguna unión con la transgresión. Se buscan soldados que siempre respondan al pase de lista y estén listos para la acción inmediata. No aquellos que, cuando es necesario, se encuentran ayudando al poder del enemigo.

El nuestro es un gran trabajo. Sin embargo, hay muchos que profesan creer [111] estas verdades sagradas, pero están paralizados por el sofisma de Satanás y no están haciendo nada para Dios, sino más bien estorbar su causa. ¿Cuándo actuarán como los que esperan en el Señor? ¿Cuándo mostrarán un celo acorde con su fe? Muchas personas retienen egoístamente sus medios y tranquilizan su conciencia con un plan para hacer algo grande por la causa de Dios después de su muerte. Hacen un testamento, donando una gran suma a la iglesia y sus diversos intereses, y luego se establecen con la sensación de que han hecho todo lo que se requiere de ellos. ¿En qué se han negado a sí mismos por este acto? Por el contrario, han exhibido la verdadera esencia del egoísmo. Cuando ya no tienen ningún uso para su dinero, se proponen dárselo a Dios. Pero lo retendrán todo el tiempo que puedan, hasta que se vean obligados a renunciar a él por un mensajero que no puede ser desviado.

Tal voluntad es a menudo una evidencia de verdadera codicia. Dios nos ha hecho a todos sus mayordomos, y en ningún caso nos autorizó a descuidar nuestro deber o dejar que otros lo hicieran. El llamado a los medios para promover la causa de la verdad nunca será más urgente que ahora. Nuestro dinero nunca hará una mayor cantidad de bien que en el momento presente. Cada día de retraso en apropiarse debidamente de ella, va limitando el tiempo en que hará bien en la salvación de las almas. Si dejamos que otros realicen lo que Dios nos ha dejado hacer, nos hacemos daño a nosotros mismos ya aquel que nos dio todo lo que tenemos. ¿Cómo pueden otros hacer nuestro trabajo de [112] benevolencia mejor que nosotros mismos? Dios quiere que cada hombre sea un ejecutor de su propia voluntad en este asunto, durante su vida.

La adversidad, el accidente o la intriga, pueden cortar para siempre los meditados actos de benevolencia, cuando el que ha acumulado una fortuna ya no está para custodiársela. Es triste que tantos descuiden la oportunidad de oro de hacer el bien en el presente, y esperen ser expulsados de su mayordomía antes de devolver al Señor los medios que les ha prestado para su gloria.

Una característica notable en las enseñanzas de Cristo es la frecuencia y el fervor con que reprendió el pecado de la codicia y señaló el peligro de las adquisiciones mundanas y el amor desmesurado por las ganancias. En las mansiones de los ricos, en el templo y en las calles, advirtió a los que buscaban la salvación: “Mirad y guardaos de toda avaricia”. “No podéis servir a Dios y a Mamón”.

Es esta creciente devoción por obtener dinero, el egoísmo que engendra el deseo de ganancia, lo que amortigua la espiritualidad de la iglesia y le quita el favor de Dios. Cuando la cabeza y las manos están constantemente ocupadas con la planificación y el afán de acumular riquezas, se olvidan las pretensiones de Dios y de la Humanidad.

Si Dios nos ha bendecido con prosperidad no es que nuestro tiempo y [113] atención deban ser desviados de él y dedicados a lo que nos ha prestado. El dador es más grande que el regalo. Hemos sido comprados por precio, no somos nuestros. ¿Hemos olvidado ese precio infinito pagado por nuestra redención? ¿Está muerta la gratitud en el corazón? ¿No avergüenza la cruz de Cristo una vida de comodidad e indulgencia egoísta ?

¡ Qué si Cristo hubiera dejado su trabajo, cansado como consecuencia de la ingratitud y el abuso que lo encontró por todos lados! ¿Y si nunca hubiera llegado a ese período en el que dijo “Consumado es”? ¡ Qué si hubiera regresado al Cielo, desanimado por sus recepciones! ¡ Qué si nunca hubiera pasado por aquella agonía del alma en el huerto de Getsemaní que le arrancó por los poros grandes gotas de sangre

Cristo se unió a su plan de trabajo para realizar la redención de la raza, por un amor sin paralelo y una devoción a la voluntad del Padre. Trabajó por el bien del hombre hasta la misma hora de su humillación. Pasó su vida en la pobreza y la abnegación, por el pecador degradado. En un mundo que era el suyo propio, no tenía dónde reclinar su cansada cabeza. Estamos cosechando los frutos de este infinito autosacrificio y, sin embargo, cuando hay que trabajar, cuando nuestro dinero

se quiere ayudar a la obra del Redentor en la salvación de las almas, nos apartamos del deber y oramos para ser excusados. La pereza innoble, la indiferencia descuidada y el egoísmo perverso sellan nuestros sentidos a las demandas de Dios.

Oh, debe Cristo, la Majestad de los Cielos, el Rey de la Gloria, llevar [114] la pesada cruz, y llevar la corona de espinas, y beber la copa amarga, mientras nos reclinamos cómodamente, nos glorificamos y olvidamos las almas que él murió para redimir con su preciosa sangre? No, demos mientras tengamos el poder. Hagámoslo mientras tengamos fuerzas. Trabajemos mientras es de día. Dedicemos nuestro tiempo y nuestros medios al servicio de Dios, para que podamos tener su aprobación y recibir su recompensa.

Epístola número cinco.

QUERIDO HERMANO. H— L— : Siento mucha ansiedad por ti para que puedas aceptar la luz y salir de las tinieblas. Has sido grandemente tentado por Satanás; te ha usado como su instrumento para estorbar la obra de Dios. Hasta ahora ha tenido éxito contigo, pero no es necesario que continúes en el camino del error. Miro tu caso con gran temblor. Sé que Dios te ha dado una gran luz. En su enfermedad el otoño pasado, la providencia de Dios estaba tratando con usted para que pudiera dar frutos para su gloria.

La incredulidad estaba tomando posesión de tu alma, pero el Señor te afligió para que pudieras obtener una experiencia necesaria. Él nos bendijo al orar por ti, y te bendijo en respuesta a nuestras oraciones. El Señor diseñó unir nuestros corazones en amor y confianza. El Espíritu Santo testificó con tu espíritu. El poder de Dios en respuesta a la oración vino sobre vosotros, pero Satanás vino con tentaciones y no le cerrásteis la puerta. Entró y ha estado muy ocupado.

El plan del maligno es trabajar primero en la mente de uno, luego, a través de él, en los demás. Por lo tanto, ha tratado de obstruir nuestro camino y estorbar nuestras labores en el mismo lugar donde nuestra influencia debería sentirse más, para la prosperidad de la causa.

El Señor te puso en contacto con su obra con un propósito —, por sabio; Él diseñó que descubras los defectos de tu carácter y los superes. Sabes lo rápido que tu

el espíritu se irrita cuando las cosas no se mueven de acuerdo con tu mente. Si pudieras entender que toda esta impaciencia e irritabilidad debe ser superada, o tu vida será un completo fracaso, perderás el Cielo, y hubiera sido mejor que nunca hubieras nacido.

Nuestros casos están pendientes en la corte del Cielo. Estamos rindiendo cuentas allí día a día. Cada uno recibirá recompensa de acuerdo a sus obras. Los holocaustos y los sacrificios no eran aceptables a Dios en la antigüedad, a menos que el espíritu con el que se ofrecía la ofrenda fuera luz. Samuel dijo: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios, como en obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer es mejor que el sacrificio, y el prestar atención que la grasa de los carneros.” Todo el dinero de la tierra no puede comprar la bendición de Dios ni asegurarte una sola victoria.

[116] Muchos harían todos y cada uno de los sacrificios menos el mismo que deberían hacer, que es rendirse, someter sus voluntades a la voluntad de Dios. Cristo dijo a sus discípulos: “Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. Aquí hay una lección de humildad. Todos debemos ser humildes como niños pequeños para heredar el reino.

Nuestro Padre Celestial ve los corazones de los hombres y conoce su carácter mejor que ellos mismos. Él ve que algunos tienen susceptibilidades y poderes que, dirigidos por el canal correcto, podrían ser usados para su gloria, para ayudar en el avance de su obra. Él pone a estas personas a prueba, y en su sabia providencia las lleva a diferentes posiciones y bajo una variedad de circunstancias, probándolas para que puedan revelar lo que hay en sus corazones y los puntos débiles de su carácter que han estado ocultos a su propio conocimiento . .

Él les da oportunidades para corregir estas debilidades, y pulir los rincones ásperos de su naturaleza, y prepararse para su servicio, para que cuando Él los llame a la acción, estén listos, y para que los ángeles del Cielo unan su trabajo con el esfuerzo humano. en la obra que debe hacerse sobre la tierra.

Dios en su misericordia revela sus defectos ocultos a los hombres a quienes designa para que ocupen posiciones de responsabilidad, para que puedan mirar en su interior y examinar críticamente las complicadas emociones y ejercicios de sus propios corazones, y detectar lo que está mal; así pueden modificar sus disposiciones y perfeccionar sus modales. El Señor en su

la providencia lleva a los hombres donde puede probar sus poderes morales y revelar sus motivos de acción, para que puedan mejorar lo que es correcto en ellos mismos y desechar lo que es incorrecto. Dios quiere que sus siervos se familiaricen con la maquinaria moral de sus propios corazones. Para lograr esto, a menudo permite que el fuego de la aflicción los asalte para que puedan purificarse. "Pero, ¿quién podrá soportar el día de su venida? ¿Y quién permanecerá cuando él aparezca? porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y él se sentará como afinador y purificador de la plata, y purificará a los hijos de Leví, y los purificará como a oro y como a plata, para que ofrezcan a Jehová una ofrenda en justicia".

La purificación del pueblo de Dios no puede realizarse sin su sufrimiento. Dios permite que los fuegos de la aflicción consuman la escoria, que separen lo inútil de lo valioso y que brille el metal puro. Nos pasa de un fuego a otro, probando nuestro verdadero valor. Si no podemos soportar estas pruebas, ¿qué haremos en el tiempo de angustia! Si la prosperidad o la adversidad descubren falsedad, orgullo o egoísmo en nuestros corazones, ¿qué haremos cuando Dios pruebe la obra de cada hombre como si fuera fuego y descubra los secretos de todos los corazones?

La verdadera gracia está dispuesta a ser probada; si estamos reacios a ser escudriñados por el Señor, nuestra condición es verdaderamente grave. Dios es el refinador fesor, [118] que tiene nombre pero no celo. Dios dio a entender que quería hombres en el [119] gran corazón de la obra para corregir el estado de cosas allí existente y para estar como fieles centinelas en el puesto de su deber. Les ha dado luz [120] en todo punto, para instruirlos, alentarlos y confirmarlos según el caso lo requiera. Pero a pesar de todo esto, aquellos que deberían ser fieles y verdaderos, fervientes en celo cristiano, de temperamento misericordioso, que conocen y aman a Jesús fervientemente, se encuentran ayudando al enemigo a debilitar y desanimar a aquellos a quienes Dios está usando para edificar la obra.

El término tibio es aplicable a esta clase. Profesan amar la verdad, pero carecen de fervor y devoción cristianos. No se atreven a rendirse por completo y correr el riesgo de ser incrédulos, pero no están dispuestos a morir a sí mismos y seguir de cerca los principios de su fe.

La única esperanza para los laodicenses es una visión clara de su posición ante Dios, un conocimiento de la naturaleza de su enfermedad. No son ni fríos ni calientes, ocupan una posición neutra y al mismo tiempo

se jactan de que no necesitan nada. The True Witness odia esta calidez de Luke. Detesta la indiferencia de esta clase de personas. Dijo él:

"Ojalá fueras frío o caliente". Son, como el agua tibia, nauseabundos a su gusto.

Son despreocupados o egoístamente testarudos. No se dedican a fondo y de todo corazón a la obra de Dios, identificándose [121] con sus intereses, sino que se mantienen apartados y están dispuestos a dejar sus puestos cuando sus intereses personales mundanos lo exigen. Falta la obra interna de la gracia en sus corazones; de los tales se dice: "Porque tú dices: Soy rico y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo".

La fe y el amor son las verdaderas riquezas, el oro puro que el Testigo Fiel aconseja comprar a los tibios. Por muy ricos que seamos en tesoros terrenales, toda nuestra riqueza no nos permitirá comprar los preciosos remedios que curan la enfermedad del alma llamada tibieza. El intelecto y las riquezas terrenales fueron impotentes para eliminar los defectos de la iglesia de Laodicea o remediar su condición deplorable. Estaban ciegos pero sintieron que estaban bien. El Espíritu de Dios no iluminó sus mentes y no percibieron su pecaminosidad, por lo tanto, no sintieron la necesidad de ayuda.

Estar sin las gracias del Espíritu de Dios es ciertamente triste, pero es una condición más terrible estar así destituidos de espiritualidad y de Cristo, y sin embargo tratar de justificarnos, diciéndoles a aquellos que están alarmados por nosotros, que necesitamos no sus miedos y piedad. Terrible es el poder del autoengaño en la mente humana. ¡Qué ceguera! poniendo luz por tinieblas y tinieblas por luz.

El Testigo Fiel nos aconseja que le compremos oro refinado en [122] fuego, vestiduras blancas y colirio. El oro aquí recomendado por haber sido probado en los cinco, es la fe y el amor que enriquece el corazón, porque si ha sido purificado hasta que sea puro y cuanto más se prueba, más brillante es su brillo. La vestidura blanca es pureza de carácter, la justicia de Cristo impartida al pecador. Este es ciertamente un arma de textura celestial que sólo puede ser comprada por Jesucristo para una vida de obediencia voluntaria. El colirio es esa sabiduría y gracia que nos permite discernir el mal del bien y detectar el pecado bajo cualquier forma. Dios ha dado ojos a su iglesia, y requiere que sean ungidos con sabiduría para

ver claramente, pero muchos sacarían los ojos de la iglesia si pudieran, porque no quieren que sus obras salgan a la luz para que no sean reprendidos. El colirio divino impartirá claridad al entendimiento. Cristo es el „ depositario de todas las gracias. Él dice Cómprame”,

Algunos pueden decir que es exaltar nuestros propios méritos esperar el favor de Dios a través de nuestras buenas obras. Es cierto que no podemos comprar una victoria con nuestras buenas obras, pero tampoco podemos ser victoriosos sin ellas. La compra que Cristo nos recomienda es sólo cumpliendo con las condiciones que nos ha dado. La verdadera gracia, que, de valor inestimable, que soportará la prueba de la prueba y la adversidad, sólo se obtiene a través de la fe y la obediencia humilde y en oración. Gracias que soportarán las pruebas de. aflicción y persecución y evidencia su solidez y sinceridad, es el oro probado en el fuego y encontrado [123] genuino. Cristo ofrece vender este precioso tesoro al hombre: “Cómprame oro refinado en fuego”.

El cumplimiento muerto y despiadado del deber no nos hace cristianos, debemos salir de una condición tibia y experimentar una verdadera conversión o perderemos el Cielo.

Me señalaron la providencia de Dios entre su pueblo. Se me mostró que cada prueba hecha por el proceso de refinación y purificación sobre los cristianos profesos demuestra que algunos son escoria. El oro fino no siempre aparece. En toda crisis religiosa algunos caen bajo la tentación. El zarandeo de Dios barre multitudes como hojas secas. La prosperidad multiplica una masa de profesos. La adversidad los expulsa de la iglesia. Son una clase cuyos espíritus no son firmes con Dios. Salen de nosotros porque no son de nosotros. Porque cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, muchos se ofenden.

Que estos miren hacia atrás unos meses al tiempo en que estaban sentados en los casos de otros que estaban en una condición similar a la que ahora ocupan. Que recuerden cuidadosamente el ejercicio de sus mentes con respecto a los tentados. Si alguien les hubiera dicho entonces que a pesar de su celo y trabajo para corregir a los demás, al final se encontrarían en una posición similar de oscuridad, habrían dicho, como lo hizo Hazael al profeta: "¿Es tu [124] siervo un perro, que debe hacer esto?

El autoengaño está sobre ellos. ¡Durante la calma qué firmeza manifiestan! ¡Qué valientes marineros hacen! Pero cuando llegan las furiosas tempestades de la prueba y la tentación, ¡he aquí! sus almas naufragan. Los hombres pueden tener excelentes dones, buenas habilidades, espléndidas calificaciones; pero un defecto, un pecado secreto cometido, demostrará al carácter lo que la tabla carcomida le hace al barco: ¡desastre total y ruina!

Querido Hno.: Dios en su providencia te sacó de tu hacienda para — —, estas pruebas y algunas tentaciones que se te presentaron donde profesabas aceptar, pero tu espíritu se irritaba continuamente bajo la reprensión. Ustedes son como aquellos que ya no caminaron con Jesús después de que él les infundió algunas verdades prácticas y cercanas.

Hno., no te aferraste a la fe para corregir los defectos marcados en tu carácter. No has humillado tu espíritu orgulloso ante Dios. Has estado en guerra contra el Espíritu de Dios en reprensión. Tu corazón carnal e indómito no está sujeto a control. No te has disciplinado a ti mismo. Una y otra vez, su temperamento descontrolado y su espíritu de insubordinación se han apoderado por completo de usted. ¿Cómo puede un alma tan impulsiva e indómita vivir entre los [125] ángeles puros? Si no puede ser admitido en el Cielo, como tú mismo sabes, no puedes comenzar demasiado pronto a corregir el mal en tu naturaleza, convertirte y volverte como un niño pequeño.

Hermano, eres orgulloso de espíritu, elevado en tus pensamientos e ideas de ti mismo. Todo esto debe dejarse de lado. Tus familiares han aprendido a temer estos estallidos de mal genio. Tu madre tierna y temerosa de Dios ha hecho lo mejor que ha podido para calmarte y complacerte, y ha tratado de eliminar todas las causas que podrían producir esta disposición incontrolable y egoísta en su hijo. Pero la persuasión, las súplicas y la búsqueda de paz te han llevado a considerar que este temperamento impulsivo es incurable, y que tus amigos tienen el deber de soportarlo. Todas estas caricias y excusas no han remediado el mal, sino que lo

No has luchado con este espíritu maligno y lo has conquistado. Cuando tu camino se ha cruzado has sentido la provocación lo suficiente como para olvidar tu hombría y que fuiste creado a imagen de Dios ya su semejanza. Tristemente has desfigurado y estropeado esa imagen. No has tenido dominio propio ni poder sobre tu voluntad. Has sido testarudo y te has rendido al poder

de Satanás Cada vez que te has rendido a la pasión y al autogobierno, y has dejado que tus sentimientos se desvanecieran con tu juicio, se ha fortalecido esa voluntad incontrolada y firme. El Señor vio que no te conocías a ti mismo, y que a menos que te vieras a ti mismo en tu verdadera luz y la pecaminosidad de tu proceder, y cuán irritantes a la vista de Dios eran estos brotes de temperamento que se fortalecían [126] en cada exhibición, seguramente no conseguirán un asiento al lado del sufriente Varón del Calvario.

Dios te llama hermano. arrepentirse y convertirse, y volverse como un niño pequeño. A menos que la verdad tenga una influencia santificadora en su vida para moldear su carácter, no tendrá una herencia en el reino de Dios.

El Señor, en su providencia, lo seleccionó para conectarse más directamente con su causa y su obra. Te tomó como un soldado indisciplinado, nuevo en el ejército, y te sometió a normas y reglamentos, a través de responsabilidades y el proceso de instrucción.

Al principio lo hiciste noblemente y trataste de ser fiel a tu puesto. Soportaste la prueba mejor que nunca antes en tu vida. Pero Satanás vino con sus engañosas tentaciones, y ustedes fueron presa de ellas. El Señor se compadeció de ti y puso su mano sobre ti para salvarte. Él te dio una rica experiencia de la que no te has beneficiado como deberías haberlo hecho, pero, como los hijos de Israel, pronto olvidaste los tratos de Dios y sus grandes misericordias.

Hermano. —, fuiste resucitado en respuesta a la oración, y Dios te dio una nueva oportunidad de vida; pero has dejado entrar en tu alma los celos y la envidia, y le has disgustado mucho. Él diseñó para traerte donde desarrollarías el carácter, ver tus defectos y corregirlos .

Hubo un fracaso rotundo en tu educación y disciplina [127] durante su infancia y juventud. Ahora tienes que aprender las grandes lecciones de autocontrol que deberías haber dominado en días anteriores. Dios te trajo donde tu entorno cambiaría, y podrías ser disciplinado por su Espíritu Santo, para que adquieras poder moral y dominio propio para convertirte en un vencedor. Requerirá el esfuerzo más fuerte, la determinación más perseverante e inquebrantable , y la energía más fuerte para controlarse a sí mismo. Tu espíritu se ha irritado durante mucho tiempo bajo restricción, y tu temperamento se ha enfurecido como un león enjaulado cuando tu voluntad ha sido contrariada. La educación, que

debería haber sido el trabajo de los padres, ahora debe ser totalmente realizado por usted. La ramita podría haberse doblado fácilmente cuando era joven y pequeña; pero ahora qué difícil la tarea después de que se ha vuelto nudosa, torcida y fuerte. Los padres permitieron que así se deformara; y ahora solo por la gracia de Dios unida con tus propios esfuerzos persistentes, puedes volverte vencedor sobre tu voluntad. Puedes, a través de los méritos de Cristo, deshacerte de lo que cicatriza y deforma el alma, y desarrolla un carácter deforme. Debes desechar al viejo hombre con sus errores, y tomar al nuevo hombre, Cristo Jesús. Adopta su vida como tu guía, entonces tus talentos e intelecto estarán dedicados al servicio de Dios.

¡Vaya! si las madres tan solo trabajaran con sabiduría, con calma y determinación, para educar y dominar los temperamentos carnales de sus [128] hijos, ¡cuánta cantidad de pecado sería cortada de raíz, y cuántas pruebas de la iglesia se salvarían! ¡Cuántas familias serían felices que ahora son miserables! Muchas almas se perderán eternamente debido a la negligencia de los padres en disciplinar adecuadamente a sus hijos y enseñarles la sumisión a la autoridad en su juventud. Acariciar las faltas y calmar los brotes, no es poner el hacha en la raíz del mal, sino probar la ruina de miles de almas. ¡Vaya! ¿Cómo responderán los padres ante Dios por este terrible descuido de su deber?

Hermano. —, estás dispuesto a pararte a la cabeza y dictar a los demás; pero no te lo dictarán a ti mismo. Tu orgullo se dispara en un momento al intento. El amor propio y un espíritu altivo son elementos rebeldes en tu carácter, que impiden el avance espiritual. Los que tienen este temperamento deben empeñarse en la obra con celo y morir a sí mismos o perderán el Cielo. Dios no hace concesiones con este elemento como lo hacen los padres cariñosos y equivocados.

En mi última visión se me mostró que si usted, Hno. rehusaste la reprensión y la corrección, y elegiste tu propio camino, y no serás disciplinado, Dios no tiene más uso para ti en relación con su santa obra. Si hubieras comenzado la obra de iluminar tu propia alma con el Señor, habrías visto una obra tan grande que hacer por ti mismo que no habrías dedicado tanto tiempo a [129] los supuestos errores del Hno. W., insistiendo en ellos a sus espaldas. El trabajo de los últimos treinta años debe inspirar confianza en la integridad del Hno. W. "Honor a quien se debe honor".

Los hombres en puestos de responsabilidad deben mejorar continuamente. No deben anclarse en una vieja experiencia y sentir que no es necesario convertirse en trabajadores científicos. El hombre, aunque la más indefensa de las criaturas de Dios cuando viene al mundo, y la más perversa en su naturaleza, es, sin embargo, capaz de un progreso constante. Puede ser iluminado por la ciencia, ennoblecido por la virtud, y puede progresar en dignidad mental y moral, hasta que alcance una perfección de inteligencia y pureza de carácter, pero poco inferior a la de los ángeles. Con la luz de la verdad brillando en la mente de los hombres y el amor de Dios derramado en sus corazones, no podemos concebir lo que pueden ser y la gran obra que pueden hacer.

Sé que el corazón humano está ciego a su propia condición verdadera.

Pero no puedo dejaros, sin hacer un esfuerzo por ayudaros. Te amamos y queremos verte avanzando hacia la victoria. Jesús te ama. Él murió por ti; y quiere que seas salvo. No estamos dispuestos a retenerte, pero queremos que hagas un trabajo minucioso con tu propia alma, y corrijas todo lo que está mal allí, y hagas todo lo posible por dominarte a ti mismo para que no te pierdas el Cielo. Esto no te lo puedes permitir. Por amor de Cristo, resistid al diablo y él huirá de vosotros.

Epístola Número Seis.

[130]

QUERIDO HERMANO. Y HERMANA L——: Se me ha mostrado que te has equivocado en el manejo de tus hijos. Recibió ideas en — del Dr. — de las que ha hablado ante los pacientes y ante sus hijos. No soportarán que se lleven a cabo. Desde el punto de vista del Dr. — pueden no parecer tan objetables, pero vistos desde un punto de vista cristiano son positivamente peligrosos.

Las instrucciones que el Dr. — ha dado con respecto a evitar el trabajo físico han resultado ser un gran perjuicio para muchos. El sistema de no hacer nada es peligroso. La necesidad de las diversiones, tal como él las enseña y las impone a sus pacientes, es una falacia. Con el fin de ocupar el tiempo y ocupar la mente, se los sustituye por el ejercicio y el trabajo físico útiles y saludables. Las diversiones, como las que recomienda el Dr., excitan el cerebro más que el empleo útil.

El ejercicio físico y el trabajo combinados tienen una feliz influencia sobre la mente, fortalecen los músculos, mejoran la circulación,

y da al inválido la satisfacción de conocer su propio poder de resistencia, mientras que, si se le restringe el ejercicio saludable y el trabajo físico, su atención se dirige a sí mismo. Está en constante peligro de creerse peor de lo que realmente es, y de haber establecido dentro de él una imaginación enfermiza que le hace temer continuamente que está excediendo su capacidad de resistencia. En general, si se dedica a un trabajo bien dirigido, usando su fuerza y sin abusar de ella, encontrará que el ejercicio físico resultará un agente más poderoso y eficaz en su recuperación que incluso el tratamiento de agua que está recibiendo.

La inactividad de las facultades mentales y físicas, en lo que se refiere al trabajo útil, es lo que mantiene a muchos inválidos en una condición de debilidad, que se sienten impotentes para superar. También les da una mayor oportunidad de entregarse a la imaginación impura, cuya indulgencia ha llevado a muchos de ellos a un punto de debilidad. Se les dice que han gastado demasiada vitalidad en trabajos forzados, cuando, en nueve de cada diez casos, el trabajo que realizaron fue lo único redentor en sus vidas, y ha sido el medio para salvarlos de la ruina total. Mientras sus mentes estuvieran así ocupadas, no podrían tener una oportunidad tan favorable para degradar sus cuerpos y completar la obra de destruirse a sí mismos. Hacer que todas esas personas dejen de trabajar con el cerebro y los músculos es darles una amplia oportunidad de ser llevados cautivos por las tentaciones.

El Dr. ha recomendado que los sexos se mezclen; ha enseñado que su salud física y mental exigen una asociación más estrecha entre ellos. Tal enseñanza ha hecho, y está haciendo [132] gran daño a jóvenes y niños inexpertos, y es una gran satisfacción para hombres y mujeres de carácter dudoso, cuyas pasiones nunca han sido controladas, y que, por esta razón, están sufriendo de varios trastornos debilitantes. Estas personas son instruidas desde el punto de vista de la salud para estar mucho en compañía del sexo opuesto. Así se abre ante ellos una puerta de tentación, la pasión se levanta como un león dentro de sus corazones, y toda consideración es superada; todo lo elevado y noble se sacrifica a la lujuria. Esta es una era en la que el mundo está lleno de corrupción. Si las mentes y los cuerpos de hombres y mujeres estuvieran en condiciones saludables, si las pasiones animales estuvieran sujetas a los poderes intelectuales superiores de la mente, sería comparativamente seguro enseñar que

jóvenes de edad aún más madura, se beneficiarían mezclándose mucho en la sociedad de los demás. Si las mentes de los jóvenes de esta época fueran puras y no corrompidas, las niñas podrían tener una influencia suavizante sobre las mentes y los modales de los niños, y los niños, con su naturaleza más fuerte y firme, podrían tener una tendencia a ennoblecer y fortalecer el carácter de las niñas.

Pero es un hecho doloroso que no haya una niña entre cien que tenga una mente pura, y que no haya un niño entre cien cuya moral esté libre de mácula. Muchos de los mayores han llegado a tal extremo en la disipación que están contaminados de alma y cuerpo, y la corrupción se ha apoderado de una gran clase que pasa entre hombres y mujeres por cortes [133] caballeros y bellas damas. No es el momento de recomendar, como beneficiosa para la salud, la mezcla de los sexos estando lo más posible en la sociedad de los demás. La maldición de esta era corrupta es la ausencia de verdadera virtud y modestia.

Dr. L—, usted ha adelantado estas ideas en el salón. Los jóvenes te han escuchado, y tus comentarios han tenido una influencia tan grande sobre tus propios hijos como sobre los demás. Habría sido mejor haber dejado esas ideas en —.

La estricta aplicación de trabajos severos es perjudicial para los cuerpos en crecimiento de los jóvenes, pero donde cientos han quebrantado sus constituciones por el exceso de trabajo, la inactividad, el comer en exceso y la ociosidad delicada han sembrado las semillas de la enfermedad en los sistemas de miles. que se apresuran a una rápida y segura decadencia.

La razón por la cual los jóvenes tienen tan poca fuerza cerebral y muscular es porque hacen muy poco en la línea del trabajo útil. "He aquí, esta fue la iniquidad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad hubo en ella y en sus hijas, y no fortaleció la mano del pobre y del necesitado; y se ensoberbecieron y cometieron abominación delante de mí; por tanto, los quité como vi bueno." Ezk. 16 : 49, 50.

Son pocos los jóvenes de esta época degenerada que pueden siquiera soportar el estudio necesario para obtener una educación común.

¿Por qué es esto? ¿Por qué los niños se quejan de mareos, dolor de cabeza, [134] sangrado de la nariz, palpitaciones y una sensación de cansancio y debilidad general? ¿Debería atribuirse esto principalmente a su estudio minucioso? Los padres cariñosos e indulgentes simpatizarán con sus hijos porque creen que sus lecciones son una tarea demasiado grande y que sus

la aplicación al estudio está arruinando su salud. Es cierto que no es aconsejable sobrecargar la mente de los jóvenes con demasiados y demasiado difíciles estudios. Pero, padres, ¿no habéis profundizado en este asunto más que simplemente para adoptar la idea sugerida por vuestros hijos? ¿No has dado demasiado crédito a la razón aparente de su indisposición? Se convierte en padres y tutores buscar debajo de la superficie la causa de este mal.

En noventa y nueve casos de cien, la causa investigada y revelada a ustedes abriría su entendimiento para ver que no era el impuesto del estudio solamente lo que estaba haciendo el trabajo de dañar a sus hijos, sino que sus propios hábitos erróneos estaban minando el cerebro y todo el cuerpo de su energía vital. El sistema nervioso se ha hecho añicos por estar frecuentemente excitado, y así se ha sentado la base para una decadencia prematura y segura. El vicio solitario está matando a miles y decenas de miles.

Los niños deben tener ocupación para su tiempo. El trabajo mental adecuado y el ejercicio físico al aire libre no quebrarán las constituciones [135] de sus muchachos. El trabajo útil y el conocimiento de los misterios del trabajo doméstico serán beneficiosos para vuestras niñas, y algún trabajo al aire libre es positivamente necesario para su constitución y salud. A los niños se les debe enseñar a trabajar. La laboriosidad es la mayor bendición que pueden tener los hombres, las mujeres y los niños.

Habéis errado en la educación de vuestros hijos. Has sido demasiado indulgente. Los ha favorecido y los ha excusado del trabajo hasta que, para algunos de ellos, es positivamente desagradable. La inactividad, la falta de empleo bien regulado, los ha perjudicado mucho. Las tentaciones están por todas partes listas para arruinar a la juventud para este mundo y el próximo. El camino de la obediencia es el único camino de seguridad.

Has estado ciego ante el poder que el enemigo tenía sobre tus hijos. El trabajo doméstico, incluso hasta el cansancio, no les habría hecho daño ni una quincuagésima parte de lo que les han hecho los hábitos indolentes. Hubieran escapado a muchos peligros si hubieran sido instruidos, en un período anterior, para ocupar su tiempo en labores útiles. No habrían contraído una disposición tan inquieta para el cambio y para entrar en sociedad. Habrían escapado a muchas tentaciones de la vanidad y de participar en diversiones inútiles, lecturas ligeras, charlas ociosas y tonterías. Su tiempo hubiera pasado más a su satisfacción, y sin la tentación tan grande de buscar la compañía de

del sexo opuesto, y excusarse de mala manera. La vanidad [136] y la afectación, la inutilidad y el pecado positivo, han sido el resultado de esta indolencia. Los padres, y especialmente usted, el padre, los halagado y consentido para su gran perjuicio.

Estimado hermano, ha cometido un triste error al pararse frente a los pacientes en la sala, como lo ha hecho con frecuencia, y exaltarse a sí mismo ya su esposa. Sus propios hijos han aprendido lecciones de esos comentarios que han dado forma a su carácter. Ahora encontrará que no es fácil corregir las impresiones que se han hecho. Han pensado que como hijos tuyos eran superiores a los niños en general. Han sido orgullosos y engreídos. Usted se ha sentido ansioso de que la gente no le tenga el respeto debido a su posición como médico del Instituto de Salud. Esto ha mostrado una vena de debilidad en ti que ha impedido tu avance espiritual. También ha llevado a tener celos de los demás, temiendo que lo suplanten, o que no le den la estimación correcta a su posición y valor.

También exaltaste a tu esposa, colocándola ante los pacientes como una criatura superior. Eras como un ciego. Le diste crédito por calificaciones que no poseía. Deberías haber recordado que tu valor moral se estima por tus palabras, tus actos, tus hechos. Estos nunca pueden ocultarse, pero lo colocarán en la elevación correcta ante sus pacientes. Si tu interés por ellos se manifiesta, si tu trabajo está dedicado a ellos, ellos lo sabrán, [137] tendrás su confianza y su amor.

Pero las palabras nunca harán creer a sus pacientes que su arduo trabajo por ellos los ha agotado y agotado su vitalidad cuando saben que no han tenido su especial atención y cuidado.

Los pacientes tendrán confianza y amor por quienes los manifiestan un especial interés por ellos y que trabajan por su recuperación.

Si usted es el que debe hacer este trabajo, que debe hacerse, que no puede dejarse sin hacer, por el cual los pacientes pagan su dinero, entonces no necesita hablar, tratar de ganar estima y respeto, seguramente tendrá mientras haces el trabajo.

No has estado libre del egoísmo y, por lo tanto, no has tenido la bendición que Dios da a sus altruistas obreros. Su interés se ha dividido. Has tenido un cuidado tan especial por ti y por los tuyos, que el Señor no ha tenido por qué

trabajar y cuidar de ti. Su conducta en este sentido lo ha descalificado para su puesto.

Vi hace un año que te sentías competente para administrar el Instituto tú solo. Si fuera tuyo y fueras tú el que resultara especialmente beneficiado o perjudicado por sus pérdidas y ganancias, verías de tu deber tener especial cuidado de que no se produzcan pérdidas, y que los pacientes que estaban allí por caridad no agotaran el Instituto de medio. Investigarías, no harías que se quedaran [138] una semana más de lo que era positivamente necesario. Vería muchos planes y formas por las cuales podría reducir gastos y mantener la propiedad del Instituto. Pero usted estaba meramente empleado, y el celo, el interés y la habilidad que cree que posee para llevar a cabo tal institución, no aparecen. Los pacientes no reciben la atención por la que han pagado y que tienen derecho a esperar. Se me mostró que con frecuencia te alejabas de los inválidos que necesitaban tu consejo y consejo. Te presentaste ante mí como aparentemente indiferente, pareciendo algo impaciente mientras apenas escuchabas lo que decían que era para ellos de gran importancia. Parecías tener mucha prisa, dejándolos para un tiempo futuro, cuando unas pocas palabras apropiadas, pronunciadas con simpatía y aliento, calmarían mil temores y darían, en lugar de inquietud y angustia, paz y seguridad . . Parecías temer hablar con los pacientes. No entraste en sus sentimientos, sino que te mantuviste al margen cuando deberías haber manifestado más familiaridad. Eras demasiado distante e inaccesible. Te miran como hijos a un padre, y tienen derecho a esperar y recibir de ti atenciones que no obtienen. “Yo y lo mío” se interpone entre usted y el trabajo que su puesto requiere que haga. Los pacientes y los ayudantes necesitan su consejo con frecuencia, pero sienten que no están dispuestos a acudir a usted y no se sienten libres para hablar con usted.

[139]

Ha tratado de mantener una dignidad indebida. En el esfuerzo no has alcanzado el objetivo, sino que has perdido la confianza y el amor que podrías haber ganado si hubieras sido modesto, poseedor de mansedumbre y humildad de mente. La verdadera devoción y consagración a Dios encontrarán para vosotros un lugar en el corazón de todos, y os revestirán de una dignidad no asumida sino genuina. Has sido exaltado por las palabras de aprobación que has recibido. La vida de Cristo

ser vuestro modelo, para hacer el bien en todo lugar que ocupéis. Al cuidar a los demás, Dios cuidará de ti. La Majestad de los Cielos no evitó el cansancio. Viajó a pie de un lugar a otro para beneficiar a los sufrientes y necesitados. Aunque posee algún conocimiento y puede tener cierta comprensión del sistema humano, y puede rastrear la causa de la enfermedad, e incluso si tuviera la lengua de los hombres y los ángeles, todavía hay calificaciones necesarias o todos sus dones no tendrán un valor especial. . Debéis tener un poder de Dios, que sólo puede ser realizado por aquellos que confían en él y se consagran con devoción a la obra que él les ha encomendado. Cristo debe ser una porción de su conocimiento. Su sabiduría en lugar de la tuya debe ser considerada. Entonces comprenderéis cómo ser luz en las habitaciones de los enfermos. Os falta libertad de espíritu, de poder y de fe. Vuestra fe es débil por falta de ejercicio; no puede ser vigoroso y saludable. Vuestros esfuerzos no tendrán tanto éxito para aquellos que están enfermos de corazón y cuerpo, y no ganarán fuerza [140] física y espiritual si no lleváis a Jesús con vosotros en vuestras visitas. Sus palabras y obras te quieren acompañar. Entonces sentirás que aquellos a quienes tus palabras de simpatía y oraciones han bendecido te bendecirá a ti también.

No has sentido toda tu dependencia de Dios, y tu ineficiencia y debilidad sin su especial sabiduría y gracia.

Te preocupas, temes y dudas, porque has trabajado demasiado en tu propia fuerza. En Dios puedes prosperar. En la humildad y la santidad de mente encontrarás gran paz y fortaleza. Brillan más los que sienten más su propia debilidad y oscuridad, porque los tales hacen de Cristo su justicia. Tu fuerza debe venir de tu unión con Cristo. No os canséis de hacer el bien.

La Majestad del Cielo ha invitado a los cansados: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas". Por qué la carga a veces parece tan pesada, y el yugo tan irritante, es porque habéis superado la mansedumbre y la humildad que posee nuestro divino Señor. Deja de intentar gratificarte y exaltarte a ti mismo; sino más bien déjense esconder en Jesús, y aprendan de aquel que les ha invitado y les ha prometido descanso.

Vi que el Instituto de Salud nunca podría prosperar mientras los [141] que ocupaban cargos de responsabilidad relacionados con él, tuvieran más interés por sí mismos que por la institución. Dios quiere hombres y mujeres desinteresados como trabajadores de su causa, y los que se hacen cargo del Instituto de Salud deben tener una vigilancia de cada departamento allí, practicar la economía, cuidar las pequeñeces, cuidarse de las pérdidas, en fin, deben ser tan cuidadosos y prudentes en su gestión como si fueran los propios propietarios.

Te ha preocupado la sensación de que esto y aquello no era asunto tuyo. Todo lo relacionado con el Instituto es asunto suyo. Si ciertas cosas vienen bajo su observación que no puede atender adecuadamente, siendo llamado en otra dirección, pida la ayuda de alguien que le dará atención inmediata a estos asuntos. Si este trabajo es demasiado arduo para usted, debe ocupar su lugar alguien que pueda realizar a fondo todos los deberes que incumben a alguien que ocupa su puesto de responsabilidad.

Con frecuencia ha acusado a los pacientes y ayudantes, en sus charlas de salón, de traerle cargas y cuidados innecesarios, mientras que, al mismo tiempo, vi que no estaba realizando la mitad de los deberes que le incumbían como médico. No atendíais debidamente los casos de los enfermos a vuestro cuidado. Los pacientes no son ciegos; ellos perciben tu descuido de ellos. Están lejos de sus hogares y pagando gastos para obtener la atención y el tratamiento que [142] no podrían recibir allí. Toda esta regañina en la sala es injuriosa para la institución y desagrada a Dios.

Es cierto que ha tenido que soportar pesadas cargas, pero en muchos casos ha culpado a los pacientes y ayudantes cuando el problema estaba en su propia familia. Requieren tu ayuda constante, pero no te ayudan a cambio; no hay nadie en tu casa que te levante las manos o te dé ánimos. Si no tuvieras cargas fuera del Instituto, podrías llevarlas mucho mejor y no perder las fuerzas y la fortaleza. Es vuestro deber cuidar de vuestra familia, pero no es en absoluto necesario que ellos estén tan indefensos como lo están, y que sean un peso tan grande para vosotros. Podrían ayudarte si quisieran.

Es vuestro deber también conservar vuestra salud; y si los cuidados de su familia son tan grandes, y el trabajo en el que está comprometido lo está exigiendo demasiado, y no puede dedicar el tiempo y la atención a los pacientes y al Instituto que en realidad les corresponde, entonces usted

debe renunciar a su cargo y buscar ubicarse donde pueda hacer justicia a su familia, a usted mismo ya las responsabilidades que asume.

El puesto que ocupa ahora es importante. Requiere intelecto claro, fuerza de cerebro, nervio y músculo. La devoción ferviente al trabajo es necesaria para su éxito, y nada menos que esto hará que la Institución prospere. Para ser un ser vivo, debe tener trabajadores vivos y desinteresados que lo conduzcan.

Hermana L—, usted no ha sido la ayuda para su esposo que [143] debería haber sido. Tu atención se ha dedicado más a ti mismo. No te has dado cuenta de la necesidad de despertar tus energías dormidas para alentar y fortalecer a tu esposo en sus labores, o bendecir a tus hijos con la influencia correcta. Si te hubieras dedicado diligentemente a los deberes que Dios te encomendó, si hubieras ayudado a llevar las cargas de tu compañero y te hubieras unido a él para disciplinar adecuadamente a tus hijos, el orden de las cosas en tu familia habría cambiado.

Pero has cedido a sentimientos de melancolía y tristeza que han traído una nube sobre tu morada en lugar de la luz del sol. No has alentado la esperanza y la alegría y tu influencia ha estado deprimiendo a aquellos a quienes deberías haber ayudado con palabras y hechos bondadosos. Todo esto es el resultado del egoísmo. Ha requerido la atención y la simpatía de su esposo e hijos y, sin embargo, no ha sentido que era su deber dejar de pensar en sí misma y trabajar por su felicidad y bienestar. Habéis cedido a la impaciencia, y habéis reprendido duramente a vuestros hijos; esto sólo los ha confirmado en sus malos caminos y ha cortado las cuerdas del afecto que deberían unir los corazones de padres e hijos.

Te ha faltado el dominio propio, y has censurado a tu marido en presencia de tus hijos, y esto ha disminuido tu autoridad sobre ellos tanto como la de él. Has sido muy débil; cuando vuestros hijos han venido a vosotros con quejas de otros, [144] inmediatamente os habéis decidido a favor de vuestros hijos y habéis censurado y culpado imprudentemente a aquellos de quienes se quejaban. Esto ha alimentado en la mente de vuestros hijos una disposición a murmurar contra aquellos que no les prestan la deferencia que creen merecer. Has fomentado indirectamente este espíritu en lugar de

silenciarlo. No has tratado a tus hijos con tanta firmeza y justicia como deberías haberlo hecho.

Has tenido pruebas. Has sido oprimido en tu mente. Te has sentido desalentado pero has cargado esta infelicidad injustamente sobre otros. La causa principal se encuentra en uno mismo. Ha fallado en hacer de su hogar lo que debería ser y lo que podría haber sido. Todavía está en su poder corregir las fallas allí. Sal de esa reserva fría y rígida. Da más amor, en lugar de exigirlo, cultiva la alegría, deja que la luz del sol entre en tu corazón y brillará sobre los que te rodean, sé más sociable en tus modales, trata de ganar la confianza de tus hijos para que acudan a ti en busca de consejo. y aconsejar, fomentar en ellos la humildad y el desinterés, y poner delante de ellos el tipo correcto de ejemplo.

Despierta, querido hermano y hermana, a las necesidades de tu familia. No se cieguen, sino emprendan la obra con unidad, con calma, con oración plena y con fe. Pon tu casa en orden y Dios bendecirá tus esfuerzos.

[145]

Epístola número siete.

Se me mostró el 10 de diciembre de 1872, el estado de Bro. la familia de N. Ha sido un verdadero creyente y amante de la verdad, pero ha estado bebiendo del espíritu del mundo.

Cristo dijo: "Donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Hermano. N—, tu tesoro terrenal reclama tu interés y atención a tal punto que no te da tiempo para servir a Dios, sin embargo, tu esposa está insatisfecha porque le das la escasa miseria que le das. Una locura mundana se ha apoderado de su corazón.

Ninguno de ustedes se da suficiente tiempo para la meditación y la oración. Dios es despojado de vuestro servicio diario, y vosotros mismos os estáis encontrando con una pérdida mayor que la de todo tesoro terrenal.

Hna. N., usted está todavía más lejos de Dios que su marido. Vuestra conformidad con el mundo ha desterrado a vuestro Salvador de vuestro corazón, no hay lugar para él en vuestros afectos. Tienes muy poca inclinación por la oración y el escudriñamiento de tu corazón. Te estás rindiendo para obedecer al príncipe de los poderes de las tinieblas. "A quien vosotros os dáis siervos para obedecerle, sois

siervos de él a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, sea de la obediencia para just

Hermana N—, no sabes lo que haces, no te das cuenta de que estás en guerra contra tu Creador, al alejar a tu esposo de la verdad. Tu atención está en las ventajas que da el mundo. No has cultivado un amor por la devoción, pero estás más complacido con el revuelo y el bullicio del trabajo para adquirir riqueza. Estás absorto en tu deseo de ser como el mundo para que puedas recibir la felicidad que el mundo da. Sus ambiciones e intereses terrenales son mayores que su deseo de justicia y una parte en el reino de Dios.

Su precioso tiempo de prueba se emplea en trabajar por su bienestar temporal, en vestirse, comer y beber según las costumbres del mundo. ¡Vaya! cuán insatisfactoria, cuán escasa es la recompensa obtenida. En sus deseos y búsquedas mundanos, está llevando una carga más pesada que la que su “Salvador jamás se ha propuesto imponer sobre usted. Tu Redentor te invita: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi [147] carga ligera”. Hermana mía, Cristo quisiera que pusieras tu pesado peso a sus pies y sometieras tu obstinado cuello a su fácil yugo.

¿Qué pasa si su libertad condicional se cierra en este momento? ¿Cómo soportarías la investigación del Maestro? ¿Cómo ha empleado sus talentos de medios e influencia, prestados por Dios para una sabia mejora para su gloria? Dios no te ha dado la vida y sus bendiciones simplemente para dedicarlas a tu propio placer o gratificación egoísta, sino para beneficiar a otros y hacer el bien. El Maestro os ha confiado talentos, para que los deis a los cambistas, para que cuando los vuelva a necesitar, reciba los suyos con usura. Tu influencia y medios te han sido dados para probarte, para revelar lo que está en tu corazón; debéis usarlos para ganar almas para Cristo, y así promover la causa de vuestro Redentor.

Si no lo hace, está cometiendo un terrible error. Cada día que dedicas a servirte a ti mismo y complacer a tus amigos cediendo a su influencia en amar al mundo y descuidar a tu mejor amigo, que murió para darte la vida, estás perdiendo mucho.

Hermana N—, has pensado que no era bueno para ti ser diferente de los que te rodean. Estás en una comunidad que ha sido [148]

probado en la verdad y la ha desechado; y has vinculado tus intereses y afectos con esta empresa, hasta ser a todos los efectos uno de ellos. Amas su compañía, pero no eres feliz aunque te halagues de serlo. Tú has dicho en tu corazón: “Es en vano servir a Dios; ¿Y qué aprovecha que guardemos su ordenanza y andemos tristes delante del Señor de los ejércitos?”

No es un asunto menor para una familia, en una comunidad incrédula, presentarse como representantes de Jesús, guardando la ley de Dios. Se requiere que seamos epístolas vivas conocidas y leídas por todos los hombres. Esta posición implica responsabilidades temibles. Para vivir en la luz debes venir donde la luz brilla. Hermano. N—, a cualquier sacrificio, debe sentirse en la obligación solemne de asistir, con su familia, por lo menos a las reuniones anuales de los que aman la verdad. Lo fortalecería a él ya ellos, y los prepararía para la prueba y el deber.

No es bueno que pierdan el privilegio de asociarse con los de la misma fe que ellos, porque la verdad pierde su importancia en sus mentes, sus corazones dejan de ser iluminados y vivificados [149] por su influencia santificadora, y pierden espiritualidad. No son fortalecidos por las palabras del predicador viviente. Los pensamientos mundanos y las empresas mundanas están continuamente ejercitando sus mentes excluyendo los temas espirituales.

La fe de la mayoría de los cristianos flaqueará si constantemente se niegan a reunirse para conversar y orar. Si les fuera imposible disfrutar de tales privilegios religiosos, entonces Dios enviaría luz directamente del cielo por medio de sus ángeles, para animar, alegrar y bendecir a su pueblo disperso. Pero no se propone obrar un milagro para sostener la fe de sus santos. Se requiere que amen la verdad lo suficiente como para esforzarse un poco para asegurar los privilegios y las bendiciones que Dios les ha concedido. Lo menos que pueden hacer es dedicar unos pocos días al año a un esfuerzo conjunto para hacer avanzar la causa de Cristo e intercambiar consejos amistosos y simpatía.

Muchos dedican casi todo su tiempo a sus propios intereses y placeres temporales, y envidian los pocos días y el gasto que implica alejarse de sus hogares para encontrarse con una multitud reunida en el nombre del Señor. La palabra del Señor define la codicia como idolatría; entonces cuantos idólatras hay

[150] incluso entre los que profesan ser seguidores de Cristo?

Se requiere que nos reunamos y demos testimonio de la verdad. El ángel de Dios dijo:—

“Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos a otros; y el Señor escuchó y oyó, y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen al Señor, y que piensan en su nombre. Y serán míos, ha dicho Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo haga mis joyas; y los perdonaré como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve.”

Vale la pena, entonces, mejorar los privilegios a nuestro alcance y, aun con algún sacrificio, reunirnos con los que temen a Dios y hablan por él. Porque se le representa escuchando esos testimonios, mientras que los ángeles los escriben en un libro. Dios se acordará de los que se han reunido y pensado en su nombre, y los librá de la gran conflagración. Serán como joyas preciosas a sus ojos, pero su ira caerá sobre la cabeza sin abrigo del pecador. No es cosa vana servir a Dios. Hay una recompensa invaluable para aquellos que dedican su vida a su servicio. querido hermano y Sr. has ido entrando poco a poco en la oscuridad, hasta que, casi imperceptiblemente, ha crecido hasta parecerte la luz.

Ocasionalmente, un débil resplandor penetra esa penumbra y despierta [151] la mente, pero las influencias circundantes obstruyen el rayo de luz, y la oscuridad parece más densa que antes.

Hubiera sido mejor para su bienestar espiritual que cambiara su lugar de residencia hace algunos años. La luz de la verdad puso a prueba la comunidad en la que vives. Unos pocos recibieron el mensaje de misericordia y advertencia, mientras que muchos lo rechazaron. Todavía otra clase no lo aceptó porque había una cruz que levantar. Tomaron una posición neutral y pensaron que si no hacían la guerra contra la verdad les iría bastante bien; pero la luz que se negaron a recibir y apreciar se apagó en la oscuridad.

Se esforzaron por aquietar la conciencia diciéndole al Espíritu de Dios: Ve por este tiempo, y cuando tenga un tiempo conveniente te llamaré. Esa temporada conveniente nunca ha llegado. Despreciaron la oportunidad dorada que nunca más les ha regresado, porque el mundo ha cerrado la luz que ellos rechazaron. Los intereses de esta vida y el encanto de los placeres excitantes absorben sus mentes y corazones, mientras que su mejor amigo, el bendito Salvador, es rechazado y olvidado.

[152] La hermana N—, aunque posee excelentes cualidades naturales, está siendo alejada de Dios por sus amigos y parientes incrédulos que no aman la verdad y no tienen simpatía por el sacrificio y la abnegación que debe hacerse por causa de la verdad. La hermana N — no ha sentido la importancia de la separación del mundo como ordena el mandato de Dios. La vista de sus ojos y el oído de sus oídos han pervertido su corazón.

Juan el Bautista fue un hombre lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento, y si hubo alguien que no pudo ser afectado por las influencias corruptoras de la era en la que vivía, ese era sin duda. Sin embargo, no se atrevió a confiar en su fuerza; se separó de sus amigos y parientes, para que sus afectos naturales no resultaran una trampa para él. No se colocaría innecesariamente en el camino de la tentación, ni donde los lujos o incluso las conveniencias de la vida lo llevarían a disfrutar de la comodidad o gratificar su apetito, y así disminuir su fuerza física y mental. Por tal proceder, la importante misión que vino a cumplir habría fracasado en su cumplimiento.

Se sometió a privaciones y soledad en el desierto [153] donde podía preservar el sentido sagrado de la majestad de Dios, estudiando su gran libro de la naturaleza y conociendo allí el carácter de Dios, en sus obras maravillosas. Era una atmósfera calculada para perfeccionar la cultura moral y mantener continuamente delante de él el temor del Señor. Juan, el precursor de Cristo, no se expuso a las malas conversaciones ni a las influencias corruptoras del mundo. Temía sus efectos sobre su conciencia, que el pecado no le pareciera tan excesivamente pecaminoso. Eligió más bien tener su hogar en el desierto, donde sus sentidos no serían pervertidos por su entorno. ¿No deberíamos aprender algo de este ejemplo de alguien a quien Cristo honró y de quien dijo: Entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan el Bautista?

Los primeros treinta años de la vida de Cristo transcurrieron en retiro. Ángeles ministradores esperaron al Señor de la vida, mientras caminaba junto a los campesinos y trabajadores entre las colinas de Nazaret, sin ser reconocido ni honrado. Estos elevados ejemplos deberían enseñarnos a evitar las malas influencias y huir de la sociedad de aquellos que no viven rectamente. No debemos jactarnos de que somos demasiado fuertes para [154] que tales influencias nos afecten, pero debemos, con humildad, guardarnos

nosotros mismos del peligro.

El antiguo Israel fue especialmente dirigido por Dios para ser y permanecer como un pueblo separado de todas las naciones. No debían estar sujetos a presenciar la idolatría de quienes los rodeaban, para que sus propios corazones no se corrompieran, para que la familiaridad con las prácticas impías no los hiciera parecer menos malvados a sus ojos. Pocos se dan cuenta de su propia debilidad y de que la pecaminosidad natural del corazón humano paraliza demasiado a menudo nuestros esfuerzos más nobles.

La funesta influencia del pecado envenena la vida; del alma. Nuestra única seguridad está en la separación frente a aquellos que viven en su oscuridad. El Señor ha ordenado; sobre nosotros para salir de entre ellos y ser separados, y no tocar la cosa inmunda y él nos recibirá y será un Padre para nosotros, y seremos sus hijos e hijas.

Si queremos ser adoptados en la familia de Dios, hijos del Rey Celestial, debemos cumplir con sus condiciones; debemos salir del mundo y presentarnos como un pueblo peculiar ante el Señor, obedeciendo sus preceptos y sirviéndole.

Lot escogió a Sodoma como su hogar porque vio que había anuncios ventajas que se pueden obtener allí desde un punto de vista mundano. Pero después de establecerse y hacerse rico en tesoros terrenales, se convenció de que había cometido un error al no tomar en consideración la posición moral de la comunidad en la que iba a [155] establecer su hogar.

Los habitantes de Sodoma se corrompieron; Diariamente, sus autos recibían conversaciones viles , y su alma justa estaba afligida por la violencia y el crimen que no podía evitar. Sus hijos se estaban volviendo como esta gente malvada, porque la asociación con ellos había pervertido su moral. Teniendo en cuenta todas estas cosas, las riquezas mundanas que había ganado parecían pequeñas y no valían el precio que había pagado por ellas. Sus conexiones familiares eran extensas, sus hijos se habían casado entre los sodomitas.

La ira del Señor finalmente se encendió contra los malvados habitantes de la ciudad. Los ángeles de Dios visitaron Sodoma para dar a luz a Lot, para que no pereciera en la destrucción de la ciudad. Le pidieron a Lot que trajera a su familia, a su esposa y a los hijos e hijas que se habían casado en la malvada Sodoma, y le dijeron que huyera del lugar, "Porque," dijeron los ángeles, "destruiremos este lugar, porque el clamor de

ellos se engrandece ante la faz del Señor; y el Señor nos ha enviado para destruirlo.”

Y salió Lot y oró a sus hijos. Repitió las palabras del ángel. ¡Levántate, sal de este lugar, porque el Señor destruirá esta ciudad! Pero a sus yernos les pareció que se burlaba, porque habían vivido tanto tiempo en Sodoma que se habían hecho partícipes de los pecados del pueblo. Y las hijas fueron influenciadas por sus maridos para creer que su padre estaba loco. Estaban bastante bien donde estaban. Eran ricos y tenían grandes posesiones, no podían creer que la hermosa Sodoma, un país rico y fértil, fuera destruido por la ira de un Dios vengador de pecados.

Lot volvió tristemente a los ángeles y repitió la historia de su fracaso. Entonces los ángeles le ordenaron que se levantara, tomara a su mujer y a las dos hijas que aún estaban en su casa, y saliera de la ciudad. Pero Lot estaba triste, porque la idea de dejar a sus hijos y a su esposa, porque ella se negaba a irse sin ellos, casi le partía el corazón. Todos habrían perecido en la terrible ruina de Sodoma, si el Señor, en su gran misericordia, no hubiera enviado a sus ángeles al rescate.

Lot estaba paralizado por la gran calamidad que estaba a punto de ocurrir, estaba estupefacto de dolor al pensar en dejar todo lo que amaba en la tierra. Pero mientras él se detenía, los ángeles de Dios le tomaron de la mano, y las manos de su esposa y de sus dos hijas, y los sacaron de la ciudad y les ordenaron que huyeran para salvar sus vidas, sin mirar atrás ni detenerse. sobre toda la llanura, sino para escapar a las montañas. Qué reacio estaba Lot a obedecer al ángel y alejarse lo más posible de la corrupta Sodoma, designada para la destrucción total.

Lot suplica quedarse; desconfiaba de Dios. Viviendo en la ciudad perversa, había debilitado su fe y confianza en la justicia del [157] Señor. Lot alegó que no podía hacer lo que se le pedía, no fuera que algún mal le alcanzara y muriera. Se enviaron ángeles en una misión especial para salvar la vida de Lot y su familia, pero Lot había estado tanto tiempo rodeado de influencias corruptoras que su sensibilidad estaba embotada y no podía discernir las obras de Dios y sus propósitos; no podía confiar en sí mismo en sus manos para hacer su voluntad. Estaba continuamente rogando por sí mismo, y esta incredulidad le causó la vida de su esposa.

Volvió a mirar a Sodoma y murmuró contra los tratos de Dios. Ella fue cambiada a un pilar de sal, para que pudiera permanecer como una advertencia para todos aquellos que ignoraron las especiales misericordias y providencias del Cielo. Después de esta terrible retribución, Lot no se atrevió a demorarse más en el camino, sino que huyó a las montañas, siguiendo las instrucciones de los ángeles. La conducta pecaminosa de sus hijas después de salir de Sodoma fue el resultado de malas asociaciones mientras estuvieron allí. El sentido del bien y del mal estaba confundido en sus mentes, y el pecado no les parecía como tal.

El caso de Lot debería ser una advertencia para todos aquellos que deseen vivir una vida piadosa, para que se aparten de todas las influencias calculadas para alejarlos de Dios. Lot permaneció tanto tiempo entre los malvados que solo pudo salvarse a sí mismo y a sus dos hijas, e incluso ellos estaban corrompidos en la moral por su estancia en Sodoma, Dios quiere decir lo que dice y no se le tomará a la ligera. ¡Vaya! como [158] muchos mortales miopes y pecadores suplican a Dios que lo induzca a llegar a sus términos, mientras que si tan solo se entregaran sin reservas en sus manos, él lograría su salvación y les daría preciosas victorias.

Hermana N—, corre el peligro de tomar decisiones que la perjudicarán mucho. Dios tiene una obra para ti, que nadie puede hacer por ti, y sin ella tu alma no puede ser salva. Dios os ama y no quiere que perezcaís en la ruina general. Os invita a dejar aquellas cosas que obstaculizan vuestro avance espiritual, ya encontrar en él la fuerza y el consuelo que necesitáis. Tiene preocupaciones y cargas que llevar en su familia que a menudo lo preocupan, pero si hace solo las cosas necesarias para su comodidad y felicidad temporales, encontrará tiempo para leer su Biblia con interés en la oración y perfeccionar un carácter cristiano.

Hermano. N—, has tenido muchos desalientos, pero debes ser fervoroso, firme y decidido a hacer lo que te corresponde en tu familia, y llevarla contigo si es posible. No debéis escatimar esfuerzos para convencerlos de que os acompañen en vuestro viaje hacia el cielo. Pero si la madre y los hijos no eligen acompañarte, sino que buscan apartarte de tus deberes y privilegios religiosos, debes seguir adelante aunque vayas solo. Debes vivir en el temor de Dios. Debes mejorar tus oportunidades de asistir a las [159] reuniones y obtener toda la fuerza espiritual que puedas porque lo harás.

necesita en los próximos días. La propiedad de Lot se consumió en su totalidad, si te encuentras con una pérdida, no debes desanimarte, y si puedes salvar solo una parte de tu familia, es mucho mejor que perderlo todo.

querido hermano y Sr. sois padres, sois en gran medida responsables de las almas de vuestros hijos. Tú los has traído a la existencia y debes, por precepto y ejemplo, conducirlos al Señor y a los atrios del Cielo. Debes impresionarlos con el pensamiento de que sus intereses temporales son de poca importancia en comparación con su bienestar eterno.

Estos amados hijos están viviendo entre gente mundana, y están absorbiendo un amor por las vanidades de la vida. Su hijo L—, es un muchacho bondadoso y de buen espíritu, pero necesita el cuidado atento de una madre, cuya experiencia diaria en la vida cristiana la capacite para aconsejarlo e instruirlo. Está precisamente en esa edad en que una madre tierna y juiciosa puede moldearlo con su influencia; pero me temo, hermana N—, que más bien busca moldear a sus hijos a la manera de este mundo, y olvida enseñarles que la obra importante de la vida es formar caracteres que aseguren la inmortalidad.

Si L— se niega a familiarizarse con los temas religiosos y el cristianismo práctico, su vida será un error. Debe ver que necesita [160] una educación en cosas espirituales y divinas, para que pueda usar sus habilidades completamente para Dios. El Señor llama a jóvenes para trabajar en su viña. Los jóvenes no deben descuidar las ramas esenciales de la educación. Pero si vuelven toda su atención al estudio secular, y descuidan llegar a ser inteligentes en el gran tema de la religión, y no adquieren una experiencia cristiana, están quedando descalificados para la obra de Dios.

Por muy favorable que pueda ser la ventaja educativa, es necesario algo además del conocimiento de los libros para salvar el alma y llevar a otros al arrepentimiento. Dedicar un período de años a la sola adquisición de conocimientos científicos, no es prepararse para ser un obrero eficiente al servicio de Dios.

Los jóvenes deben dedicar mucho tiempo al estudio, pero también deben unir el trabajo físico al esfuerzo mental y poner en práctica los conocimientos adquiridos. Que todas las facultades de la mente y las facultades del cuerpo se desarrollen por igual mediante un ejercicio útil. Pero no deben descuidar las cosas necesarias para la salvación, ni considerarlas secundarias a nada en esta vida.

querido hermano y el Sr. Dios ama a su familia y desea derramar sus bendiciones especiales sobre ustedes, para que puedan convertirse en instrumentos de justicia para guiar a otros hacia el Cielo. Pero hermano N— puede hacer mucho bien, si está enteramente consagrado a Dios, en una comunidad donde su consejo e influencia serían mejor recibidos y apreciados. Tenemos grandes esperanzas de que ustedes dos corrijan [161] lo que está mal en sus vidas, y renueven su fe y obediencia a Dios, recibiendo nuevas fuerzas de aquel que ha prometido ayudar a los que invocan su nombre.

Hermano joven. L—, has cometido un error en tu vida. Al proseguir de cerca sus estudios, ha descuidado el desarrollo de todas sus facultades. El crecimiento moral nunca debe empequeñecerse en el esfuerzo por adquirir educación, sino que debe cultivarse en un grado mucho más alto de lo que generalmente se considera necesario.

Mi querido hermano joven, has sido ambicioso para asegurar el conocimiento. Esta ambición es digna de alabanza, pero para gratificarla habéis descuidado vuestros intereses eternos y los habéis hecho secundarios a vuestros estudios. Dios y el Cielo han ocupado una posición subordinada en vuestros afectos. Las demandas de la santa ley de Dios no se han observado sagradamente en su vida diaria. Habéis profanado el sábado al llevar vuestros estudios a ese tiempo sagrado que no os correspondía ocupar para vuestros propios fines. Dios ha dicho, en él no harás ninguna obra.

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llamad al día de reposo delicia, santo del Señor, glorioso; y lo honrarás, no andando en tus propios caminos, [162] ni buscando tu propio placer, ni hablando tus propias palabras; entonces te deleitarás en el Señor; y te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha dicho.”

Has cedido a la inclinación más que al deber, y has hecho tu estudios superiores al mandato expreso del Altísimo.

Nuestras reuniones campestres se organizan y se llevan a cabo a un gran costo. Los ministros de Dios que abogan por la verdad impopular, trabajan excesivamente en estas grandes reuniones para llevar el mensaje de misericordia de un Redentor crucificado a los pobres pecadores caídos. Descuidar o tratar con indiferencia estos mensajes, es menospreciar la misericordia de Dios, y su voz de amonestación y súplica.

Su ausencia de estas reuniones ha sido muy perjudicial para su bienestar espiritual. Te has perdido la fortaleza que podrías haber ganado allí al escuchar la predicación de la palabra de Dios, y mezclándote con los creyentes de la verdad. Tu mente ha sido adormecida en una apatía fatal con respecto al bienestar de tu alma. Has exaltado tu educación secular por encima del conocimiento que se adquiere en [163] la escuela de Cristo. La experiencia en una verdadera vida religiosa es necesaria para formar un carácter aceptable a Dios y las virtudes puras que llevarán la luz del Cielo.

¡Qué ansiedad ha manifestado por disciplinar su mente mediante el estudio, por familiarizarse debidamente con sus libros de texto, para que pueda aprobar satisfactoriamente el examen ante sus instructores, amigos y espectadores interesados! Cuán ambicioso ha sido para demostrar que ha sido un estudiante diligente y que ha empleado fielmente su tiempo en almacenar su mente con conocimiento útil. Ha estado tan sinceramente ansioso por progresar en sus estudios como por asegurarse el elogio de sus amigos y maestros. Te has ganado con justicia los honores que has recibido por beca.

Pero, ¿cómo ha sido tu mente disciplinada en la religión? ¿No has puesto sin pensar el reino de Dios y su justicia por debajo de tu progreso en las ciencias? Ciertamente, algunas de las facultades humanas fueron dadas más especialmente con el propósito de ocuparse de asuntos temporales, pero las facultades superiores de la mente deben consagrarse enteramente a Dios. Estos controlan al hombre, estos forman su vida y carácter. Y aunque no debéis descuidar vuestros estudios [164] seculares, no tenéis derecho a dedicarles toda vuestra atención, sino que debéis dedicaros especialmente a las exigencias morales y espirituales de vuestro Padre Celestial.

¡Qué poca ansiedad habéis manifestado por mejorar las ventajas religiosas que estáis a vuestro alcance, por adquirir un conocimiento más completo de las leyes de Dios y la determinación de cumplirlas! Ha hecho poco esfuerzo por convertirse en un cristiano leal e inteligente. Entonces, ¿cómo estarás preparado para pasar la gran revisión, donde todos tus hechos y palabras, y los pensamientos más íntimos de tu corazón serán expuestos ante el gran Juez y los santos y ángeles reunidos? Ha tenido poca ambición de obtener una aptitud espiritual para soportar este minucioso examen en presencia de esa exaltada multitud. Entonces que

¿Cuál será la decisión final en cuanto a tus logros morales y religiosos, esa decisión contra la cual no hay apelación?

¿Cuáles serán los honores que se le acreditarán por su fidelidad en preservar la armonía requerida entre la religión y la búsqueda de las ciencias? ¿Estarás como alguien que posee un coraje moral inquebrantable, en quien se muestra la excelencia del conocimiento humano unido con un celo santo por Dios y la obediencia de su ley?

Hermano mío, debes considerar la sabiduría de Dios como todo en todos. [165] La religión debe ir de la mano con la ciencia para hacer de vuestra educación un medio santificado de hacer el bien y llevar a los demás a la verdad. Cuanto más aprendemos en la escuela de Cristo, más ansiosos estamos de avanzar en ese conocimiento. Todas nuestras adquisiciones son de poco valor a menos que el carácter sea ennoblecido por la religión. Dios tiene deberes especiales para que cada individuo los cumpla, y se dictará una decisión sobre cada caso en cuanto a la fidelidad con la que se han cumplido estos deberes.

El Señor frecuentemente nos coloca en posiciones difíciles para estimularnos a un mayor esfuerzo. En su providencia a veces ocurren molestias especiales para probar nuestra paciencia y fe. Dios nos da lecciones de confianza. Él nos enseñaría dónde buscar ayuda y fortaleza en el momento de necesidad. Así obtenemos el conocimiento práctico de su voluntad divina, que tanto necesitamos en nuestra experiencia de vida. La fe se fortalece en un conflicto serio con la duda y el miedo.

Hermano, puedes ser un conquistador si prestas cuidadosa atención a tus caminos. Debes dedicar tu joven vida a la causa de Dios y orar por el éxito. No debéis cerrar los ojos a vuestro peligro, sino prepararos resueltamente para cada dificultad en vuestro avance cristiano [166]. Tómese un tiempo para reflexionar y orar con humildad y fervor. Tus talentos están marcados y tienes esperanzas con respecto a tu éxito futuro, pero a menos que comprendas la debilidad de tu corazón natural, te sentirás decepcionado.

Estás recién comenzando en la vida, has llegado a una edad para asumir responsabilidades por ti mismo. Este es un período crítico en su vida. Ahora, en tu juventud, estás sembrando en el campo de la vida. Lo que sembréis, también segaréis; como fue la semilla, así será la cosecha. Si eres negligente e indiferente con respecto a las cosas eternas, sufrirás una gran pérdida y, a través de tu influencia, impedirás que otros cumplan con sus obligaciones para con Dios.

Ambos mundos están ante ti, ¿cuál elegirás? Sé sabio y aférrate al yo eterno. no os desviéis de vuestra integridad, por desagradables que puedan parecer vuestros deberes en la presente emergencia. Puede parecer que estás a punto de hacer grandes sacrificios para conservar la pureza de tu alma, pero no lo dudes, sigue adelante en el temor de Dios y él bendecirá tus esfuerzos y te recompensará mil veces. No renuncies a tus pretensiones y privilegios religiosos para [167] satisfacer los deseos de tus amigos y parientes no consagrados. Estás llamado a tomar tu posición por la verdad, incluso si debe ser en oposición directa a aquellos que están estrechamente relacionados contigo. . Dios no permita que esta última prueba os llegue alguna vez, para probar y probar vuestra integridad para el bien.

Ponga el fundamento de su carácter cristiano sobre el eterno Roca de Salvación, y que la estructura sea firme y sólida.

Esperamos que vuestra madre os ayude en vuestros esfuerzos, y en los de vuestros hermanos y hermanas, para perfeccionar un verdadero carácter según el modelo de Cristo, a fin de que podáis tener una idoneidad moral para la compañía de los santos ángeles en el reino de la gloria.

* * * * *

Epístola Número Ocho.

QUERIDO BRN. G—: En la visión que me dieron en enero pasado, se me mostraron algunas cosas con referencia a ustedes dos. Se me mostró que no estás creciendo en espiritualidad como es tu deber y privilegio hacerlo. La grandeza de la obra y las providencias iniciales de Dios deben conmover vuestros corazones. Cristo diseñó que sus hijos creyentes fueran la luz del mundo, la sal de la tierra. La vida santa y el ejemplo cristiano de un hombre bueno en una comunidad, arroja una luz [168] que se refleja en los demás. Cuán grande entonces debe ser la influencia de un grupo de creyentes que andan todos en los mandamientos de Dios.

La predicación de la palabra es ordenada por Dios, para despertar y convencer a los pecadores. Y Dios, para despertar y convencer a los pecadores. ejemplifica en su propia vida la abnegación y los sacrificios de Cristo, cuando su conversación y sus actos estén en armonía con el Modelo Divino, entonces su influencia será poderosa sobre aquellos que escuchen su voz. Pero no todos pueden ser maestros de la palabra en el púlpito. los

los deberes individuales de diferentes personas varían, y hay trabajo para todos . Todos pueden ayudar a la causa dando desinteresadamente de sus medios para ayudar a las diversas ramas de la obra, proporcionando medios para la publicación de tratados y periódicos para esparcir entre la gente y diseminar la verdad. Los que dan dinero para promover la causa, llevan una parte del peso de la obra; son colaboradores de Jesucristo, porque Dios ha provisto a los hombres de medios, confiados, para que puedan usarlos para propósitos santos y sabios. Son los instrumentos que el Cielo ha ordenado para hacer el bien, y estos talentos los hombres deben entregarlos a los cambistas.

Queridos hermanos, tened siempre presente que sois administradores de Dios, y que él os hace responsables de los talentos temporales que os ha prestado para que los uséis sabiamente para su gloria. ¿No escudriñaréis de cerca vuestros corazones e investigaréis los motivos que os impulsan a la acción? Se me mostró que tu peligro estaba en amar tus posesiones. Tus oídos no son rápidos para escuchar el llamado del Maestro en la persona de sus santos y las necesidades de su causa. No inviertes tu tesoro alegremente en la empresa del cristianismo. Si deseas un tesoro en el Cielo , debes asegurarlo mientras tengas la oportunidad. Si se siente más seguro para aplicar sus medios a la mayor acumulación de riquezas terrenales e invertir con moderación en la causa de Dios, entonces debe sentirse satisfecho de recibir el tesoro celestial de acuerdo con su inversión en acciones celestiales.

Deseas ver progresar la causa de Dios, pero haces poco esfuerzo personal hacia ese fin. Si usted y otros que profesan nuestra santa fe pudieran ver su verdadera posición y darse cuenta de su capacidad de rendir cuentas a Dios, se convertirían en colaboradores más fervientes con Jesús. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente”. No puede haber intereses divididos en esto, porque todo el corazón, la mente y la fuerza es todo lo que compone al hombre.

[170]

Dice el apóstol: “No sois vuestros, habéis sido comprados por precio”. Cuando el pobre pecador condenado yacía bajo la maldición de la ley del Padre, Jesús lo amó tanto que se entregó a sí mismo por el transgresor. Lo redimió por la virtud de su sangre. No podemos estimar el precioso rescate pagado para redimir al hombre caído. Los mejores y más santos afectos del corazón deben darse a cambio de tal

maravilloso amor Los dones temporales de los que disfruta son simplemente prestados para ayudar en el avance del reino de Dios.

Hablo del sistema de diezmos, pero ¡cuán pobre me parece !
 ¡Qué pequeña la estimación! ¡Qué vano el esfuerzo de medir con reglas matemáticas el tiempo, el dinero y el amor contra un amor y un sacrificio inconmensurables e incontables! ¡Diezmos para Cristo!
 ¡Oh, mísera miseria, vergonzosa recompensa de lo que tanto costó !
 Desde la cruz del Calvario, Cristo llama a la entrega incondicional .

Le prometió al joven gobernante que si vendía todo lo que tenía y se lo daba a los pobres, y levantaba su cruz y lo seguía, tendría un tesoro en el cielo. Todo lo que tenemos debe ser consagrado a Dios.

[171] La Majestad del Cielo vino al mundo para morir, en sacrificio por los pecados del hombre. ¡Qué frío y egoísta es el corazón humano que puede apartarse de un amor tan incomparable y concentrarse en las cosas vanas de este mundo!

Cuando el egoísmo esté luchando por la victoria sobre vosotros, recordad a Aquel que dejó las gloriosas cortes del Cielo y se despojó de las vestiduras de la realeza por vosotros, haciéndose pobre para que, con su pobreza, pudierais ser enriquecidos. ¿Despreciaréis, pues, este gran amor y esta misericordia sin límites, negándoos a ser molestados y negándoos a vosotros mismos por Su amor? ¿Se aferrará a los tesoros de esta vida y dejará de ayudar a llevar adelante la gran obra de la verdad?

A los hijos de Israel se les ordenó en la antigüedad que hicieran una ofrenda por toda la congregación para purificarlos de la contaminación ceremonial. Este sacrificio era una vaca roja y representaba la ofrenda más perfecta que debería redimir de la contaminación del pecado. Este era un sacrificio ocasional para la purificación de todos aquellos que, necesaria o accidentalmente, habían tocado a los muertos. Todos los que entraban en contacto con la muerte de cualquier manera eran considerados ceremonialmente impuros. Esto fue para impresionar a la fuerza las mentes de los hebreos [172] con el hecho de que la muerte vino como consecuencia del pecado, y por lo tanto es un representante del pecado. La novilla, el arca, la serpiente de bronce señalan de manera impresionante la gran ofrenda, el sacrificio de Cristo.

Esta novilla debía ser roja sin mancha, lo cual era un símbolo de sangre. Debe ser sin defecto, y uno que nunca ha dado a luz

un yugo Aquí nuevamente Cristo fue tipificado. El Hijo de Dios vino voluntariamente para realizar la obra de expiación. No hubo yugo obligatorio sobre él, porque era independiente y estaba por encima de toda ley. Los ángeles, como mensajeros inteligentes de Dios, estaban bajo el yugo de la obligación, ningún sacrificio personal de ellos expiaría la culpa del hombre caído. Solo Cristo estuvo libre de las pretensiones de la ley para emprender la redención de la raza pecadora. Tenía poder para dar su vida y para volverla a tomar. "Quien siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse."

Sin embargo, este ser glorioso amó al pobre pecador, y tomó sobre sí mismo la forma de un siervo, para que pudiera sufrir y morir por el bien del hombre. Jesús podría haber permanecido a la diestra de su Padre, vistiendo su corona real y sus vestiduras reales. Pero eligió cambiar todas las riquezas, el honor y la gloria del Cielo por la pobreza de la humanidad, y [173] su posición de alto mando por los horrores de Getsemaní, y la humillación y agonía del Calvario. Se hizo varón de dolores y experimentado en quebrantos, para que, por su bautismo de sufrimiento y sangre, pudiera purificar y redimir a un mundo culpable. He aquí, "vengo", fue el gozoso asentimiento, "¡para hacer tu voluntad, oh Dios!"

La vaquilla del sacrificio fue conducida fuera del campamento y sacrificada de la manera más imponente. Así sufrió Cristo fuera de las puertas de Jerusalén, porque el Calvario estaba fuera de los muros de la ciudad. Esto fue para mostrar que Cristo no murió solo por los hebreos, sino por toda la humanidad. Proclama a un mundo caído que ha venido para ser su Redentor y los insta a aceptar la salvación que les ofrece.

Habiendo sido sacrificada la novilla de la manera más solemne, el sacerdote, vestido con vestiduras blancas puras, tomó en sus manos la sangre que brotaba del cuerpo de la víctima, y la arrojó hacia el templo siete veces. "Y teniendo un sumo sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura".

El cuerpo de la novilla fue reducido a cenizas, lo que significó un [174] completo y amplio sacrificio. Luego, una persona no contaminada por el contacto con los muertos recogía las cenizas y las colocaba en un recipiente que contenía agua de un arroyo. Entonces esta persona limpia y pura tomó una vara de cedro con tela escarlata y un manojo de hisopo y roció el contenido de la vasija sobre la tienda y

la gente reunida. Esta ceremonia se repetía varias veces para ser exhaustiva y se hacía como una purificación del pecado.

Así Cristo en su propia justicia inmaculada, después de derramar su preciosa sangre, entra en el lugar santo para purificar el santuario. Y allí la corriente carmesí se pone al servicio de la reconciliación de Dios con el hombre. Algunos pueden considerar este sacrificio de la vaca como una ceremonia sin sentido, pero se hizo por mandato de Dios y tiene un profundo significado que no ha perdido su aplicación en la actualidad.

El sacerdote usaba cedro e hisopo, los mojaba en el agua purificadora y rociaba a los inmundos. Esto simbolizaba la sangre de Cristo derramada para limpiarnos de las impurezas morales. Las repetidas aspersiones ilustran la minuciosidad de la obra que debe realizarse [175] para el pecador arrepentido. Todo lo que tiene debe ser consagrado. No sólo su propia alma debe ser lavada limpia y pura, sino que debe esforzarse por tener su familia, sus arreglos domésticos, su propiedad y todas sus pertenencias consagradas a Dios.

Después de rociar con hisopo la tienda, sobre la puerta de los limpios estaba escrito: No soy mío; Señor, soy tuyo. Así debe ser con aquellos que profesan ser limpiados por la sangre de Cristo. Dios no es menos exigente ahora que en la antigüedad. El salmista, en su oración, se refiere a esta ceremonia simbólica cuando dice: "Purifícame con hisopo, y seré limpio; lávame, y seré más blanco que la nieve." "Crea en mí un corazón limpio, oh Dios; y renueva un espíritu recto dentro de mí." "Devuélveme el gozo de tu salvación, y sostenme con tu espíritu libre".

La sangre de Cristo es eficaz pero necesita ser aplicada continuamente. Dios no sólo quiere que sus siervos utilicen los medios que les ha confiado para su gloria, sino que desea que se consagren a su causa. Si vosotros, hermanos míos, os habéis vuelto egoístas y retenéis del Señor lo que debéis dar alegremente para su servicio, entonces tenéis necesidad de que la sangre rociada [176] se aplique cabalmente, consagrándoos a vosotros y a todos vuestros bien Dios.

Mis muy respetados hermanos, ustedes no tienen esa devoción ferviente y desinteresada a la obra de Dios que él requiere de ustedes. Has prestado tu atención a los asuntos temporales. Habéis entrenado vuestras mentes para los negocios con el fin de beneficiaros de ello. pero dios

os pide que os acerquéis más a él, a fin de que os moldee y capacite para su obra. Se hizo una declaración solemne al antiguo Israel de que el hombre que permaneciera impuro y se negara a purificarse, debería ser cortado de entre la congregación. Esto tiene un significado especial para nosotros. Si en la antigüedad era necesario que los inmundos fueran purificados por la sangre rociada, cuán esencial para los que viven en los peligros de los últimos días y expuestos a las tentaciones de Satanás, es que la sangre de Cristo se aplique diariamente en sus corazones. . “Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerro rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiar vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo? ”

Ambos deben hacer mucho más de lo que han hecho para llevar las cargas de la obra del Señor. Os conjuro a despertar [177] de vuestro letargo, a dejar la vana idolatría de las cosas mundanas, y a ser serios para asegurar un título a vuestra herencia inmortal. Trabaja mientras es de día. No pongan en peligro sus almas al perder las oportunidades presentes.

No hagas de tus intereses eternos una importancia secundaria. No antepongáis el mundo a la religión, y trabajéis día tras día para adquirir sus riquezas, mientras os amenaza el peligro de la bancarrota eterna. Cada día te acerca más al ajuste de cuentas final. Prepárate para entregar los talentos que te prestaron con el aumento obtenido por su uso inteligente.

No puedes darte el lujo de sacrificar el Cielo o poner en peligro tu seguridad. No dejéis que el engaño de las riquezas os lleve a descuidar el tesoro inmortal. Satanás es un enemigo astuto y siempre está en tu pista, esforzándose por atraparte y preparar tu ruina. Estamos en el tiempo de espera, ceñidos vuestros lomos y resplandecientes vuestras luces, para que esperéis al Señor cuando regrese de las bodas, para que cuando venga y llame, le abráis inmediatamente.

Vigilad, hermanos, el primer oscurecimiento de vuestra luz, el primer descuido de la oración, el primer síntoma de adormecimiento espiritual. El que persevere [178] hasta el fin, ése será salvo. Es por el ejercicio constante de la fe y el amor que los creyentes se hacen brillar como luces en el mundo. Estáis haciendo una pobre preparación para la venida del Maestro, si, cuando Él aparezca, debéis presentarle talentos que habéis enterrado en la tierra, talentos descuidados, abusados, mal utilizados, un amor dividido, sirviendo a las riquezas mientras profesando servir a Dios.

Ambos habéis profesado ser siervos de Cristo. Cuán necesario es que obedecáis las indicaciones de vuestro Maestro y seáis fieles a vuestros deberes. “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre , para que seamos llamados hijos de Dios.” Este amor no tiene paralelo, dando a los hombres la relación de hijos con Dios. Por eso el Padre espera obediencia de sus hijos, por eso exige una correcta disposición de los bienes que ha puesto en sus manos. No es de ellos para usarlo para su gratificación personal, sino que es el capital del Señor, del cual son responsables ante él.

Hijos del Señor, ¡cuán preciosa es la promesa! ¡Cuán completa la expiación del Salvador por nuestra culpa! El Redentor, con un corazón de amor inalterable, aún derrama su sangre sagrada en favor de los pecadores [179] . Las manos heridas, el costado traspasado, los pies estropeados abogan elocuentemente por el hombre caído cuya redención se compra a un precio tan infinito. ¡Oh, condescendencia sin igual! Ni el tiempo ni los acontecimientos pueden disminuir la eficacia del sacrificio expiatorio. Así como la fragante nube de incienso se elevó aceptablemente al cielo, y Aarón roció la sangre sobre el propiciatorio del antiguo Israel, y limpió al pueblo de la culpa, así Dios acepta hoy los méritos del Cordero inmolado como un purificador de la contaminación. del pecado

Velad y orad para que no entréis en tentación. Hay batallas de tallo para que pelees. Debéis vestiros con toda la armadura de la justicia y demostrar que sois fuertes y leales en el servicio de vuestro Redentor. Dios no quiere ociosos en su campo, sino colaboradores de Cristo, centinelas vigilantes en sus puestos, valientes soldados de la cruz, prontos a hacer y atreverse a todo por la causa en la que están alistados.

No es la riqueza ni el intelecto lo que da la felicidad, es el verdadero valor moral y el sentido del deber cumplido. Podéis tener la recompensa del vencedor y estar ante el trono de Cristo para cantar sus alabanzas en el [180] día en que él reúna a sus santos, pero vuestras vestiduras deben ser limpiadas en la sangre del Cordero, y la caridad os debe cubrir como una vestidura. y seas hallado sin mancha y sin mancha.

Juan dice: “Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, estaba de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de túnicas blancas, y palmas en sus manos; y clamó a gran voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el

trono, y al Cordero.” “Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por tanto, están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que se sienta en el trono habitará entre ellos. No tendrán más hambre, ni más sed; ni el sol los alcanzará, ni calor alguno. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes vivas de aguas; y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.”

Epístola número nueve.

[181]

QUERIDO H.—: En mi última visión me fue presentado su caso . Se me mostró que hay defectos en tu carácter cristiano que debes superar antes de que puedas perfeccionar la santidad en el temor del Señor. Amas la verdad, pero necesitas ser santificado por la verdad. No sois egoístas ni tacaños en la hospitalidad ni en el sostenimiento de la causa de la verdad; pero hay un tipo de egoísmo que existe en tu corazón. Está casado con su propia opinión y exalta su propio juicio por encima del de los demás. Estás en peligro de exaltarte por encima de tus hermanos. Eres exigente e inclinado a llevar a cabo tus propias ideas, independientemente de tus hermanos, porque consideras que tu inteligencia y experiencia son superiores a las de ellos.

En esto fallas en llevar a cabo el mandato del apóstol: “Nada se haga por contienda o por vanagloria; antes bien , con humildad de espíritu, estimándose cada uno a los demás como superiores a sí mismos”. Tienes tus nociones, tus propósitos y tus planes, e imaginas que nunca pueden ser incorrectos.

En su casa siempre se ha encargado usted demasiado de la administración. Cuando tus opiniones o planes se han cruzado, en vez de ceder o transigir con los que te oponían, considerando que ellos, como tú, tenían derecho a su juicio independiente, te has sentido enfadado y herir. No podría soportar que su familia cuestionara sus planes u ofreciera sugerencias diferentes a sus opiniones. Como consecuencia de este desagradable estado de cosas, su familia por lo general ha sometido sus deseos a los suyos y le han permitido salirse con la suya a fin de preservar la armonía en el hogar. Por lo tanto, ha habido en tu familia mucho sufrimiento y paciente indulgencia de tus caprichos,

que le parece sólo una observancia adecuada de su autoridad legítima. Esto se considera una gestión sana y correcta de su parte.

Cada vez que tu espíritu decidido a llevar a cabo tu propio juicio a toda costa ha llevado a tus amigos al extremo opuesto y a sentir desprecio por tu espíritu arbitrario, has sentido e insinuado que toda esa oposición fue instigada por las tentaciones del enemigo. Esto te ha hecho más persistente en la realización de tus propias ideas, independientemente de los deseos de los demás.

[183] Está en peligro de tener problemas porque no está dispuesto a conceder libertad de juicio y opinión a quienes están relacionados con usted.

Es bueno que recuerdes que sus caminos y sus opiniones pueden ser tan queridos para ellos como los tuyos lo son para ti. Somos muy propensos a perder de vista este hecho cuando censuramos a otros por no estar de acuerdo con nosotros. Gobierna a los miembros de su familia con demasiada rigidez. Eres muy puntilloso al darles línea por línea y precepto por precepto, y si se atreven a diferir contigo, solo te vuelve más decidido a actuar de acuerdo con tu propia mente y mostrar que eres dueño de tu propia casa, y no ser interferido.

Pareces considerar que te basta decir que una cosa debe hacerse para que se haga de la misma manera que indicaste. De esta manera arbitraria, a menudo colocas tu mente y juicio entre tu familia y su propio buen sentido de lo que es correcto y apropiado bajo las circunstancias. Ha cometido un triste error al quebrantar la voluntad y el juicio de su esposa y exigirle que se rindiera sin cuestionamientos a su sabiduría superior o traer discordia al hogar.

No debe tratar de gobernar las acciones de su esposa o tratarla como una servil dependiente. Nunca te eleves por encima de ella y te excuses pensando: Ella es inexperta e inferior a mí”.

[184] Nunca trates de doblegar irracionalmente su voluntad a la tuya, porque ella tiene una individualidad que nunca puede ser sumergida en la tuya. He visto a muchas familias naufragar por exceso de dirección por parte de su jefe, mientras que, a través de consultas y acuerdos, todos podrían haber salido adelante en armonía y bien.

Mi hermano, eres engreído. Sales de tu propia provincia para ejercer tu autoridad. Imaginas que entiendes la mejor manera de hacer el trabajo en tu cocina; y

en el departamento de trabajo tienes tus propias ideas peculiares de cómo debe hacerse todo. Esperas que todos se adapten como maquinaria a estas ideas, y observes el orden particular que te agrada.

Estos esfuerzos por llevar a tus amigos a una posición en la que dócilmente cedan todos sus deseos e inclinaciones a tu voluntad, son vanos y fútiles. No todas las mentes están moldeadas de la misma manera, y está bien que así sea, porque si fueran exactamente similares, habría menos armonía y adaptabilidad natural entre sí que ahora. Pero todos somos representados como miembros del cuerpo, unidos en Cristo. En este cuerpo hay varios miembros, y un miembro no puede desempeñar exactamente el mismo cargo que otro. Los ojos están hechos para ver, y en ningún caso pueden [185] hacer el trabajo de los oídos, que es el de oír, ni los oídos pueden tomar el lugar de la boca, ni la boca hacer el oficio de la nariz. Sin embargo, todos estos órganos son necesarios para el todo perfecto y funcionan en hermosa armonía unos con otros.

Las manos tienen su oficio y los pies el suyo; uno no es decirle al otro "Eres inferior a mí"; las manos no deben decir a los pies: "No os necesitamos"; pero todos están unidos en el cuerpo, para hacer su trabajo específico, y deben ser respetados por igual, ya que conducen a la comodidad y utilidad del todo perfecto.

No todos podemos tener las mismas mentes ni abrigar las mismas ideas, pero uno debe ser un beneficio y una bendición para el otro, para que donde uno carezca, otro pueda suplir lo que se requiere. Tienes ciertas deficiencias de carácter y tendencias naturales que hacen que te resulte provechoso ponerte en contacto con una mente organizada de manera diferente, a fin de equilibrar adecuadamente la tuya. En lugar de supervisar tan exclusivamente, debe consultar con su esposa y llegar a decisiones conjuntas. No alienta el esfuerzo independiente por parte de su familia, pero si sus instrucciones específicas no se llevan a cabo escrupulosamente [186], con demasiada frecuencia critica a los delincuentes.

Si su esposa y otros miembros de su familia no tuvieran tacto o habilidad, sería más excusable que tomara las riendas en sus propias manos, pero de no ser así, su proceder es del todo injustificable. Después de haberles informado amablemente acerca de sus puntos de vista sobre la cocina y el manejo de los asuntos domésticos, y de haber insinuado cuáles son sus deseos al respecto, no vaya más lejos, sino déjelos usar sus sugerencias como ellos elijan. Lo harán

será mucho más probable que se deje influenciar agradablemente para complacerlo que si recurriera a medidas perentorias. Y aunque no se adapten a vuestras opiniones, no os obstinéis en ordenar que todo se haga a vuestra manera.

Debes recordar que se debe respetar la independencia natural de los demás. Si su esposa hace su trabajo de una manera conveniente para ella, usted no tiene derecho a interferir en sus asuntos y preocuparla y agobiarla con sus muchas sugerencias y reflexiones sobre su gestión.

Tienes muchos buenos y generosos rasgos de carácter. Es un hombre cortés y afable, en general, con quienes no pertenecen a su propia familia.

[187] Tal vez esto se deba, en alguna medida, a que no te atreves a exhibirles tu disposición natural, excepto a aquellos a quienes consideras muy inferiores. Si tu superioridad no es suficientemente reconocida en la sociedad, estás decidido a que sea en casa, donde piensas que nadie se atreverá a disputar sus pretensiones.

Debes actuar diligentemente para lograr un cambio en ti mismo. Si está dispuesto a sacrificar su egoísmo, su disposición exigente, sus nociones e ideas favoritas, puede tener un hogar pacífico y feliz que los ángeles se deleitarán en contemplar. ¿Es más dulce tener tu voluntad que ver una adecuada libertad de acción y de espíritu en tu hogar? Tu hogar no siempre es lo que debe ser, pero tú eres la principal causa de su discordia. Si eres un representante de Cristo sobre la tierra, te lo ruego que no tergiverses a tu bendito Redentor, que fue manso y bondadoso, amable y perdonador.

Es un hecho que vale la pena considerar que es algo difícil para las personas que tienen mentes sanas e ideas propias, trabajar precisamente en el ritmo que otro puede trazar para ellos. Por lo tanto, no tienes ningún derecho moral de avergonzar a tu esposa y familia con tus caprichos y nociones petulantes sobre sus empleos. Será [188] difícil para ti cambiar de una vez tu modo de operación; pero tome la firme determinación de no entrar en su cocina a menos que sea para alentar los esfuerzos y elogiar la gestión de quienes trabajan allí. Que el elogio ocupe el lugar de la censura.

Cultivar rasgos de carácter opuestos a los que aquí se prueban. Procure desarrollar la bondad, la paciencia, el amor y todas las gracias que tendrán una influencia transformadora en su hogar y

alegrar la vida de su familia y sus amigos. Confiesa que has hecho mal y luego da la vuelta y esfuérazate por ser justo y correcto. No trates de convertir a tu esposa en esclava de tu voluntad, sino atráela a una estrecha simpatía contigo mediante la bondad y un deseo desinteresado de promover su comodidad y felicidad. Dale la oportunidad de ejercitar sus facultades y no trates de torcer su mente y moldear su juicio hasta que pierda su identidad mental.

Es una hija de Dios y una mujer de excelentes capacidades y buen gusto, que tiene una opinión humilde de sí misma en el mejor de los casos. Y le has dictado durante tanto tiempo y desanimado su pensamiento independiente, que ha influido para que se encierre en sí misma y deje de desarrollar la noble feminidad que le pertenece por derecho. Mientras [189] consultas con tu esposa sobre asuntos que afectan sus intereses por igual a los tuyos, bien sabes que si ella expresa una opinión contraria a la tuya, un sentimiento de injuria surge en tu corazón y el yo se apodera de ti y excluye ese sentimiento. de deferencia que naturalmente debes apreciar hacia el compañero de tu vida.

El mismo espíritu que ejercen en el hogar se manifestará más o menos en sus relaciones con la iglesia. Vuestra voluntad resuelta, vuestras opiniones rígidas serán impulsadas y convertidas en un poder rector en la medida de lo posible. Esto nunca funcionará, debes sentir la necesidad de ceder tu juicio de vez en cuando al de los demás, y no persistir en tu camino hasta un grado que a menudo se acerca a la terquedad. Si deseáis la bendición diaria de Dios, debéis modular vuestra disposición imperiosa y hacerla corresponder al Patrón Divino.

Frecuentemente afliges a tu mujer inconscientemente contigo mismo, porque no guardas tus palabras y actos con la ternura que debes. Disminuyes así su amor por ti y fomentas una frialdad que se está infiltrando en tu hogar sin darte cuenta. Si piensas menos en ti mismo y más en los tesoros de tu hogar, dando la debida consideración a los miembros de tu familia y permitiéndoles un [190] ejercicio apropiado de su juicio individual, traerás una bendición sobre ti mismo. y ellos, y aumentar el respeto que sienten por ti.

Os habéis inclinado a mirar con una especie de desprecio a vuestros hermanos que eran defectuosos y, debido a su temperamento natural, les resultaba difícil vencer los males que los acosaban. Pero Jesús se compadece

a ellos, los ama y soporta sus enfermedades, como también las vuestras. Haces mal en exaltarte por encima de los que no son tan fuertes como tú. Haces mal para encerrarte en un espíritu de justicia propia, dando gracias a Dios porque no eres como los demás hombres, sino que tu fe y celo exceden a los de los pobres y débiles que se esfuerzan por hacer el bien bajo el desánimo y la oscuridad.

Ángeles de un Cielo puro y santo vienen a este mundo contaminado para solidarizarse con los más débiles, los más desvalidos y necesitados, mientras que el mismo Cristo descendió de su trono para ayudar precisamente a ellos. No tienes derecho a mantenerte alejado de estos vacilantes, o afirmar tu marcada superioridad sobre ellos. Vengan más al unísono con Cristo, tengan piedad de los que yerran y levanten las manos que cuelgan hacia abajo, fortalezcan las rodillas débiles, pidan a los corazones temerosos que se fortalezcan. Compadécete y ayúdalos así como Cristo se compadeció de ti.

[191]

Has deseado hacer un trabajo para el Maestro. Aquí hay trabajo para que hagas eso será aceptable para él, la misma obra que los ángeles están ocupados en llevar adelante. Usted puede ser un colaborador con ellos. Pero nunca serás llamado a predicar la palabra a la gente. Puedes tener un conocimiento generalmente correcto de nuestra fe, pero careces de las calificaciones de un maestro. No tienes la facultad de adaptarte a las necesidades y formas de los demás. No tiene suficiente volumen de voz; incluso en las reuniones de la conferencia hablas demasiado bajo para ser escuchado por los reunidos. Además, mi querido hermano, corres con frecuencia el peligro de ser tedioso; incluso en reuniones pequeñas, sus comentarios son demasiado largos. Cada palabra de lo que dices puede ser verdad, pero para encontrar su camino hacia el alma, debe ir acompañada de un fervor de poder espiritual. Lo que decimos debe ser directo al punto y no lo suficientemente largo como para cansar a los oyentes, de lo contrario, el tema no encontrará alojamiento en sus corazones.

Hay mucho trabajo para todos. Tú, mi querido hermano, puedes con toda seguridad hacer un buen servicio al Señor ayudando a los que más necesitan ayuda. Quizá sientan que su obra en este sentido no es debidamente apreciada, pero recuerden que la obra de nuestro Salvador también fue [192] considerada con ligereza por aquellos a quienes benefició.

Vino a salvar a los que estaban perdidos, y los mismos que buscó rescatar, rechazaron su ayuda y finalmente lo mataron.

Si fallas noventa y nueve veces de cada cien, pero logras salvar a un alma de la ruina, has hecho un acto noble por el Maestro.

causa. Mas para ser colaborador de Jesús, debéis tener toda paciencia con aquellos por quienes trabajáis, no despreciando la sencillez de la obra, sino mirando el resultado bienaventurado. Cuando aquellos por quienes trabajas no coinciden exactamente con tu mente, a menudo dices en tu corazón: "Déjalos ir, no vale la pena salvarlos". ¿Y si Cristo hubiera tratado a los pobres marginados de la misma manera? Él murió para salvar a los miserables pecadores, y si vosotros, con el mismo espíritu, trabajáis de la misma manera que indica el ejemplo de Aquel a quien seguís, dejando los resultados a Dios, nunca podréis medir, en esta vida, la cantidad de bien has logrado.

Te inclinas a buscar un trabajo más elevado que el que se te presenta de forma natural. Buscaría influir sólo en los intelectuales y honorables entre los hombres. Pero esta clase seguramente defraudará tus expectativas; si continúan en transgresiones por mucho tiempo, rara vez sienten plenamente su condición perdida y sin esperanza. Trabajen ustedes [193] como Cristo, con toda humildad, y no perderán su recompensa. Es tan honroso trabajar entre los humildes y humildes, llevándolos al Salvador, como entre los ricos y grandes. Sobre todo, no asumas responsabilidades que no puedas asumir.

Debe hacerse todo lo posible para que las reuniones de nuestro pueblo sean interesantes. Usted puede ser de gran ayuda en esto si sigue el curso adecuado. Especialmente nuestras reuniones sociales deben llevarse a cabo apropiadamente .

Unas pocas palabras pronunciadas con voz clara y audible, de manera ferviente, sin ningún esfuerzo de habla, al punto, en relación con su progreso en la vida divina, serían para la edificación de los demás y una bendición para su propia alma. .

Necesitas la influencia suavizante y subyugadora del Espíritu de Dios sobre tu corazón. Nadie debe recibir la idea de que sólo un conocimiento correcto de la verdad satisfará las exigencias de Dios. Un amor y una buena voluntad que existen solo cuando nuestros caminos son reconocidos por nuestros amigos como correctos, no tienen valor real, porque estos son naturales para el corazón no regenerado. Los que profesan ser hijos de Dios y andar en rectitud, no deben sentirse molestos ni enojados cuando se les cruza el camino.

Amas la verdad y estás ansioso por su avance. Serás colocado en varias circunstancias para probarte y juzgarte . Usted puede desarrollar un verdadero carácter cristiano si se somete

usted mismo a la disciplina. Vuestros intereses vitales están en juego, y lo que más necesitáis es verdadera santidad y espíritu de abnegación. Podemos obtener un conocimiento de la verdad y leer sus misterios más ocultos, e incluso dar nuestros cuerpos para ser quemados por causa de ella, sin embargo, si no tenemos amor y caridad, somos como metal que resuena y címbalo que pienza

Cultiva una disposición a estimar a los demás mejor que a ti mismo. Sea menos autosuficiente, menos confiado, valore la paciencia, la tolerancia y el amor fraternal. Estén listos para ayudar a los que yerran, y tengan piedad y tierna simpatía hacia los que son débiles. No es necesario que abandones tu negocio para glorificar al Señor, pero puedes, día a día, mientras te dedicas a tus ocupaciones habituales, honrar a Aquel a quien sirves en cada obra y palabra, influyendo así para el bien de aquellos con quienes eres traído. en contacto.

Sea cortés, tierno de corazón, perdonador con los demás. Dejaos hundir [195] en el amor de Jesús, para que honréis a vuestro Redentor y hagáis la obra que os ha encomendado. Qué poco sabes de las pruebas del corazón de las pobres almas que han estado atadas con las cadenas de la oscuridad y carecen de resolución y poder moral. Esforzarse por comprender la debilidad de los demás. Ayuda a los necesitados, crucifícate a ti mismo y deja que Jesús tome posesión de tu alma para que puedas llevar a cabo los principios de la verdad en tu vida diaria". Entonces serás como nunca antes, una bendición para la iglesia y para todos aquellos con quienes entres en contacto.

* * * * *

Epístola número diez.

QUERIDA HERMANA:—Se me ha mostrado que tienes ciertas faltas que debes sentir la importancia de corregir, para gozar de la bendición de Dios. Muchas de sus pruebas las ha traído usted mismo, debido a su libertad de expresión. Sientes que es una virtud hablar claro y decirle a la gente exactamente lo que piensas de ellos y de sus actos; llamas a esto franqueza, pero es una descortesía total y despierta la combatividad de aquellos con quienes te pones en contacto. Si otros siguieran el mismo camino hacia ti, sería más de lo que podrías soportar. Ellos quienes son

acostumbrados a hablar llana y severamente a los demás, no les agrada recibir el mismo trato a cambio.

Te has acarreado muchos agravios que podrían haberse evitado si hubieras poseído un espíritu manso y apacible. Provocas contienda, porque cuando tu voluntad ha sido contrariada, tu espíritu [196] se ha levantado para el conflicto. Tu disposición a gobernar es una fuente constante de problemas para ti. Tu naturaleza se ha vuelto celosa y desconfiada.

Eres arrogante y provocas contiendas al criticar y condenar precipitadamente. Ha cultivado durante tanto tiempo un espíritu de venganza, que necesita continuamente la gracia de Dios para ablandar y subyugar su naturaleza. El amado Salvador ha dicho: "Benedicid a los que os maldicen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen".

Querida hermana, se me mostró que traes oscuridad a tu propia alma al pensar en los errores e imperfecciones de los demás. Nunca tendrás que responder por sus pecados, pero tienes una obra que hacer por tu propia alma y por tu propia familia que nadie más puede hacer por ti. Necesitas crucificarte a ti mismo, controlar la disposición a magnificar las faltas de tus vecinos y hablar sin pensar.

Hay temas sobre los que puede conversar con los mejores resultados; siempre es seguro hablar de Jesús, de la esperanza del cristiano y de las bellezas de nuestra fe. Que vuestra lengua sea santificada a Dios, para que vuestra palabra sea siempre sazónada con gracia.

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay alguna virtud, y si alguna alabanza, en esto pensad."

La exhortación del apóstol debe seguirse explícitamente. allí [197] A menudo es una gran tentación hablar de cosas que no benefician al hablante ni al oyente, sino que traen la esterilidad del mal a ambos. Nuestro tiempo de prueba es demasiado breve para dedicarlo a detenernos en las faltas de los demás. Tenemos una obra ante nosotros que requiere la máxima diligencia y la más estricta vigilancia, unidas a la oración incesante, o seremos incapaces de vencer los defectos de nuestro carácter y copiar el Modelo Divino.

Todos debemos estudiar para imitar la vida de Cristo, entonces tendremos una influencia santificadora sobre aquellos con quienes nos relacionamos. Es algo maravilloso ser cristiano, verdaderamente semejante a Cristo, pacífico, puro e inmaculado. Querida hermana, Dios debe estar con nosotros en todas nuestras

esfuerzos o no servirán de nada. Nuestras buenas obras terminarán en justicia propia.

En tu propia familia hay mucho que corregir. Ha fallado en dar a sus hijos la atención y el estímulo que necesitan.

No los has atado a tu corazón con las más tiernas cuerdas del amor. Su negocio es un gran impuesto sobre su tiempo y energías, y lo hace descuidar sus deberes domésticos. Sin embargo, te has acostumbrado tanto a esta carga que parecería un gran sacrificio dejarla; aun así, si pudieras hacer esto, sería por tu interés espiritual y por la felicidad y la moral de tus hijos. Sería bueno que dejaras tus preocupaciones desconcertantes y encontraras un refugio en [198] el país donde no hay una influencia tan fuerte para corromper la moral de los jóvenes.

Cierto, no estaríais enteramente libres de molestias y preocupaciones desconcertantes en el campo, pero allí evitaríais muchos males y cerraríais la puerta a un torrente de tentaciones que amenaza con apoderarse de las mentes de vuestros hijos. Necesitan empleo y variedad, la monotonía de su hogar los vuelve inquietos e inquietos, y han adquirido la costumbre de mezclarse con los muchachos viciosos del pueblo, obteniendo una educación callejera.

Ha dedicado tanto tiempo a la obra misional, que no tiene conexión con nuestra fe, y ha estado tan presionado por preocupaciones y responsabilidades que no ha seguido el ritmo de la obra de Dios para este tiempo, y ha tenido poco tiempo libre para mantener a sus hijos. atracciones inocentes dentro de los estrechos recintos de su hogar. No has estudiado sus necesidades, ni has comprendido sus mentes activas y en desarrollo, por lo que les has negado las indulgencias simples que les habrían gratificado sin daño. Habría sido un impuesto insignificante para usted haber prestado mayor atención a sus hijos, y habría sido de gran valor para ellos.

Vivir en el campo les sería muy beneficioso; una vida activa al aire libre desarrollaría saludablemente tanto sus mentes como sus cuerpos. Deben tener un jardín para cultivar, donde puedan encontrar tanto un empleo útil como una diversión. El cultivo de plantas y flores tiende a mejorar el gusto y el juicio, mientras que [199] el conocimiento de las creaciones hermosas y útiles de Dios tiene una influencia refinadora y ennoblecedora sobre la mente, refiriéndola al Creador y Maestro de todo.

El padre de tus hijos fue duro, implacable e insensible, frío y severo en sus relaciones con ellos, severo en su disciplina e irrazonable en sus demandas. Era un hombre de temperamento peculiar, ensimismado, pensando sólo en su propio placer y buscando medios para gratificarse a sí mismo y asegurarse la estima de los demás. Su indolencia y hábitos disipados, junto con su falta de simpatía y amor por ti y sus hijos, destetaron tus afectos de él desde un día temprano. Tu vida estuvo llena de pruebas duras y peculiares, mientras que él fue completamente indiferente a tus preocupaciones.

Estas cosas han dejado su huella en ti y en tus hijos, especialmente han tendido a deformar tu carácter. Has desarrollado casi inconscientemente un espíritu independiente. Al darse cuenta de que no podía depender de su esposo, tomó el camino que consideró mejor, sin tomarlo en su confianza. Como sus mejores esfuerzos no fueron apreciados, mentalmente se preparó para seguir adelante de acuerdo con su mejor juicio, independientemente de la censura o la aprobación. Consciente de que su esposo la ha agraviado y juzgado mal, usted ha acariciado un sentimiento de amargura contra él, y cuando ha sido censurada, ha tomado represalias contra aquellos que cuestionaron

tu curso.

Pero mientras te has dado cuenta plenamente de las faltas de tu marido, tienes [200] no pudo marcar el suyo propio. Ha cometido un error al hablar de sus fallas a los demás, cultivando así un amor para detenerse en temas desagradables y manteniendo sus decepciones y pruebas constantemente ante usted. Por lo tanto, ha adquirido el hábito de aprovechar al máximo sus penas y dificultades, muchas de las cuales crea exagerando y hablando con los demás.

Si desviaras tu atención de las molestias externas y las centraras en tu familia, serías más feliz y te convertirías en el medio para hacer el bien. El mismo hecho de que vuestros hijos hayan perdido el debido consejo y ejemplo de un padre, os obliga a ser una madre tierna y devota. Tu deber está más en tu hogar y con tu familia. Aquí hay una verdadera labor misionera que realizar. Esta responsabilidad no puede transferirse a otra persona, es la obra de la vida que Dios ha designado para ti.

Al dedicarse tan completamente a los detalles de los negocios, se está robando a sí mismo el tiempo para la meditación y la oración, y le está robando a sus hijos el cuidado y la atención pacientes que tienen.

un derecho a reclamar de su madre. Encuentras más fácil y rápido hacer muchas tareas tú mismo que tener paciencia para enseñar a tus hijos a hacerlas por ti, sin embargo, sería mucho mejor ponerles ciertas responsabilidades e instruirlos para que sean útiles.

Esto los alentaría y los ocuparía, así como también lo aliviaría en parte.

[201] Dedique un tiempo considerable a aquellos que no tienen derechos especiales sobre usted; al hacerlo, descuidas los deberes sagrados de una madre. Dios no ha puesto sobre ti muchas de las cargas que has asumido. Has visitado y ayudado a aquellos que no necesitaban tu tiempo y cuidado ni la mitad que tus propios hijos, que ahora están formando caracteres para el cielo o la perdición. Dios no te sostendrá en ministrar a muchos que realmente están sufriendo bajo la maldición de Dios por sus vidas disolutas y malvadas.

El primer gran negocio de tu vida es ser misionero en casa. Vístanse de humildad y paciencia, de tolerancia y de amor, y hagan la obra que Dios les ha ordenado que hagan, que nadie más puede hacer por ustedes. Es un trabajo del que seréis responsables en el día de la retribución. La bendición de Dios no puede descansar sobre un hogar mal disciplinado. La bondad y la paciencia deben reinar en el hogar para hacerlo feliz.

Desde un punto de vista mundano, el dinero es poder, pero desde el punto de vista cristiano, el amor es poder. La fuerza intelectual y espiritual están involucradas en este principio. El amor puro tiene una eficacia especial para hacer el bien y no puede hacer otra cosa que el bien. Previene la discordia y la miseria, y trae la felicidad más verdadera. La riqueza es a menudo una influencia para corromper y destruir; la fuerza es fuerte para hacer daño; pero la verdad y la bondad son las propiedades del amor puro.

Hermana mía, si pudieras verte a ti misma como Dios te ve, sería claro para tu mente que sin una conversión completa nunca podrás entrar en el reino de Dios. Si tuviereis presente que cualquiera que sea la medida que midáis a los demás os será medida otra vez, seríais más cautelosos en vuestras palabras, más suaves y más dóciles en vuestra disposición. Cristo vino al mundo para someter a sí mismo toda resistencia y autoridad, pero no proclamó obediencia mediante la fuerza del argumento o la voz de mando; anduvo haciendo el bien y enseñando a sus seguidores las cosas que pertenecían a su paz. No suscitó ninguna contienda,

no se resintió por las injurias personales, enfrentó con mansa sumisión los insultos, las falsas acusaciones y los crueles azotes de quienes lo odiaban y condenaban a muerte. Cristo es nuestro ejemplo. Su vida es una ilustración práctica de sus enseñanzas divinas. Su carácter es una exposición viva de la forma de hacer el bien y vencer el mal.

Ha alimentado su resentimiento contra su esposo y otros que la han agraviado, pero no se ha percatado de dónde ha errado y ha empeorado las cosas con su propio proceder erróneo. Vuestro espíritu ha sido amargo contra los que os han hecho injusticia, y vuestros sentimientos han hallado desahogo en reproches y censuras; esto le daría un alivio momentáneo a su corazón cargado, pero dejaría una cicatriz duradera en su alma. La lengua es un miembro pequeño, pero habéis cultivado su uso impropio hasta que se ha convertido en fuego consumidor.

Todas estas cosas han tendido a frenar su avance espiritual.

Pero Dios ve lo difícil que os es ser pacientes y perdonadores, él [203] sabe compadecerse y ayudar. Te exige que reformes tu vida, que corrijas tus defectos. Él desea que su espíritu firme e inquebrantable sea subyugado por su gracia. Debéis buscar la ayuda de Dios, porque necesitáis paz y tranquilidad en lugar de tempestades y contiendas.

La religión de Cristo te ordena que te muevas menos por impulso y más por la razón santificada y el juicio sereno.

Permites que tu entorno te afecte demasiado. Que la vigilia y la oración diarias sean vuestra salvaguarda; entonces los ángeles de Dios estarán a vuestro alrededor para iluminar vuestra mente con una luz clara y preciosa y sosteneros con su fuerza celestial. Su influencia sobre sus hijos y su conducta hacia ellos debe ser tal que atraiga a estos santos visitantes a su morada, para que puedan ayudarlo en sus esfuerzos por hacer que su familia y su hogar sean como Dios los quiere. Cuando tratas de abrirte camino luchando de forma independiente, los ángeles celestiales son repelidos y se retiran de tu presencia afligidos, dejándote luchando solo.

Vuestros hijos tienen el sello de carácter que les han dado sus padres; entonces, cuán cuidadoso debe ser su trato con ellos, cuán tiernamente debe reprender y corregir sus faltas. Eres demasiado severo y exigente, y frecuentemente has tratado con ellos cuando estabas excitado y enojado; esto casi ha desgastado el cordón dorado del amor que une sus corazones al tuyo. Debéis recalcar siempre [204] en vuestros hijos el hecho de que los amáis, que estáis trabajando para

su interés, que su felicidad es importante para ti, y te propones hacer sólo lo que es para su bien.

Debes satisfacer sus pequeñas necesidades siempre que puedas hacerlo razonablemente. Hay muy poca variedad o diversión que su ubicación presente ofrece a sus mentes jóvenes e inquietas, y cada año aumenta la dificultad. Su primera consideración debe ser el temor de Dios por sus hijos. Como madre cristiana, tienes obligaciones para con ellos que no son ni ligeras ni pequeñas, y para cumplirlas adecuadamente, debes despojarte de algunas de tus otras cargas y dedicar tu tiempo y energías a este trabajo. El hogar de vuestros hijos debe ser para ellos el lugar más deseable y feliz del mundo, y la presencia de la madre debe ser el mayor atractivo.

El poder de Satanás sobre la juventud de esta época es temible. A menos que las mentes de los jóvenes estén firmemente equilibradas por los principios religiosos, su moral se corromperá a causa de los niños viciosos con los que entren en contacto. Crees que entiendes estas cosas, pero fallas en comprender completamente el poder seductor del mal sobre las mentes jóvenes. Su mayor peligro es la falta de entrenamiento y disciplina adecuados. Los padres indulgentes no enseñan a sus hijos la abnegación. La misma comida que colocan delante de sus hijos es tal que irrita las tiernas capas del estómago; esta excitación se comunica [205] al cerebro a través de los nervios, y el resultado es que las pasiones animales se despiertan y controlan las facultades morales. La razón se convierte así en un sirviente de las cualidades inferiores de la mente. Todo lo que se introduce en el estómago y se convierte en sangre, se convierte en parte del ser. No se debe permitir que los niños coman alimentos groseros, como carne de cerdo, salchichas, especias, tortas ricas y pasteles, porque al hacerlo su sangre se vuelve febril, el sistema nervioso se excita indebidamente y la moral corre el peligro de verse afectada. Es imposible que alguien viva sin moderación en lo que respecta a la dieta y, sin embargo, retenga un alto grado de paciencia. Nuestro Padre Celestial envió la luz de la Reforma Pro Salud para protegerse de los males que resultan de un apetito degradado, para que los que aman la pureza y la santidad usen con discreción las cosas buenas que él les ha provisto, y ejerzan la templanza en su vida diaria, para que puedan ser santificados por la verdad.

Usted no es uniforme en el trato que da a sus hijos. A veces los complaces para su perjuicio, mientras que otras veces te niegas

alguna gratificación inocente que los haría muy felices. Os apartáis de ellos con impaciencia y despreciáis sus simples peticiones, olvidando que pueden disfrutar de placeres que os parecen tontos e infantiles. No os rebajáis de la dignidad de vuestra edad y posición para comprender y atender las necesidades de vuestros hijos.

En esto dejáis de imitar a Cristo. Se identificó con los humildes, los necesitados y los afligidos. Tomó a los niños pequeños en sus brazos [206] y descendió al nivel de los jóvenes. Su gran corazón de amor podía comprender sus pruebas y necesidades, y disfrutaba de su felicidad. Su espíritu, cansado del bullicio y la confusión de la ciudad abarrotada, cansado de la asociación con los hombres astutos e hipócritas, encontró descanso y paz en la sociedad de los niños inocentes. Su presencia nunca les repugnaba, la Majestad de los Cielos se dignaba responder a sus preguntas y simplificar sus importantes lecciones para satisfacer su comprensión infantil. Plantó en sus mentes jóvenes y en expansión las semillas de la verdad, que brotarían y producirían abundante cosecha en sus años más maduros.

En estos niños, que le fueron traídos para que los bendijera, vio a los futuros hombres y mujeres que serían herederos de su gracia y súbditos de su reino, y algunos de los cuales serían mártires por causa de su nombre. Ciertos discípulos que no simpatizaban ordenaron que se llevaran a los niños para que no molestaran al Maestro; pero cuando se alejaban tristes, Cristo reprendió a sus seguidores, diciendo: "Dejen que los niños vengan a mí y no se lo prohíban, porque de los tales es el reino de los cielos".

Él sabía que estos niños escucharían su consejo y lo aceptarían como su Redentor, mientras que aquellos que eran sabios en el mundo y de corazón duro, tendrían menos probabilidades de seguirlo y encontrar un lugar en el reino de Dios. Estos pequeños, viniendo a Cristo y recibiendo su consejo y bendición, tenían su imagen y sus palabras llenas de gracia grabadas en sus mentes plásticas, para nunca ser borradas. Debemos [207] aprender una lección de este acto de Cristo, que los corazones de los jóvenes son más susceptibles a las enseñanzas del cristianismo, fáciles de influenciar hacia la piedad y la virtud, y fuertes para retener las impresiones recibidas. Pero a estos tiernos y jóvenes se les debe acercar con amabilidad y enseñarles con amor y paciencia.

Hermana mía, une a tus hijos a tu corazón con afecto. Dale el debido cuidado y atención en todas las cosas. equiparlos con

haciéndose vestiduras, para que no sean mortificados por su apariencia, porque esto sería injurioso a su autoestima. Has visto que el mundo se dedica a la moda y al vestido, descuidando la mente y la moral para adornar a la persona; pero al evitar este mal, rozas el extremo opuesto, y no prestas suficiente atención a tu propio vestido y al de tus hijos. Siempre es correcto ir pulcro y apropiadamente vestido, como corresponde a su edad y posición en la vida.

El orden y la limpieza es ley del Cielo; y para estar en armonía con el arreglo divino, es nuestro deber ser pulcros y de buen gusto. Sus ideas están pervertidas sobre este tema.

Mientras condenas la extravagancia y la vanidad del mundo, caes en el error de llevar la economía a la penuria. Te niegas a ti mismo lo que es correcto y apropiado que deberías tener, y que Dios te ha proporcionado los medios para conseguirlo. No se viste adecuadamente ni a usted ni a sus hijos. Nuestra apariencia externa no debe [208] deshonrar a Aquel a quien profesamos seguir, sino reflejar crédito sobre

SU CAUSA

El apóstol dice: “A los que se alimentan ricamente en este mundo, manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan el bien que se enriquezcan en buenas obras, dispuestos a repartir, dispuestos a comunicar.” Tus medios te son dados para que los uses donde los necesites, no para acumularlos para destruirlos en la gran conflagración. Se te ordena disfrutar de los buenos dones del Señor, y debes usarlos para tu propia comodidad y para promover Su causa, por medio de la caridad y las buenas obras, acumulando así para ti tesoro en el Cielo.

Muchas de vuestras aflicciones han sido visitadas sobre vosotros, en la sabiduría de Dios, para acercaros al Trono de la Gracia. Ablanda y subyuga a sus hijos con penas y pruebas. Este mundo es el taller de Dios, donde él nos forma para los atrios del Cielo. Él usa el cuchillo de cepillar sobre nuestros corazones temblorosos hasta que se eliminan las asperezas y las irregularidades, y se ajustan a sus lugares apropiados en el edificio celestial.

A través de la tribulación y la angustia, el cristiano se purifica y fortalece, desarrollando un carácter según el modelo que Cristo le ha dado. La influencia de una verdadera vida piadosa no se puede medir. Va más allá del círculo inmediato del hogar y los amigos, arrojando una luz que gana almas para Jesús.

* * * * *